

Una historia por contar: asociatividad, vulnerabilidad y género. Estudio de caso vereda de Nuevo Horizonte, corregimiento de Las Palomas, Montería, Córdoba.

ANA MARÍA TORO ROJAS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL

Bogotá D.C. 2017

Una historia por contar: asociatividad, vulnerabilidad y género. Estudio de caso vereda de Nuevo Horizonte, corregimiento de las Palomas, Montería, Córdoba.

ANA MARÍA TORO ROJAS

Profesional en Finanzas y Comercio Internacional

Trabajo de grado

Para optar al título de M. Sc en Desarrollo Rural

Directora

Diana Lucia Maya Vélez

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL
Bogotá D.C. 2017

Contenido

AGRADECIMIENTOS.....	5
RESUMEN DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN	6
CAPÍTULO 1.....	6
1.1 INTRODUCCIÓN.....	6
1.2 JUSTIFICACIÓN.....	7
1.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
1.4 OBJETIVOS.....	10
1.4.1 Objetivo General	10
1.4.2 Objetivos específicos.....	10
1.5 METODOLOGÍA.....	11
CAPÍTULO 2.....	15
2.1 CARACTERIZACIÓN ZONA DE ESTUDIO	15
2.1.1 Caracterización demográfica, productiva y conflicto.....	15
2.1.2 ¿QUÉ ES LA VEREDA DE NUEVO HORIZONTE Y QUIÉNES SON SUS HABITANTES?	17
2.2 ESTADO DEL ARTE DE LA INVESTIGACIÓN – MARCO DE ANTECEDENTES	23
2.3 MARCO CONCEPTUAL.....	33
2.3.1 PERSPECTIVA DE GÉNERO	34
2.3.1.1 ACCESO Y CONTROL	34
2.3.2 SISTEMAS COMPLEJOS ADAPTATIVOS	35
2.3.3 CONSTRUCCION DEL TERRITORIO	36
2.3.3.1 ESPACIO	37
2.3.3.2 PAISAJE	38
2.3.3.3 LUGAR.....	39
2.3.4 ASOCIATIVIDAD	40
2.3.5 VULNERABILIDAD	41
CAPÍTULO 3 HISTORIA DE LA COMUNIDAD DE LA VEREDA DE NUEVO HORIZONTE Y SUS CONDICIONES DE ASOCIATIVIDAD	42
3.1 Entre la vida del campo, la ciudad y la violencia. Diana de Jesús Díaz.....	43
3.2 El campo, añoranzas y recuerdos... Eliécer Enrique Mestre Morales.....	53
3.3 De luchas y otras historias, construyendo el territorio y reivindicando los derechos de las víctimas por el conflicto y la comunidad campesina de Nuevo Horizonte... Nora Villegas.....	62

3.4 Y QUÉ OPINAN OTRAS PERSONAS QUE HACEN PARTE DE LA COMUNIDAD DE LA VEREDA DE NUEVO HORIZONTE.....	77
CAPÍTULO 4 HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN	81
4.1 Mecanismos asociativos de la comunidad desde la perspectiva de género	81
4.2 Condiciones sociales, económicas y productivas para la asociatividad en medio de espacios de vulnerabilidad de los pobladores rurales de la vereda Nuevo Horizonte.....	87
4.3 Construcción del territorio y consolidación de la asociatividad.....	90
CONCLUSIONES.....	92
REFLEXIONES Y APRENDIZAJES	93
BIBLIOGRAFÍA.....	95
ANEXOS PARA RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.....	102
ANEXOS FOTOGRÁFICOS.....	104

AGRADECIMIENTOS

En mi corazón solo existe agradecimiento por mi mamá, familia, amigos y tutora que me han acompañado en este proceso. Siempre agradeceré a todos esos seres maravillosos que con su existencia y apoyo permitieron que este sueño de luchar y trabajar por las zonas rurales siga siendo una realidad. En especial me gustaría dejar plasmado en este trabajo, que realicé con mi corazón, un reconocimiento a mi mamá Martha Oliva Rojas, que con sus enseñanzas me dejó claro que hay que estudiar siempre si queremos transformar nuestro contexto y nuestra realidad. Gracias a ella y su fortaleza soy la persona que sigue en este camino, soy esa mujer que cree en una mejor vida y sonrío ante cualquier adversidad.

A mi hermana toda la gratitud por ser mi motor en todos estos años y creer en mí, apoyarme y darme alegrías con su inmensa inteligencia, pues con ella, que es el mayor regalo que pudo ofrecerme la vida, he aprendido el significado de luchar, amar y no desfallecer. A Daniela Toro Rojas todo mi amor y gratitud por hacer dejar mis miedos de lado y levantarme sin importar lo difícil que sea el camino. Porque como decía Lennon *“Cuando llegue la noche y se oscurezca la tierra y la luna sea la única luz que veamos, no tendré miedo, no tendré miedo mientras estés conmigo”*.

Gracias a Adriana Marcela Serrano Murcia por ser mi hermana, amiga, confidente y luz que ilumina mi vida así todo parezca no tener sentido. A esta mujer mi gratitud infinita por apoyarme en las salidas de campo de este trabajo que tanto tocaron mi corazón. Reconocimiento por su linda labor con las mujeres de este país y por luchar por la reivindicación de sus derechos, una vez más agradezco por enfrentar la vida al lado de una mujer, mamá y amiga tan valiosa.

Gracias a Carolina Hernández, Diego Mora y Jorge Rueda por su constante compañía en esta etapa de mi vida, por compartir su conocimiento y ser incondicionales e inigualables, pues en las fases más significativas de este trabajo de investigación sentí su apoyo incondicional.

Gracias a mis amigos de corazón que creyeron en esta maestría y en mí. Gracias a Lina Yasnó y Andrés Olivos por ser en mi existencia alegría y fortaleza. Gracias por acompañarme en otro de mis sueños que ahora se está haciendo realidad.

Amor por todos estos seres maravillosos que la vida me regaló...

RESUMEN DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo muestra las condiciones de asociatividad en medio de los espacios de vulnerabilidad de la comunidad de Nuevo Horizonte, ubicada en el corregimiento de las Palomas, municipio de Montería, departamento de Córdoba. Esta investigación recrea y visibiliza las dinámicas de conflicto armado en la región y expone a partir de las historias de vida de sus habitantes, la construcción histórica tanto individual como colectiva del territorio.

Con este trabajo de investigación el lector podrá encontrarse con la historia de una población golpeada por la violencia y el conflicto armado. El análisis se aborda a partir de una perspectiva de género, destacando elementos de unidad y asociatividad en la región, pues son estas iniciativas las que han buscado superar las barreras de pobreza y vulnerabilidad en la zona.

El contexto territorial expone inequidades y violencias hacia la mujer en diferentes espacios, múltiples amenazas por la participación y la toma de decisiones dentro de la comunidad, violaciones a menores de edad y reclutamiento de niños a las filas de grupos armados al margen de la ley.

Este documento pretende ser un referente, haciendo un proceso de memoria y reconstrucción histórica a partir de las voces de los habitantes de la vereda de Nuevo Horizonte, ofreciendo documentación sobre la situación actual de comunidades que fueron víctimas del desplazamiento forzado en la región. Lo anterior a petición de integrantes de la comunidad, pues ellos quieren que su historia sea visibilizada.

CAPÍTULO 1

1.1 INTRODUCCIÓN

Muchas de las zonas rurales de Colombia presentan un contexto de violencia que ha desencadenado en una serie de problemas y circunstancias desfavorables para las personas que hacen parte de estos territorios. El conflicto armado, la constante transformación del campo, las reiteradas acciones de despojo, las condiciones económicas, sociales, políticas y ambientales, han marcado unas dinámicas de desplazamiento, violencia y desarraigo afectando a los pobladores rurales, entre ellos las comunidades campesinas.

A partir de las dinámicas de conflicto se visualizan nuevos roles de los actores rurales que pueden ser entendidos desde la perspectiva de género. En los nuevos escenarios rurales, la mujer ha adquirido diferentes formas de percibir y concebir su espacio involucrándose en tareas tanto productivas como reproductivas. En este punto entender cómo se conciben y transforman las relaciones de género es crucial para identificar la construcción social, económica, política y cultural de una comunidad.

La vulnerabilidad abordada en este trabajo de investigación se relaciona directamente con las dinámicas de conflicto armado. La presencia de grupos ilegales impide que la comunidad estudiada (vereda Nuevo Horizonte) supere las barreras de pobreza y establezca estructuras asociativas sostenibles a través del tiempo. Sin embargo, la lucha constante de esta comunidad campesina por transformar imaginarios de violencia hacia escenarios de desarrollo y paz concibe ciertas iniciativas asociativas que abren espacios de participación a las mujeres, generando así cierta equidad de género en el territorio.

El lector encontrará a partir de vivencias narradas por algunas personas de la comunidad, cómo la unión de gran parte de la población desplazada de Montería estableció condiciones de asociatividad para mejorar la calidad de vida de sus familias. Además, podrá identificar a partir de una perspectiva de género, los impactos del conflicto de forma diferenciada para la mujer campesina de la zona, logrando recrear imaginarios frente a los patrones culturales de la región.

Este trabajo de investigación se compone en cuatro capítulos. En el primero se aborda el problema, justificación, objetivo general, objetivos específicos y la metodología de investigación. En el segundo capítulo se expone la caracterización de la zona de estudio. En el tercer capítulo el estado del arte y el marco conceptual. En el cuarto capítulo los resultados de la investigación y finalmente conclusiones y anexos.

1.2 JUSTIFICACIÓN

Esta investigación basa su análisis en comprender, desde las historias de vida de habitantes locales, cómo la comunidad que habita en la vereda de Nuevo Horizonte, corregimiento Las Palomas, municipio de Montería, departamento de Córdoba, ha generado estrategias asociativas para disminuir los niveles de vulnerabilidad. Lo anterior teniendo en cuenta que hasta el momento no se tiene una

caracterización y amplios sistemas de información que den caso de la situación de las personas que habitan el territorio en mención.

Este trabajo de investigación busca ser un referente, ofreciendo documentación sobre el caso de las comunidades desplazadas de Montería que llegaron al corregimiento de las Palomas. Este documento más que un trabajo de investigación es una herramienta para hacer memoria y no dejar en el olvido a estas comunidades víctimas por el conflicto. Las personas que habitan la Vereda de Nuevo Horizonte quieren que Colombia conozca su historia, para que de alguna manera este tipo de cosas no vuelvan a ocurrir en el país. A petición de ellos se comienza un trabajo de exploración mediante historias de vida y entrevistas, que permite tener un acercamiento a la realidad que muchas personas del país no conocen.

El trabajo de investigación corresponde a la necesidad de indagar cómo desde la perspectiva de género, la comunidad ha recreado bajo espacios de vulnerabilidad, condiciones asociativas que han permitido la inclusión y participación de sus habitantes, mostrando así un empoderamiento y reivindicación de sus derechos.

Las expectativas que giran alrededor de este trabajo de investigación se relacionan con la importancia de conocer y reconocer la experiencia de los pobladores rurales de la vereda Nuevo Horizonte – corregimiento las Palomas, respecto a los procesos de reivindicación de sus derechos y la manera como se recrean espacios de “desarrollo territorial” (Pizani et al, 2012), con una participación incluyente de todos los actores que hacen parte del territorio.

1.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Desde el año 1999 la comunidad de Nuevo Horizonte viene realizando acciones que unifican esfuerzos mediante instrumentos asociativos que recrean las dinámicas de tejido social en el territorio. A continuación, se destacan las principales iniciativas de la comunidad y las formas de organización presentes a través de los años

LÍNEA DE TIEMPO ESQUEMAS ASOCIATIVOS VEREDA DE NUEVO HORIZONTE



Fuente: CORSOC, 2016

Considerando que los habitantes de la vereda Nuevo Horizonte mantienen una búsqueda constante respecto a la reivindicación de los derechos mediante su condición de población campesina, el problema a explorar en este proyecto de investigación responde a analizar **cómo las personas que habitan la vereda han logrado recrear diversos mecanismos de asociatividad en medio de espacios de vulnerabilidad vistos desde una perspectiva de género.**

Esta investigación contempla las dinámicas de la comunidad y las relaciones de género a partir de esquemas asociativos, los cuales buscan reducir los espacios de vulnerabilidad en la zona. En este contexto, se encuentra la iniciativa de asociatividad de un grupo de mujeres que se hace llamar la Asociación de Mujeres de la Esmeralda, conformada desde el año 1999 hasta la fecha. El empoderamiento que se ha presentado en esta experiencia de mujeres rurales ha requerido de grandes esfuerzos para adecuar el “*entorno espacio socio-territorial*” (Pizani et al, 2012), siendo ellas gestoras de proyectos productivos y emprendedoras frente al desarrollo sostenible de su territorio. Las relaciones de poder ejercidas después de haberse constituido legalmente como Asociación, muestran dinámicas particularmente diferentes comparadas con la participación en sus hogares antes de ser desplazadas, pues son ahora ellas las que se involucran de manera activa en la toma de decisiones que puedan afectar su modo de vida y el de toda la comunidad, ya sea en el ámbito económico, productivo, social, cultural y político.

Por otro lado, se encuentra el esquema asociativo de las personas que no hacen parte de la asociación y buscan otros proyectos de desarrollo en la vereda. Aquí se resaltan las conflictividades, asociadas en gran parte a las relaciones de género y a los estereotipos de poder que ejercen los grupos armados ilegales en la zona.

Exponiendo lo anterior, el planteamiento del problema responde a identificar y mostrar cómo la unión de la comunidad de nuevo horizonte ha servido para disminuir los espacios de vulnerabilidad y de qué forma se han consolidado espacios de participación tanto para los hombres como para las mujeres.

De esta manera, a partir de este problema de investigación se plantean las siguientes preguntas: ¿Cómo son los mecanismos asociativos de los pobladores rurales de la vereda de Nuevo Horizonte a partir de las consideraciones de la perspectiva de género?; ¿De qué forma la asociatividad es un medio para fortalecer el tejido social, las capacidades productivas y la consolidación de una comunidad?; ¿Cuáles son las condiciones para la asociatividad en medio de espacios de vulnerabilidad a las que se enfrentan los pobladores rurales de la comunidad de Nuevo Horizonte?

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 Objetivo General

Analizar las estrategias asociativas a partir de la perspectiva de género, destacando elementos que potencializan las capacidades de los habitantes de la Vereda de Nuevo Horizonte en contextos de vulnerabilidad.

1.4.2 Objetivos específicos

- ✓ Describir los mecanismos asociativos de la comunidad en la vereda Nuevo Horizonte desde la perspectiva de género.
- ✓ Identificar las condiciones, sociales, económicas y productivas para la asociatividad en medio de espacios de vulnerabilidad de los pobladores rurales de la vereda Nuevo Horizonte.
- ✓ Identificar las dinámicas en la construcción social del territorio que no han permitido consolidar la asociatividad como una herramienta sostenible a través del tiempo.

1.5 METODOLOGÍA

Antes de poner en discusión la metodología que iba a emplear para este trabajo, ya tenía dentro mi propuesta de investigación la comunidad con la que quería trabajar. Llegué a este nicho poblacional por un grupo de investigación del que hacía parte hacia el año 2014. En este grupo los temas de estudio eran las problemáticas que aquejan a las comunidades campesinas y pobladores rurales. Uno de mis compañeros me presentó a la lideresa que se encontraba en Bogotá, y desde ese momento me enamoré de la historia de Nuevo Horizonte.

Este trabajo de investigación es de carácter cualitativo, la metodología empleada se desarrolló bajo el marco de historias de vida, entrevistas semiestructuradas y un grupo focal con la Asociación de Mujeres de la Esmeralda (se realizó en el primer año de investigación). La primera en mención fue trabajada considerando los usos que tiene en la investigación antropológica¹. Las historias de vida expresaron por medio de lo oral, las dinámicas sociales, culturales, políticas, económicas y ambientales de los actores en análisis, es un recurso metodológico que permitió *“reconstruir el pasado de individuos, grupos y colectividades, como hechos sociales y no como hechos individuales”* (Osorio, 2006). La duración promedio de las historias de vida con los actores seleccionados fue de cuatro horas y media cada una.

El segundo instrumento de este trabajo (entrevista semiestructurada), se utilizó como un medio para escuchar desde diferentes voces la construcción del territorio y la percepción de aquellas condiciones de asociatividad en medio de espacios de vulnerabilidad vistas desde una perspectiva de género, la duración de cada entrevista fue de una hora y media aproximadamente.

Finalmente, el grupo focal se llevó a cabo en el primer año de esta investigación, con la figura asociativa más representativa de la zona (Asociación de Mujeres de la Esmeralda), con este instrumento se hizo un primer acercamiento a la comunidad. Asistieron 20 mujeres y se reconstruyó la historia de las mismas desde la llegada a Nuevo Horizonte. La duración de este ejercicio estuvo alrededor de cinco horas, con media hora de receso. Se observó gran interés por parte de las mujeres

¹ “Entre los usos más frecuentes de las historias de vida en la investigación antropológica, están los siguientes: la descripción cultural, los procesos de desviación y marginalización social, el cambio cultural, el análisis de los roles, los valores, la socialización”. (Langness, 1965,167) tomado del documento las historias de vida. Aspectos históricos, teóricos y epistemológicos.

en transmitir y contar como se asociaron, cuáles fueron sus logros y como la presencia de grupos al margen de la ley ha impedido que las iniciativas asociativas sean sostenibles a través del tiempo.

Esta metodología tomó en cuenta los objetivos planteados con antelación para el desarrollo de la investigación, relacionando las condiciones de asociatividad en medio de espacios de vulnerabilidad frente a una perspectiva de género.

Para el segundo año de esta investigación, se realizaron historias de vida y entrevistas semiestructuradas, identificando las condiciones de asociatividad en medio de espacios de vulnerabilidad desde una perspectiva de género. Los criterios de selección se relacionan con los actores claves, que representan un liderazgo importante dentro de toda la vereda. Entre los actores seleccionados se encuentra el líder de la Asociación de Desplazados de Montería (ASODEM), la líder de la Asociación de Mujeres de la Esmeralda, una mujer muy cercana al actual presidente de la Junta de Acción Comunal, la tesorera de la Asociación de Mujeres de la Esmeralda, un esposo de una de las integrantes de la Asociación y otro hombre que hace parte de la comunidad.

CARACTERÍSTICAS DE LOS ACTORES SELECCIONADOS PARA LAS HISTORIAS DE VIDA

Diana de Jesús Díaz.	Eliecer Enrique Mestre Morales	Nora Villegas
Nació en el casco urbano de Montería Córdoba el día 26 de agosto de 1960	Nació el 8 de abril de 1951 en el corregimiento de Santa Lucía – Montería.	Nació el 23 de octubre de 1961 en el Alto Sinú en la zona de Urrá.
Actualmente es la tesorera de la Asociación de Mujeres de la Esmeralda.	Expresidente de la Junta de Acción Comunal de la Vereda de Nuevo Horizonte y líder de la comunidad desplazada de la zona antes de llegar a la vereda en mención.	Actualmente es la lideresa de la Asociación de Mujeres de la Esmeralda.

Los testimonios de los actores seleccionados permitieron dar a conocer la historia colectiva, considerando que se logró identificar las condiciones sociales y personales, se expone que una historia de vida *“busca ser una historia local, sustentada en múltiples versiones, en las cuales interesa no solo la reconstrucción de los hechos sino, sobre todo, la manera como han interiorizado los actores la experiencia vivida y cómo la recuerdan. Ello dará luces sobre valores, concepciones y cambios en los modos de vida de la población estudiada.”* (Osorio, 2006).

Tanto las historias de vida como las entrevistas y los grupos focales, dentro de esta investigación se emplearon como una herramienta de identificación y caracterización de la zona desde sus habitantes, considerando que los actores en análisis pertenecen a poblaciones vulnerables víctimas del conflicto armado en el territorio colombiano.

Se resalta que, la expulsión violenta de los actores rurales de la vereda de Nuevo Horizonte ha generado nuevas dinámicas en el territorio, lo que se relaciona de forma directa con las transformaciones de la agricultura, dichos cambios son caracterizados por los mecanismos de participación en el ámbito laboral, productivo, reproductivo y de procesos de desarrollo en general.

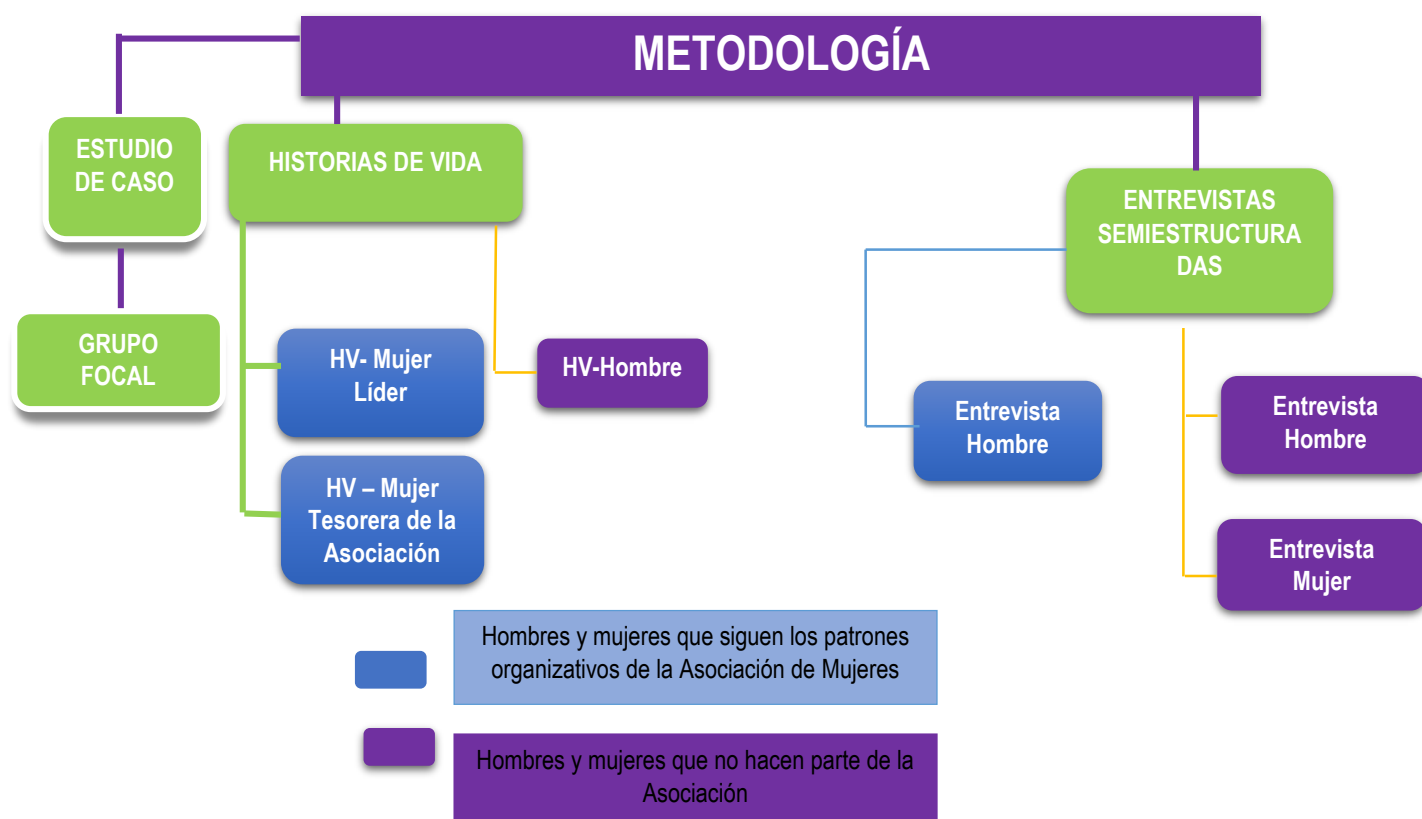
Rescatando lo anterior, la metodología de investigación se enfocó en el análisis de las condiciones de asociatividad en medio de los espacios de vulnerabilidad, a través de tres historias de vida: dos mujeres de la Asociación y el líder de la comunidad desde la llegada a Nuevo Horizonte. Además, se emplearon entrevistas semiestructuradas al esposo de una de las mujeres integrantes de la Asociación, una mujer cercana al presidente actual de la junta de acción comunal y un hombre ajeno de las dos posturas.

La forma de registro para llevar a cabo este ejercicio fue mediante grabadora, cámara fotográfica y bitácora de campo, acto seguido se procesó la información obtenida y se transcribió lo expuesto por los actores sin omitir ningún detalle. Además, se consultó otras fuentes tales como los escritos aportados por los actores frente a su historia de vida, elementos que determinaron las transformaciones sociales y culturales en su entorno y un análisis etnográfico que mediante la observación participante² permitió conocer y describir las costumbres y tradiciones de los actores involucrados. (Vásquez, 2005).

² La observación participante será empleada en la fase exploratoria de este trabajo, utilizando mecanismos de observación y entrevistas semiestructuradas con los actores en mención.

Es de anotar que esta técnica metodológica sirvió para comprender las relaciones de género entre estos pobladores rurales, además se abordaron aspectos relacionados con la perspectiva de género, “el papel que juegan las normas sociales y las percepciones en los procesos de negociación, qué efecto pueden tener las diferencias de género en la negociación cuando se persigue el interés individual” (Agarwal, 1999).

La información en campo se recogió y analizó, acogiendo la información expuesta en las entrevistas semi – estructuradas, historias de vida y grupos focales, cuya realización se hizo de manera individual y colectiva logrando capturar la comprensión de los individuos, siendo esto un marco de referencia para responder a esas condiciones de asociatividad en medios de los espacios de vulnerabilidad a los que se enfrentan los diferentes actores en su contexto.



Fuente: Esquema realizado por Ana María Toro Rojas

De esta forma, la información se analizó utilizando elementos expuesto en el estado del arte y el marco conceptual, donde el empoderamiento de las mujeres y la constante construcción del territorio de los últimos años permitió identificar las condiciones de asociatividad en medio de los espacios de vulnerabilidad de la comunidad de Nuevo Horizonte.

La metodología empleada permitió identificar los esquemas asociativos y procesos de transformación a los que se enfrentó esta población objetivo, que, según las categorías de análisis, están determinados por las dinámicas de conflicto armado, empoderamiento de las mujeres y las nuevas normas sociales.

Mediante las historias de vida y las entrevistas semiestructuradas, se pudo identificar de qué forma la asociatividad vista desde una perspectiva de género, ha recreado nuevas formas de relacionarse entre hombres y mujeres, pero también se pudo observar como los escenarios de vulnerabilidad han impedido que la asociatividad se consolide como una herramienta de desarrollo local en la vereda de Nuevo Horizonte.

Finalmente se resalta que al desarrollar este trabajo de investigación y emplear las herramientas anteriormente expuestas, me encontré de cara con grupos armados al margen de la ley, viví la dificultad de acceso para llegar a la zona, percibí el miedo generalizado por los habitantes de la vereda en especial por las mujeres a raíz de las dinámicas de conflicto y nació la esperanza en mí, con la niñez y juventud que también muestran iniciativas asociativas.

CAPÍTULO 2

2.1 CARACTERIZACIÓN ZONA DE ESTUDIO

2.1.1 Caracterización demográfica, productiva y conflicto

Según la proyección del Departamento Nacional de Estadística (DANE) a 2015, el departamento de Córdoba cuenta con una población total de 1,709,644 habitantes. Las condiciones territoriales se caracterizan por tener una disposición de la tierra concentrada en potencialidades agrícolas con una proporción del 50.8% equivalente a 1,266,223 ha, frente a la nacional que oscila alrededor de los 19.3% lo que en hectáreas se traduce en 22,082,759. (IGAC,2012)

Los conflictos de uso del suelo más frecuentes en el territorio cordobés están representados por la subutilización y sobreutilización del uso del suelo, con una proporción equivalente al 33.8% y 23.5% respectivamente. Uno de los problemas más frecuentes a parte del conflicto armado y el cambio climático, se encuentra asociado con la ganadería extensiva por parte del campesinado y de los

grandes productores, pues es concebida como una fuente más confiable de ingresos a diferencia de los cultivos que suelen generar en muchos de los casos pérdidas en la producción con pocas posibilidades de generación de ingresos. (IGAC, 2012). Sin embargo, muchas de las comunidades que se encuentran en territorios de zonas rurales del departamento de Córdoba optan por la producción agroecológica y sostenible en sus territorios.

En lo que respecta a las zonas de protección en el departamento en mención, en proporción el parque nacional natural ocupa el 15.9% del área total, mientras que los parques naturales regionales y las reservas naturales de sociedad civil ocupan el 10% y el 0.1 % respectivamente. (SINAP, 2014).

En lo referente a la producción, según el Censo Nacional Agropecuario de 2014 las unidades de producción en Córdoba representan el 74.2% del territorio, mientras que el 25.8% son unidades no agrícolas de producción.

Las actividades agropecuarias de las unidades de producción (UPAS) en Córdoba cuentan con áreas de pastos, sabanas o rastrojos cercanas al 93.1%, mientras que en el 82.9% del territorio se siembran cultivos para autoconsumo o consumo del hogar. Por su parte, el 70% de las unidades de producción presentan actividades relacionadas con la cría de animales para el autoconsumo y para la venta, mientras que el 38.6% y el 31.3% cuentan con cultivos o viveros para siembra o trueque y plantaciones forestales o bosques naturales respectivamente. (CNA, 2014)

Por otra parte, el 36.5% representa las unidades de producción agrícola que se encuentran entre 0 y 1 hectárea, sin embargo, en tamaño se aproxima a las 0.33 hectáreas, contrario al 0.1%, que equivale a más de 2000 hectáreas lo que se traduce en 14,170.62 hectáreas. (CNA, 2014)

El cultivo con mayor área sembrada en el departamento de Córdoba es el maíz, con una extensión de 56,280 hectáreas y una participación del 14.1%, seguido de la yuca, maíz amarillo, algodón, arroz verde, ñame, sandía – patilla, con una extensión en hectáreas del 41,251; 40.585, 34,887.

Dentro de las actividades económicas más representativas de la región se encuentran cultivos de maíz, plátano, algodón, arroz, pesca, minería, agroindustriales entre otros. Por otro lado, la ganadería extensiva ha crecido durante los últimos años, desplazando así la agricultura y cultivos tradicionales. (CONSORC, 2016).

“Hechos preocupantes distintos al conflicto armado, narcotráfico, y corrupción: suicidios, agresión a mujeres, violencia intrafamiliar y comunitaria, aumento de

familias con jefatura femenina, extensas y recompuestas, embarazos a temprana edad, consumo de drogas, sequías e inundaciones” (CONSORC, 2016).

Según información de CONSORC, en el departamento de Córdoba existen zonas de alto, medio y bajo riesgo con presencia paramilitar. Dentro de los grupos que ocupan este territorio se exponen los Urabeños, las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, Paisas y Águilas Negras. Dichos grupos representan la justicia y poder territorial de la zona, con una precaria presencia del Estado Colombiano. *“Los hechos que principalmente causan son desplazamientos, violaciones, amenazas y homicidios. Así mismo, ejercen una fuerte presión sobre los jóvenes con el propósito de incorporarlos en sus filas por coacción o so pretexto de mejorar su nivel de ingresos económicos y otras prebendas”* (CONCORC, 2016). A continuación, se citan las principales acciones que ejercen los grupos armados al margen de la ley existentes en la zona:

- *Violencia sexual de carácter indiscriminado contra niñas en condición de vulnerabilidad socioeconómica y sobre mujeres jóvenes.*
- *Tortura y tratos crueles y degradantes impuestos a los niños y jóvenes.*
- *Reclutamiento forzado.*
- *Embarazos no deseados a temprana edad.*
- *Enfermedades de transmisión sexual.*
- *Homicidios selectivos y de configuración múltiple.*
- *Amenazas de muerte contra líderes sociales y docentes.*
- *Desplazamiento forzado.*
- *Restricciones a la libertad de circulación.*
- *Desapariciones forzadas.*
- *Estigmatización y amenazas a la población civil por el contacto, relaciones voluntarias, accidentales o presuntas con miembros de la fuerza pública.*
- *Imposición de multas. (CONSORC, 2016)*

2.1.2 ¿QUÉ ES LA VEREDA DE NUEVO HORIZONTE Y QUIÉNES SON SUS HABITANTES?

La comunidad de Nuevo Horizonte se encuentra ubicada en Colombia exactamente en el departamento de Córdoba, municipio de Montería, vereda de Nuevo Horizonte, corregimiento las Palomas. Los habitantes de dicha vereda llegan a ese territorio hacia el año 1999 donde el INCORA

le adjudica una finca con 960 hectáreas, repartidas en unidades agrícolas familiares de 8.5 hectáreas cada una. Las características particulares de esta población están relacionadas en sus inicios a las dinámicas del conflicto armado, siendo más de 750 personas desplazadas y reubicadas en la vereda Nuevo Horizonte, antes llamada La Duda de los llantos.

Mapa1. Colombia, Córdoba, Montería, Las Palomas



Fuente: Google maps (s.f). Mapa de Las Palomas corregimiento de Montería-Córdoba.

La procedencia de las familias víctimas de despojo se registra en los departamentos de Antioquia, Chocó y Córdoba. Se resalta que, la expulsión violenta de los actores rurales de la vereda de Nuevo Horizonte ha generado nuevas dinámicas en el territorio, lo que se relaciona de forma directa con las transformaciones de la agricultura y los mecanismos de participación en el ámbito laboral, productivo, reproductivo y de procesos de desarrollo en general.

La comunidad de Nuevo Horizonte en el año 1999, a través de la Asociación de Mujeres de la Esmeralda consiguió gestionar propuestas, económicas, sociales y productivas en la comunidad. Es así como Las Mujeres de la Esmeralda comenzaron a presentar procesos de articulación con otras

organizaciones de mujeres en la región, lo que generó conocimiento a partir de otros procesos y ayudó a retroalimentar sus intereses tanto organizativos como productivos.

La comunidad de la Vereda de Nuevo Horizonte desde la llegada al territorio evidenció una reivindicación de sus derechos a partir de diferentes acciones. En particular la Asociación de Mujeres ayudó hacia el año 2000 a consolidar la junta de acción comunal con 385 miembros, lo que trajo como consecuencia un año después la conformación de una cooperativa por la cual la población de esta vereda se organiza para tomar decisiones pertinentes para el desarrollo rural y mejora de bienestar de sus habitantes.

En lo que respecta a la Asociación de Mujeres, se evidencia logros emblemáticos que serán mencionados a continuación:

- Producción agropecuaria con enfoque ecológico: Proyecto orientado por la Corporación tipo de organización María Cano y Financiado por la Agencia Diakonía. Julio 1999.
- Gestión de recursos en pro a programas de carácter comunitario.
- Articulación con entidades de carácter oficial, como la Gobernación de Córdoba, Red de Solidaridad Social, Fundación Panamericana para el Desarrollo, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Profamilia, Corporación María Cano, entre otras.
- Escuela con cobertura para 400 estudiantes aproximadamente.
- Actividades productivas son una fuente representativa de generación de ingresos.
- Empoderamiento de la mujer y nuevas dinámicas en las relaciones de género dentro de la comunidad.
- Fueron seleccionadas por parte del Ministerio de Agricultura y de la Gobernación, para administrar recursos de proyectos dirigidos por estas mismas entidades, demostrando tener casos exitosos en comparación con asociaciones lideradas por hombres en la región.³
- Beneficiarias del concurso Procomún – Eternit, durante dos años consecutivos

³ Información expuesta en entrevista telefónica por la líder de la comunidad “Doña Nora” y escritos realizados por parte de la Corporación María Cano.

A través de los años la Asociación mantuvo relación con otras comunidades y organizaciones, se mencionan las que integran el Grupo por la Defensa de la Tierra y el territorio en Córdoba: Asprocig, Ciénaga Grande del bajo Sinú; Costa de Oro, Tierra alta; Las Catas, Ayapel; El Quindío, Montería; Tierradentro, Montelíbano; Valle Encantado, Montería; Cabildo Dochama, San José de Uré. (Corsoc, 2016). Estas comunidades y organizaciones en mención llevan procesos asociativos en su territorio, los cuales son compartidos entre los mismos integrantes del grupo.

Según lo expuesto por la líder de la organización, existen 4 experiencias de asociaciones de mujeres en el corregimiento de las Palomas, que se han constituido tomando el ejemplo de las mujeres de la Esmeralda. Sin embargo, la asociatividad de la zona se ve fuertemente afectada por conflictos internos y falta de una cultura de cooperativismo entre las personas que habitan en el territorio.

Por su parte, al analizar y ubicar la Asociación Mujeres de la Esmeralda, caracterizada en líneas anteriores, dentro de la *conceptualización de economía social, solidaria, tercer sector* (Álvarez, 2016), se identifica que hace parte de las organizaciones que tienen un enfoque estrechamente ligado a la solución de problemas de tipo económico, “*social, cultural y humano...donde se busca promover el desarrollo en todas sus dimensiones mediante la participación activa de todos los agentes que actúan en la sociedad*” (Álvarez, 2016).

El contexto territorial es determinante respecto al empoderamiento de la comunidad de Nuevo Horizonte, considerando que el entorno espacio socio- territorial, ha hecho de esta población gestores de proyectos productivos y emprendedores en el desarrollo sostenible de su territorio.

Desde el año 2003, la comunidad enfrentó una restricción en sus acciones para generar e incrementar el bienestar en su comunidad, a raíz de amenazas constantes y homicidios a sus habitantes por parte de los grupos armados al margen de la ley, lo que se tradujo en una ruptura del tejido social construido en años anteriores y poder territorial predominante por parte de los actores armados.

Sin embargo, la Asociación de Mujeres de la Esmeralda siguió con su lucha e iniciativas encaminadas al bienestar de la comunidad de Nuevo Horizonte, dando continuidad a proyectos productivos y de educación en la vereda. Durante el periodo 2003 - 2007, los conflictos internos de la comunidad seguían creciendo, el empoderamiento de la mujer no era bien visto por muchos hombres del territorio y comenzaron conflictos al interior de la Asociación.

Esposos de varias mujeres asociadas pidieron a sus esposas dejar la Asociación y solicitar la parte en especie que les correspondía. Lo anterior, generó un conflicto interno en las asociadas, a tal punto que varias de las mujeres que integraban la Asociación, asesoradas por sus parejas sentimentales, buscaron a los paramilitares como figura de justicia y orden territorial, para poder reclamar en dinero lo que había conseguido la Asociación a través de los años. (Grupo Focal, 2016).

Fue así como en el año 2007, el grupo paramilitar de la zona encierra a las integrantes de la Asociación de Mujeres de la Esmeralda en la sede de las mismas, las amenazan manteniéndolas en el lugar durante días y roban el ganado que las mujeres habían adquirido durante los últimos años. (Grupo Focal, 2016).

Este suceso generó una ruptura en el tejido social de la comunidad, y marco un precedente de desunión en la Asociación de Mujeres de la Esmeralda, rompiendo el robusto esquema asociativo e incrementando escenarios de violencia y vulnerabilidad en la zona. Según la Asociación de Mujeres desde este suceso las apuestas por proyectos productivos y demás iniciativas disminuyeron, se acabó el banco de semillas, dejando el accionar de este esquema asociativo de bajo perfil.

“Pues niña, cómo crees tú que uno va a seguir con todas las iniciativas que tenían en sus inicios la Asociación, cuando le amenazan de muerte a su familia, le quitan la libertad a uno y estos sujetos acampan al lado de tu casa, esta violencia parece que nunca va a terminar, y el olvido del estado en nuestra tierra permite que esto siga sucediendo” (Grupo focal, 2016)

Desde el año 2007 la comunidad se fraccionó, y comenzaron a incrementar los conflictos internos en la vereda. Hacia el año 2011, la comunidad conforma la Asociación mixta víctimas El Diamante con 44 socios y posteriormente se inicia el proceso de reparación colectiva.

En lo referente a la seguridad de este territorio y en general a las zonas rurales del departamento de Córdoba, el control territorial es ejercido por grupos al margen de la ley. “Tal es el caso de las autodefensas Gaitanistas de Colombia – AGC” (Corsoc, 2016) cuyo control es tan amplio que actúan como la autoridad y someten bajo su ley a los habitantes rurales de la región. Varias de las personas que habitan en la Vereda de Nuevo Horizonte, hacen parte del Grupo de Trabajo Regional por la Defensa de la Tierra y el Territorio en Córdoba – GTTC, pero ven sus acciones limitadas por amenazas constantes de dichos grupos armados. Un estudio realizado por Corsoc arroja que dentro

del departamento aparte de la presencia de las Autodefensas Gaitanistas, se encuentran otros grupos al margen de la ley entre ellos las Águilas Negras, Paisas y Urabeños. Dentro de los problemas más comunes se sigue presentando desplazamiento forzado, homicidios, violencia sexual, vulneración de los derechos humanos y presión sobre la población joven para insertarse en las filas de estos grupos, con incentivos de mejora en su capacidad de generación de ingresos. (Corsoc, 2016).

La presencia institucional en estos territorios, según lo expuesto por integrantes de la comunidad, es mínima, donde la infraestructura existente no facilita la comercialización de sus productos ni la seguridad de los mismos, la educación es limitada, la salud y los esquemas de seguridad social son escasos y la inseguridad alimentaria se presenta en niveles elevados. La vereda de Nuevo Horizonte presenta deficiencia en la prestación de servicios públicos, pues en este momento existe escasez de agua y tienen que recurrir a recolectar la misma en pozos construidos de manera artesanal que quedan a 15 minutos de su territorio.

“El agua para consumo humano es extraída de fuentes subterráneas, por medio de pozos artesanales, es cosechada de la lluvia o captada de corrientes naturales que pasan por el territorio, pero no recibe ningún tratamiento para potabilizarse, más allá de las acciones culturales de los pobladores. Las condiciones de saneamiento básico son precarias ya que no en todos los casos se cuenta con soluciones de manejo de excretas, aguas servidas y residuos sólidos domiciliarios” (Corsoc, 2016).

De las familias desplazadas y personas que conforman el grupo de Trabajo Regional por la Defensa de la Tierra y el Territorio en Córdoba, se expuso en el año 2016 las lecciones aprendidas de las víctimas de conflicto armado, llegando a la conclusión que después de casi 20 años de lucha en sus territorios, los resultados no han sido tan satisfactorios considerando que las conflictividades internas dentro de las diferentes asociaciones y organizaciones existentes, llevan a disputas marcadas por dos grandes hitos: el primero relacionado con los mecanismos de producción y de generación de ingresos, ya que unas personas optan por la ganadería, mientras que otras prefieren la agricultura y la piscicultura. Además, los problemas por la disputa de la tierra y la forma de administración de la misma han generado rupturas dentro de las relaciones sociales, afectando la unidad en pro del desarrollo sostenible de las diferentes veredas existentes en el territorio cordobés. El segundo hito que no ha permitido que los esfuerzos de la comunidad se consoliden como una experiencia exitosa,

se encuentra enmarcado por la presencia de los grupos armados al margen de la ley, quienes ejercen el control total del territorio. (Corsoc, 2016).

La vida de la comunidad de Nuevo Horizonte tal y como la conciben sus habitantes gira en torno a un territorio marginal, pues en la actualidad existe hambre, inseguridad alimentaria, persiste la violencia y la presencia de grupos armados al margen de la ley que siguen vulnerando sus derechos, violaciones sexuales, dificultad en acceso a bienes y servicios. Sin embargo, la unidad de las mujeres ha generado en la comunidad cierto liderazgo que ha empujado acciones de desarrollo en la vereda. Pero esta asociatividad formada por la necesidad de recrear sus espacios tanto sociales, económicos como de participación es difícil debido a la cultura que mantiene a la mujer como un ser destinado única exclusivamente al cuidado de su pareja y las tareas del hogar.

2.2 ESTADO DEL ARTE DE LA INVESTIGACIÓN – MARCO DE ANTECEDENTES

Tomando en cuenta las categorías de análisis planteadas (Perspectiva de género, asociatividad y vulnerabilidad) se recopiló información afín con las relaciones de género en escenarios de violencia desplazamiento y conflicto armado.

A continuación, se analizan y exponen algunos estudios académicos e institucionales que permiten dar respuesta a las preguntas planteadas en el párrafo anterior. En particular la investigación social tal y como lo menciona Alfredo Molano en su discurso tras recibir el Doctorado Honoris causa de la Universidad Nacional de Colombia, es un mecanismo relevante que debe conectarse con la vida de las personas, permitiendo así recrear, abstraer y plasmar información de los diferentes contextos de las comunidades rurales en análisis. Esta forma de investigación facilita el conocimiento de un contexto específico sin dejar de lado las dimensiones sociales, económicas, políticas, ambientales entre otras. (Molano, 2014)

Sin embargo, una técnica que aporta y soporta la complejidad de la vida de las personas en un territorio con base a la investigación social son las historias de vida, se trata de reconocer y expresar por medios orales, las dinámicas de los individuos, permitiendo así “*construir una visión de la sociedad en su conjunto*” (Vásquez, 2005). Los aportes de este instrumento y su formación metodológica se soportan en las contribuciones de diferentes trabajos de la investigación social, como sustento de lo anterior se presenta la antropología norteamericana, donde Paul Radin trabaja con comunidades de

indios norteamericanos explorando sus vidas para poder tener un conocimiento más amplio del contexto que vivieron estas personas. (Vásquez, 2005).

En lo que respecta a Colombia, las Historias de Vida han sido empujadas por las ciencias sociales como un ejercicio de construcción social y de comprensión de las transformaciones tanto de comunidades indígenas como campesinas y obreras dependiendo el contexto en el que cada una se encuentre. Se destacan trabajos tales como el de “Orlando Fals Borda (1979) sobre Mompo y Loba; Mauricio Archiva (1986,1987,1989,1998) y Arango (1991) sobre el movimiento obrero; Flor E. Osorio con Mujeres desplazadas (1993); Roció Londoño (1998) líderes campesinos y movimientos sociales: Yolanda Puyana (2003) y el equipo de género de la UNAL, sobre prácticas de padres y madres en cinco ciudades colombianas, Alfredo Molano (1985, 1987, 1990, 1999) sobre colonización y violencia, entre otros” (Vásquez,2005).

Sin embargo, es importante anotar que esta técnica en mención es útil para métodos de investigación que involucren la acción participativa, donde no se analiza solo al individuo, en contraste a ello se estudia y se relaciona al mismo con su contexto (Osorio, 2006). Por eso en comunidades campesinas víctimas del conflicto armado y desplazamiento forzado es importante considerar este tipo de herramientas que permitan establecer y reconocer formas de su organización social.

Por su parte, la perspectiva de género permite establecer las particularidades de las relaciones de género en un territorio, reconoce las diferencias entre hombres y mujeres estudiando dinámicas de corte social, político, ambiental, económico, laboral, productivo, reproductivo, espacial, temporal y ambiental. Algunos trabajos que desarrollan este concepto y abordan su análisis de investigación desde un enfoque de género, son nombrados y caracterizados a continuación: Diana Maya y Pablo Ramos con “El rol del género en el manglar: heterogeneidad tecnológica e instituciones locales”, donde para comprender las relaciones de la comunidad y las diferencias entre hombres y mujeres en el uso comunitario de los diferentes tipos de recursos se aborda la investigación en su mayor parte desde una perspectiva de género; Gabriela Muñoz Gómez con su tesis de maestría “Perspectiva de género en los proyectos de desarrollo alternativo en Colombia: Sistematización del caso de la Asociación de mujeres artesanas de Concha de Coco Ama – Coco en los consejos comunitarios de los ríos Mejicano, Chagüi y Rosario en el municipio de Tumaco”, aquí se analiza la importancia de la perspectiva de género en el desarrollo, argumentando que existe la necesidad de incluirla en proyectos de desarrollo sostenible; bajo esta línea Pablo Ramos en su artículo “Atributos desde la

perspectiva de género y las diferentes opciones frente al desarrollo” aporta un análisis de la teoría de género, el enfoque de género y la perspectiva de género, a partir de “las corrientes que involucran el género en las propuestas de desarrollo”; María Adelaida Farah con su investigación en los “Cambios en las relaciones de género en los territorios rurales: aportes teóricos para su análisis y algunas hipótesis”, toca el tema de las dimensiones de género a partir de las transformaciones de las relaciones de las personas rurales en contextos de cambio en el ámbito rural.

Respecto a la perspectiva de género vista desde las dinámicas de conflicto en el territorio colombiano, se puede afirmar que, según estudios del Centro de Memoria Histórica, las relaciones sociales establecidas en territorios afectados por la violencia de grupos al margen de la ley están determinadas por patrones culturales, sociales, económicos y políticos. (Serrano, 2014)

“La discriminación y la violencia basadas en género preexisten a cualquier conflicto armado, en tal situación se profundizan sus efectos y comúnmente desatienden las necesidades propias de las mujeres - víctimas, de la población civil y desmovilizada – durante el conflicto en los procesos de paz, desarme, desmovilización y reintegración (DDR), y en programas de reparación y de reintegración. Igualmente, la guerra profundiza los estereotipos de masculinidad asociados al poder, el uso de armas y la violencia, con efecto diferencial contra las mujeres” (Serrano, 2014)

En Colombia, la seguridad, integridad y dignidad de las mujeres y población infantil en ámbitos rurales bajo nuevos escenarios de conflicto, se ven afectados por la presencia de figuras armadas que representan ciertas masculinidades de estereotipos de poder traducidas en amenazas, lo que ha impartido miedo en las estructuras comunitarias de las poblaciones rurales, guardando silencio ante las injusticias y violaciones de derechos humanos que puedan evidenciarse. (Serrano, 2014).

Es un hecho que los grupos paramilitares han ejercido y ejercen una posición de poder en los diferentes espacios del territorio colombiano, lo anterior puede ser verificado con las diferentes experiencias de las víctimas y de las personas que han enfrentado de cara las diferentes consecuencias del conflicto armado colombiano.

“Según datos, unos 300 hombres armados pertenecientes a las fuerzas paramilitares llamadas Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) establecieron un tribunal ilegal en la aldea de El Salado, en Bolívar. Los dos días siguientes,

torturaron, estrangularon, acuchillaron, decapitaron y dispararon contra la población. Ataron a una niña de 6 años a un palo y la ahogaron con una bolsa de plástico. Se informó de que una mujer fue víctima de una violación colectiva (...) En otro caso, los paramilitares entraron en la aldea de Pueblo Nuevo Mejía y secuestraron a una mujer y a su hijo al no encontrar al marido y al cuñado. La mujer fue obligada a cocinar para los paramilitares, sufrió malos tratos y fue amenazada de abusos sexuales. Otra información indicó que fuerzas guerrilleras habían sido responsables de múltiples atropellos durante el conflicto armado, entre otros, numerosas ejecuciones deliberadas y arbitrarias de personas a las que consideraban colaboradores o simpatizantes de los militares o los paramilitares, incluidas jóvenes relacionadas con miembros de las fuerzas de seguridad” (Coomaraswamy, 2001).

Es necesario dar a conocer la realidad de aquellos grupos al margen de la ley que surgieron posterior al proceso de desmovilización de las organizaciones paramilitares, pues según estudios del Centro Nacional de Memoria Histórica, se evidencia que las relaciones de género vistas frente a esta realidad han incrementado los mecanismos de violencia hacia la mujer.

“Un ejemplo claro de esto es la situación vivida por las mujeres por cuenta de actores armados (...), en donde el feminicidio, la violencia sexual, las amenazas, el desplazamiento forzado y la desaparición forzada siguen siendo usados como prácticas de violencia e incluso como intimidación ante sus procesos organizativos y de reclamación de sus derechos” (Serrano, 2014).

Frente a lo expuesto con anterioridad se hace necesario analizar las relaciones de género desde una dinámica de conflicto armado, considerando que en muchas zonas rurales colombianas no se conoce la realidad de las dinámicas de poder ejercida por esas masculinidades que generan una cultura de miedo, violencia, vergüenza e inequidad. A continuación, se presenta los resultados de un estudio basado en las mesas de trabajo de Mujer y conflicto Armado donde uno de sus apartados registra lo siguiente:

“Un jefe paramilitar de uno de los barrios de Buenaventura tiene una relación abusiva con una niña de 13 años de edad. El paramilitar le controla cuáles pueden ser sus amistades, las idas al colegio, con quién se puede reunir y con quién no. Delante de todo el mundo la manosea y cuando esta embriagado o drogado, la viola y hace

escándalo de ello. Algunas niñas ven esta situación y se molestan, para otras es atractiva, pues el paramilitar le compra a la víctima bonita ropa, comidas finas y algunas cosas que en el barrio son lujosas” (Mesa de trabajo Mujer y Conflicto Armado, 2012, página 31)

En el marco del conflicto armado las comunidades rurales presentan *impactos diferenciados sobre las mujeres campesinas (Por la garantía de los derechos a la tierra y al territorio, 2015)*. Lo anterior a consecuencia de la violación de los derechos humanos y patrones culturales. *“Recurrentemente, la violencia sexual y de género utilizada por los actores armados como instrumento de control, coerción, silenciamiento y despojo ha significado para las mujeres rurales la pérdida de sus liderazgos, restricciones al acceso al trabajo, a sus derechos de propiedad, a la dignidad y al libre desarrollo de la personalidad” (Por la garantía de los derechos a la tierra y al territorio, 2015)*.

Respecto a los estudios que relacionan la asociatividad a las experiencias de comunidades que han acogido el concepto para superar barreras de vulnerabilidad en sus contextos territoriales, se exponen los siguientes casos: las cocinas colectivas de Malí; Resopp (Unión Cooperativa de la Red de Organizaciones Ganaderas y Campesinas de Senegal); y Asarbolsem (Asociación Artesanal Boliviana Señor de Mayo). (Guerra, 2012) Estas experiencias relacionan nuevas formas de tejido social basadas en la confianza y el mutualismo donde la solidaridad y el cooperativismo entre sus integrantes los ha mantenido unidos a través del tiempo.

Frente a los estudios de asociatividad vistos desde una perspectiva institucional, se presentan los esfuerzos del Gobierno Nacional de Colombia, donde se relaciona este concepto como un eje transversal en el desarrollo rural y agropecuario, donde la sostenibilidad de las organizaciones son una de las principales metas que se ajustan a las actuales propuestas de política.

Según las bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014 – 2018, es de relevancia fomentar la asociatividad entre los departamentos y municipios de tal forma que la planificación del territorio y los proyectos de inversión que se desarrollen en el mismo, logren articular de una mejor manera las diferentes zonas del país. (Bases del Plan Nacional de Desarrollo, 2014 – 2018)

El capítulo VI (movilidad social) del PND 2014 – 2018, afirma que, en términos de superación de la pobreza y fomento de las capacidades de las zonas con mayor incidencia de vulnerabilidad territorial, es necesario incrementar la cobertura de la oferta institucional, lo que se traduce en mayor incidencia

de las organizaciones rurales en la toma de decisiones con un acercamiento al desarrollo rural con enfoque territorial.

Lo anterior implica una mayor inclusión productiva de las comunidades rurales a nuevos mercados y mayor posibilidad de generación de ingresos. Por otro lado, en la Misión para la Transformación del campo⁴, se establece que existen dificultades para promover la asociatividad en las zonas rurales y también se intuye al mismo concepto como un medio para salir de condiciones de vulnerabilidad y pobreza extrema, pues las consecuencias de lograr procesos asociativos sostenibles a través del tiempo se traducen en la mayor capacidad de generación de ingresos y beneficios a favor del desarrollo rural de los territorios.

Las dificultades en mención para los procesos asociativos en las comunidades rurales, según la Misión para la Transformación del campo, se relacionan directamente con el entendimiento y el fomento de la economía solidaria a través de las políticas públicas, considerando que no ha existido suficiente promoción y coherencia frente a la comprensión y ejecución de las prácticas de dichas economías. Por su parte, los escenarios de violencia a los que se enfrenta día a día los territorios con diferentes niveles de ruralidad han afectado de sobremanera la cohesión y tejido social de los distintos emprendimientos que se han intentado abordar por parte del Gobierno Nacional y los pobladores rurales.

Adicionalmente, otro problema que no ha permitido que la asociatividad se considere como un medio para fortalecer y apoyar los procesos asociativos en beneficio del desarrollo rural de las comunidades campesinas, se relaciona con la formalización y los incentivos por parte de Gobierno Nacional para que las personas logren asociarse, debido a estructuras débiles a la hora de su conformación que no generan estabilidad ni sostenibilidad a través del tiempo. Por su parte, los problemas que se identifican respecto a las capacidades de las comunidades campesinas frente al grado de preparación y educación para afrontar procesos asociativos sostenibles en el tiempo, es deficiente y carece de sistemas coherentes y adaptativos que involucren de una forma más amplia el concepto de asociatividad en los territorios (Misión para la Transformación del Campo, 2015).

⁴ Iniciativa del Gobierno Nacional, donde se exponen “los lineamientos de política pública para contar con un portafolio robusto y amplio de políticas públicas e instrumentos con el objetivo de tomar mejores decisiones de inversión pública para el desarrollo rural y agropecuario en los próximos 20 años, que ayuden a transformar el campo colombiano” (DNP, 2015)

De esta forma, según el diagnóstico hecho por la Misión para la Transformación del Campo, la asociatividad requiere que la población rural conozca y se capacite respecto a las diferentes formas existentes para asociarse, pues escoger el tipo de organización depende directamente de los objetivos que como comunidad: *“Todas las formas de asociación pueden contribuir significativamente a la inclusión productiva: las entidades sin ánimo de lucro (fundaciones, asociaciones y corporaciones), las entidades de la economía solidaria (cooperativas, precooperativas, fondos de empleados, asociaciones mutuales) y las empresas privadas (S.A., S.A.S, E.U., etc.)”* (Misión para la Transformación del Campo, 2015).

Dentro de las estrategias que arroja la Misión para la Transformación del Campo respecto a los temas de asociatividad, se encuentra la creación de herramientas para apoyar a la mujer rural en el trabajo productivo y reproductivo, de tal forma que las mujeres puedan acceder de una manera más equitativa al mercado laboral a través de una política pública a favor de la generación de ingresos, haciendo que la inclusión productiva contribuya al cierre de brechas y mayores accesos para los habitantes rurales. Aquí el fomento de la asociatividad es clave para generar una oferta institucional más clara y efectiva a la hora de ejecutar planes, programas e iniciativas guiadas al apoyo de la mujer en los diferentes niveles de ruralidad.

Por otro lado, en el Acuerdo final para la paz entre el Gobierno Nacional colombiano y las Farc, se hace explícito la necesidad de reconocer y apoyar figuras como las Zonas de Reserva Campesina, así como las comunidades negras e indígenas y en general todas las formas de asociatividad solidaria, lo anterior a favor de una reforma rural integral del campo y al cierre de la frontera agrícola. Para esto es de vital importancia que desde las políticas públicas se impulsen los procesos asociativos mediante mecanismos de participación y articulación entre todos los actores que participan de los lineamientos de desarrollo local de un territorio.

De esta forma la asociatividad es concebida desde el Acuerdo para la paz, como una herramienta que desde el Gobierno Nacional debe promoverse, así como las iniciativas de proyectos productivos en articulación entre pequeños, medianos y grandes productores, cuya finalidad está encaminada a garantizar y mejorar las condiciones de vida de los habitantes rurales a través de la inclusión productiva de la población más vulnerable.

Para llevarse a cabo lo anteriormente mencionado se expone que es necesario ofrecer mecanismos de crédito, financiamiento y asistencia técnica a los pequeños productores “con el fin de garantizar

proyectos de economía familiar, asociativos, equilibrados y sostenibles”. (Acuerdo final para la paz entre el Gobierno Nacional colombiano y las Farc, 2016)

Cabe anotar que mediante la implementación de los procesos asociativos en comunidades afectadas por el conflicto armado, se pretende abordar el Programa Nacional Integral de Cultivos Ilícitos, donde la recomendación es *“Generar políticas y oportunidades productivas para los cultivadores y cultivadoras, mediante la promoción de la asociatividad y la economía solidarias; y generar políticas y oportunidades laborales para las personas recolectoras y amedieras vinculadas a los cultivos de uso ilícito, en el marco la RRI (Reforma Rural Integral)”* (Acuerdo final para la paz entre el Gobierno Nacional colombiano y las Farc, 2016).

Por otro lado, actualmente los esfuerzos del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y la Unidad Administrativa Especial para las Organizaciones Solidarias se encuentran trabajando en la construcción del Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria, con la finalidad de elaborar una estrategia acorde con las necesidades que requiere la construcción de paz en los diferentes territorios a nivel nacional. Dentro del contenido de dicho plan se mencionan arreglos normativos e institucionales, y los lineamientos estratégicos para dar cumplimiento al Acuerdo de paz. (UAEOS, 2016)

En lo que respecta a la nueva institucionalidad del sector agropecuario⁵, la Agencia de Desarrollo Rural es la encargada de fomentar y promover los proyectos productivos con enfoque participativo en los territorios. De esta forma, dicha entidad se encuentra trabajando con su dirección para la asociatividad, en los mecanismos a emplearse en los procesos asociativos acogiendo las particularidades de los diferentes territorios.

Según estudios sobre el *Territorio para el desarrollo de las sociedades y economías campesinas*⁶, una de las constantes por la que no funciona la asociatividad en las zonas rurales es consecuencia del individualismo y la baja capacidad para organizarse, repercutiendo en una mayor dificultad en el acceso a mercados y en la permanencia de los productores en el ámbito rural (Machado, Salgado y Naranjo, 2013).

⁵ En el marco de las facultades extraordinarias otorgadas al presidente en el artículo 107 de la Ley 1753 de 2015, se creó la Agencia de Desarrollo Rural (Decreto 2364/15) a quien se le delega la responsabilidad en el sector agropecuario de promoción de la participación local y la asociatividad.

⁶ Este estudio puede ser consultado en el libro *Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia. Problemáticas y retos actuales*.

“Como señalan algunos representantes gremiales y de la academia, el logro de la asociatividad requiere de estrategias de largo plazo, de persistencia institucional, y de cambios culturales que requieren inversiones importantes. Ello es un desafío enorme para la política pública, los gremios y las asociaciones de productores, y las experiencias muestran que se puede avanzar. Para las economías campesinas una dinámica asociativa mejoraría apreciablemente sus posiciones dentro del sector agropecuario y sus capacidades para acceder a recursos y servicios” (Machado, Salgado y Naranjo, 2013).

Por otro lado, los estudios que soportan la vulnerabilidad territorial en comunidades víctimas del conflicto armado, hacen alusión a diferentes variables donde los pobladores rurales son sujetos de vulnerabilidad extrema, entre ellas la transformación drástica de sus condiciones de vida, pues el desplazamiento forzado genera mayores índices de pobreza donde muchos de los hogares afectados presentan problemas de desempleo, pérdida de la tierra como su mayor su factor productivo, dificultad en el acceso al sistema de salud y seguridad social, inseguridad alimentaria y pérdida de la población joven en las zonas de la ruralidad colombiana (Ibáñez, 2006).

Bajo las dinámicas de conflicto, las personas afectadas por el desplazamiento forzado buscan recrear nuevas formas y procesos de bienestar en el territorio para superar los diferentes obstáculos y cambios en sus condiciones de vida. Es importante resaltar que la actividad económica con mayor participación en la ruralidad colombiana sigue siendo la agrícola. Luego, unos de los mayores problemas a los que se enfrentan las comunidades desplazadas está directamente asociada con los mecanismos de subsistencia y generación de ingresos, sin dejar de lado la afectación en términos de identidad, arraigo y conflictos sociales. (Ibáñez, 2006)

Considerado que las particularidades de los estudios expuestos sobre vulnerabilidad en este trabajo de investigación están relacionadas con el desplazamiento forzado de las comunidades rurales, dada la zona de estudio, se afirma que las comunidades han sufrido procesos de violación en los derechos humanos, *deterioro en las condiciones de salubridad y estigmatización* por parte de las personas de los diferentes territorios a nivel nacional (Ibáñez, 2006). Sin embargo, es necesario mencionar que los espacios de vulnerabilidad también guardan una relación directa con las condiciones ambientales y las desigualdades étnicas y de género. (Arboleda, Petesch y Blackburn, 2004)

En línea con los estudios sobre espacios de vulnerabilidad en las zonas rurales, es preocupante como los diferentes territorios siguen dominados por el poder territorial ejercido por grupos armados al margen de la ley. Pues no es un mito que la historia colombiana ha presentado diferentes escenarios de violencia social y política generando grandes implicaciones de desigualdad en comunidades campesinas, poblaciones indígenas y comunidades negras. El contexto de violencia ha implicado exclusión y mayores patrones de vulnerabilidad en los habitantes rurales en particular en la población infantil, de mujeres y comunidades étnicas, las cuales han sido víctimas de delitos sexuales, de homicidio, reclutamiento ilegal de menores de edad y desaparición forzada. (Serrano, 2014)

Por su parte los estudios llevados a cabo por la garantía de los derechos a la tierra y al territorio, muestran que el conflicto armado también ha generado en las comunidades campesinas vulnerabilidad a consecuencia de *“hechos victimizantes y daños con impactos de dimensión colectiva contra el campesinado”* (Garantía de los derechos a la tierra y al territorio, 2015). Las amenazas y homicidios constantes contra los líderes comunitarios marcan un punto clave en la baja participación de los pobladores rurales frente a los temas que tienen un impacto directo con el desarrollo local e incremento de bienestar.

La vulnerabilidad que marca la violencia en las zonas rurales afectadas por el conflicto armado afecta los esquemas productivos, de participación y acción colectiva, lo que implica una pobreza más aguda creando una ruptura en el tejido social de las comunidades campesinas.

“La falta de acceso a la vivienda, enseres y bienes valiosos para el campesinado debido al conflicto armado y la violencia sociopolítica, no solo significó pérdidas de ingresos, sino que también se tradujo en un detrimento de su seguridad alimentaria, la restricción del derecho al territorio, la obstaculización del desarrollo autóctono y la profundización de la pobreza” (Garantía de los derechos a la tierra y al territorio, 2015).

Según estudios realizados por el PNUD durante el año 2011, en el “Informe Nacional de Desarrollo Humano, dentro del grupo de las personas de las zonas rurales que registran mayores grados de vulnerabilidad se encuentran las mujeres, las comunidades indígenas, negras y los campesinos que habitan el territorio nacional. (Machado, Salgado y Naranjo, 2013).

Por su parte el desplazamiento forzado es una de las variables que incrementa el grado de vulnerabilidad de manera significativa, llevando a transformaciones económicas, sociales y políticas de los actores y sus espacios. Este tipo de fenómenos generan *“un nuevo paisaje y una nueva geografía, son también generadores de desigualdad”* (Machado, Salgado y Naranjo, 2013). Adicionalmente, bajo este escenario se producen transformaciones territoriales, que afectan los esquemas productivos y se recrean nuevas formas de lazos sociales, que buscan adaptarse a las nuevas dinámicas socioeconómicas.

2.3 MARCO CONCEPTUAL

Para efectos de este trabajo de investigación, se hace énfasis en los ejes de análisis y la importancia de identificar los mecanismos de asociatividad en medio de espacios de vulnerabilidad desde una perspectiva de género en la vereda Nuevo Horizonte. Partiendo de este supuesto se explica los elementos que juegan un papel fundamental en este marco conceptual. La perspectiva de género es utilizada en este trabajo como un concepto con corte transversal que relaciona los demás conceptos (sistemas complejos adaptativos, construcción del territorio, asociatividad, vulnerabilidad).



Fuente: Realizado por Ana María Toro Rojas

2.3.1 PERSPECTIVA DE GÉNERO

Este concepto permite analizar y facilitar la comprensión de las relaciones entre seres humanos, es una construcción social que se alimenta de dimensiones económicas, políticas, laborales, reproductivas, productivas, espaciales, temporales, sociales y ambientales en un territorio. La perspectiva de género puede ser estudiada desde varios enfoques analíticos, para efectos de esta investigación dicha categoría es vista desde los “intereses estratégicos y las necesidades prácticas” de la comunidad, trabajando variables como “acceso, control, recursos, beneficios, condición y posición” (Maya, 2006), que determinaran las dinámicas y características de los pobladores rurales con los cuales se llevaran a cabo las historias de vida , las entrevistas semi – estructuradas y los ejercicios de observación.

Cuando se mencionan las necesidades prácticas, se hace referencia a la mejora y las condiciones de vida físicas y materiales de una comunidad, arrojando como resultado carencias materiales e insatisfacción con el escenario y contexto actual. Por otro lado, los intereses estratégicos están relacionados con las “condiciones estructurales, que definen el acceso y el control a recursos y beneficios y de oportunidades de desarrollo personal. Su satisfacción es más abstracta, exige toma de conciencia y cambios en la cotidianidad” (Maya, 2006).

Bajo esta línea, las relaciones de género pueden ser explicadas a través de las diferencias entre lo que se conoce como masculinidades y feminidades, que se transforman en escalas de espacio y tiempo. (Ramos, 2007). Para efectos de este trabajo estas últimas escalas en mención se van a ver involucradas con las dinámicas de conflicto y desplazamiento forzado que recrea en si nuevas formas de construcción del territorio en los habitantes de la vereda de Nuevo Horizonte.

2.3.1.1 ACCESO Y CONTROL

El acceso y control en este trabajo de investigación son abordados como los mecanismos que permiten tener un buen manejo de los recursos que se presentan en un territorio. Para entender mejor estos conceptos, se expone el estudio de Amartya Sen y el desarrollo humano, donde se analiza la capacidad de “*adquirir conocimiento y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente*”. (Bedoya, 2010).

Es importante tener en cuenta cuales son las condiciones y necesidades básicas del contexto territorial, para identificar a partir del control y el acceso, como ejes articuladores de las relaciones de género, de qué forma los pobladores de una zona buscan alternativas para mejorar las condiciones de vida, donde *“la formación de capacidades humanas -tales como un mejor estado de salud, conocimientos y destrezas -y el uso que la gente hace de las capacidades adquiridas para el descanso, la producción, o las actividades sociales, culturales y políticas”* (Bedoya, 2010).

Los conceptos en mención contribuyen al análisis de las construcciones sociales y culturales de los habitantes de la vereda de Nuevo Horizonte – corregimiento las Palomas. Así mismo, facilitan el entendimiento de las relaciones entre hombres y mujeres y sus mecanismos y herramientas de asociatividad, frente a escenarios que llevan a percibir sus espacios con altos niveles de vulnerabilidad.

2.3.2 SISTEMAS COMPLEJOS ADAPTATIVOS

Este concepto es abordado desde la capacidad de transformación que tienen los sistemas y la forma como las personas se adaptan a su entorno, lo que requiere de un proceso de aprendizaje continuo, donde el entendimiento de cómo funcionan las organizaciones es clave para identificar el dinamismo de las características de una comunidad a través del tiempo. (Calvente, 2007).

Dentro de los aspectos más importantes a destacar en los sistemas complejos, se evidencia el estudio de Holling, dónde se afirma que sistemas socioecológicos atraviesan por diferentes fases de *“organización, crecimiento, colapso y renovación”* (Calvente, 2007). Aquí la comparación de lo que sucede con los ciclos de un bosque frente a las fases de un negocio o una empresa, ejemplifica de manera más detallada los procesos de inestabilidad y ajuste, los cuales son necesarios para dar paso a nuevos esquemas organizativos.

Para efectos de este trabajo de investigación, se observa el sistema complejo de la comunidad de Nuevo Horizonte desde el comportamiento de sus habitantes, donde lo expuesto por *Holling y Gunderson en su trabajo de Resilience Project* (Calvente, 2007) en lo que respecta al entendimiento del ciclo adaptativo exactamente en las etapas de liberación y reorganización, ayudan a dimensionar los cambios y transformaciones de la comunidad a través del *potencial disponible, nivel de conectividad y la resiliencia*. (Calvente, 2007).

“Según Holling (2002), la conectividad de un sistema altamente integrado se incrementa hasta un punto de “sobreconexión” o “hiperconectividad” donde el propio sistema se convierte en una estructura rígida autoconstruida debido a la enorme cantidad de ciclos realimentadores que terminan bloqueándose entre sí en una especie de “abrazo mortal”. En esa situación, el sistema se vuelve muy vulnerable debido a su incapacidad de respuesta lo que llevará indefectiblemente a un colapso seguido de una reorganización en caso de que el sistema posea los suficientes recursos claves (resiliencia). Así el potencial hiperconectado del sistema disminuye a umbrales críticos y los recursos residuales se reorganizan dejando oportunidades potenciales para la experimentación y la innovación. (Calvente, 2007)

2.3.3 CONSTRUCCION DEL TERRITORIO

Este concepto es entendido como el proceso y las transformaciones a las que se enfrentan las comunidades rurales, ya sea por su nuevo contexto a causa de desplazamiento, cambio climático y nuevas formas económicas, sociales y políticas existentes en los territorios. Este concepto de construcción territorial es entendido como *un proceso histórico y social*, con transformaciones continuas, que sufre cambios radicales en situaciones de conflicto armado, lo cual *reconfigura* los territorios (Osorio, 2009).

La construcción del territorio tiene relación directa con las transformaciones del paisaje, y con la forma como los habitantes se relacionan entre sí, donde las dinámicas económicas, sociales, políticas, ambientales y culturales son producto de procesos de *reproducción social* y esquemas normativos (Osorio, 2009).

Los procesos de construcción del territorio están dados por las maneras como las personas se relacionan con su entorno y enfrentan cambios que ocurren en el mismo. En el caso del conflicto armado este proceso produce rupturas y cambios importantes en los esquemas organizativos de la comunidad, destruyendo el tejido social

“Particularmente, la guerra manipula, destruye, usurpa y recrea la acción colectiva existente, fragmentando y polarizando los referentes. En ese sentido, fragmenta y genera nuevas y conflictivas fronteras internas, provocando dinámicas de deconstrucción; y, también, lleva a la reconstrucción de referentes de identidad y

territoriales, que se constituyen en nuevos códigos de articulación social” (Osorio, 2009)

Los procesos de construcción y reconfiguración territorial sujetos a la condición de desplazamiento forzado pasan por cuatro dimensiones claves que determinan sus relaciones y expresiones frente a los cambios territoriales, éstas se exponen a continuación: dimensión física en relación con el paisaje⁷, prácticas territoriales⁸, reconfiguración de los intercambios sociales⁹, representaciones del territorio¹⁰.

2.3.3.1 ESPACIO

El espacio, más que algo material recrea dimensiones que pueden construirse socialmente, y se relaciona directamente con los habitantes de un lugar determinado. Para efectos de esta investigación el espacio es entendido como procesos identitarios que permiten recrear dimensiones donde los habitantes pueden reconocerse a través de prácticas de interacción social entendimiento de la comunidad como un conjunto que trasciende lo individual. (Urrejola, 2005).

La siguiente cita está relacionada con el enfoque que tiene el espacio y la metodología a emplear en este trabajo de investigación:

⁷ La dimensión física de un territorio está dada por la forma como se presenta el paisaje sujeto a transformaciones estructurales. Para efectos de este trabajo de investigación dichas transformaciones están sujetas a las dinámicas de conflicto y las transformaciones que ha vivido la comunidad en virtud de sus prácticas económicas, culturales, sociales y políticas en el territorio.

⁸ Para efectos de esta investigación, las prácticas territoriales son entendidas como la parte simbólica que las personas le dan a su territorio, sujeto a las prácticas que desarrolla la comunidad en el diario vivir. Aquí se reflejan las reglas y normas intrínsecas en el funcionamiento estructural de la población. (Osorio 2009).

⁹ Esta dimensión representa las “identidades colectivas de pertenencia en diferentes niveles, y también referentes individuales que sitúan a las personas frente al conjunto. Es decir, se genera una representación simbólica y material del “nosotros”, que implica un patrimonio social de valores, cosas, lenguaje, imaginarios, historia, costumbres, relaciones, solidaridades, conflictos, poderes... Las respuestas que se dan en cada territorio tienen historias previas, heterogéneas, con conflictos sociales y tensiones, pero también con prácticas de solidaridad, reciprocidad y confianza. Veamos algunas manifestaciones (Osorio, 2009).

¹⁰ Esta dimensión está relacionada con la historia tanto individual como colectiva de los habitantes de una comunidad, donde “las representaciones del espacio son, a la vez, sujeto y escenario de dominación y fuente de resistencia” (Osorio, 2009).

“La noción de memoria ligada al espacio va más allá de una condición de evocación; lo memorable remite a la condición necesaria entre los hechos del pasado y su constante resignificación para dar sentido a prácticas contemporáneas (Halbwachs, 2002); esta condición define una manera de “estar allí” que va más allá de lo evocable en cuanto nostalgia: insiste más bien en asegurar un sentido de permanencia: “Mientras la historia pretende dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo, y por ende, junto con el pasado, la identidad del grupo también permanece, así como sus proyectos”. (Halbwachs, op.cit, p2)” (Urrejola, 2005).

En Colombia el espacio está sujeto a transformaciones constantes que determinan el uso del territorio. Aquí el concepto espacial juega un papel determinante al identificar el contexto en el que se encuentra una comunidad. Se puede afirmar que los procesos de transformación futura del espacio rural en Colombia se encuentran determinados por cuatro procesos claves: “1) La expansión de la frontera agropecuaria; 2) la intensificación de la agricultura en sectores de alta productividad y acceso; 3) la urbanización. Un cuarto proceso 4) el abandono de tierras marginales” (Etter y Sarmiento, 2009).¹¹

2.3.3.2 PAISAJE

El paisaje en este trabajo de investigación es entendido como la parte física y visible de los territorios, que visto desde las dinámicas de conflicto armado ha presentado cambios importantes y drásticos, afectando la relación de los actores y recreando nuevos escenarios de poder territorial *“en virtud de la geografía”* (Osorio, 2009), pues es está en gran medida la que define el accionar de sus habitantes tomando en consideración las *“facilidades y limitaciones”* existentes (Osorio, 2009).

“(…) Según las necesidades, los intereses y las estrategias, la guerra va tomando sectores bajo diferentes categorías que, sin embargo, significan apuestas vitales y cotidianas, a partir de la historia, la sociabilidad y la memoria de puñados o miles de personas y familias. Barricadas en las esquinas y plazas centrales de los pueblos, paso constante de tropas y tanques de guerra por las vías públicas, retenes militares

¹¹ Este estudio se puede consultar en el libro Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI

de todos los grupos armados, que restringen la circulación, no sin antes requisar equipajes y hacer interrogatorios, son sólo algunas evidencias de la militarización de la vida cotidiana, que se incrustan en los paisajes del país”. (Osorio, 2009)

En escenarios de conflicto armado los territorios enfrentan altos grados de vulnerabilidad representados por pobreza, donde la escasez de bienes y servicios, recursos productivos, infraestructura vial y abandono institucional. Aquí se evidencia el deseo de los pobladores rurales de migrar a nuevos espacios con ambientes menos hostiles que ofrezcan y den cabida a nuevos paisajes que permitan mejorar de manera física la calidad de vida de sus habitantes.

Así las cosas, además de percibir al paisaje como algo físico también puede ser entendido como un proceso cultural considerando el valor que representa el mismo para la comunidad, en la medida que los campesinos sujetos a condiciones de desarraigo se adaptan a los nuevos escenarios, donde se percibe una manifestación simbólica:

“El paisaje es una construcción cultural constantemente creada, recreada y evocada; es la naturaleza humanizada, que se configura en el imaginario de quien la observa y de quien la habita. El ser humano impregna su huella en la naturaleza a través de las formas históricas de ocupación territorial. Técnicas artesanales, sistemas productivos, soluciones para el aprovechamiento de los recursos naturales, procesos constructivos y formas de vida, configuran nuestros paisajes multicolores, de imágenes y texturas diversas” (Correa y Velasco)

Sin embargo, no hay que dejar de lado que el concepto de paisaje es más complejo y aborda muchas más dimensiones (no solo la cultural y la física), pues incorpora las relaciones existentes dentro de una comunidad, que definen la forma como se utiliza el suelo y cuál es el uso otorgado al mismo (Patiño, 2014).

2.3.3.3 LUGAR

Según Hayden (1999) el lugar puede estar relacionados con el hogar, el espacio donde se encuentran los individuos, que para efectos de este trabajo el nicho poblacional es la comunidad de Nuevo Horizonte, y las formas de estructura social que se encuentran en un territorio (Páramo, 2011). De acuerdo a Canter (1986) el lugar es visto como el espacio geográfico donde se desarrollan acciones tanto individuales como colectivas integradas por cuatro aspectos: 1) aspectos físico espaciales; 2) actividades o comportamientos del lugar; 3) conceptualización del lugar como consecuencia de las

percepciones de los individuos o de la comunidad, que dependen de las características sociales y culturales; 4) relación de las personas con las condiciones físicas que caracterizan su diario vivir como la vivienda, la vereda, la ciudad y la región (Páramo, 2011).

Sin embargo, el concepto de lugar también puede ser visto como una condición psicológica *“percibida en el ambiente geográfico”* (Páramo, 2011), donde se resaltan aspectos sociales, que vistos desde esta *“perspectiva, el constructo lugar con los procesos psicológicos – ambientales, se convierte en la unidad de análisis sociofísica y no únicamente espacial”* (Páramo, 2011).

El lugar puede definir el comportamiento de las personas en un espacio determinado, donde se pueden identificar los patrones de comportamiento dependiendo de los actores que habiten un territorio, así como del contexto y esquemas organizativos (Barker, 1968), En el caso de este trabajo de investigación el escenario que define el comportamiento de los habitantes de la Vereda de Nuevo Horizonte está dado por las dinámicas de conflicto armado.

Debido a lo anterior, *“por lugar se entiende el sitio localizado geográficamente en el ambiente construido en relación con los significados adquiridos, debido a las prácticas que allí ocurren, las reglas que las regulan y cómo se negocian las interacciones personales y la forma de acceder a dichos lugares”* (Páramo, 2011)

2.3.4 ASOCIATIVIDAD

El concepto de asociatividad en Colombia visto desde la política pública se ha limitado a la relación directa existente entre los proyectos productivos y al acceso y participación de los pobladores rurales en los mercados, dejando de lado las dinámicas y debilidades territoriales que están sujetas al contexto de las comunidades campesinas.

No obstante, la asociatividad en este trabajo de investigación es vista como un medio para fortalecer e impulsar las capacidades territoriales soportadas en mejoras de la calidad de vida, capital humano, capital social, mecanismos organizacionales, tejido social, generación de ingresos, cadena productiva.

En el contexto territorial es clave identificar los elementos que hacen parte de los procesos asociativos, pues en el caso de la comunidad de Nuevo Horizonte, el entorno espacio socio-territorial,

gira alrededor de la gestión de proyectos productivos y del emprendimiento del desarrollo sostenible en su territorio.

Sin embargo, la asociatividad implica involucrar los otros ejes de análisis expuestos en este trabajo de investigación, considerando que las relaciones de poder ejercidas tanto por los hombres como mujeres después de llegar al territorio de Nuevo Horizonte, antes llamado la Duda de los Llantos, muestran dinámicas particularmente diferentes comparadas con la participación que se tenía en los hogares antes del desplazamiento forzado, pues son ahora ellas las que se involucran de manera activa en la toma de decisiones que puedan afectar su modo de vida y el de toda la comunidad, ya sea en el ámbito económico, productivo, social, cultural y político.

Lo anterior permite afirmar que, dentro de la economía social y solidaria, esta figura en análisis se relaciona directamente con las organizaciones de servicio social, que por voluntad propia establecen formas comunitarias dentro de su accionar como Asociación. (Álvarez, 2016).

La FAO entiende por asociatividad “*el proceso de agrupamiento de personas que trabajan en forma coordinada y concertada para alcanzar sus metas*” (Revista Nacional de agricultura, 2013), en el caso de la Comunidad de Nuevo Horizonte se puede afirmar que en términos asociativos los intereses son comunes buscando saciar las necesidades colectivas, sin embargo hoy día se presenta una ruptura en la comunidad, pues aunque los puntos en común sean el desarrollo sostenible de su territorio, se plantean diferentes formas para poder llevarlo a cabo, lo que está ocasionando una división en la población. Por tanto, la asociatividad implica tener en cuenta conceptos tales como “*la acción colectiva, la cooperación, la integración horizontal, la coordinación vertical, el capital social y la economía solidaria*” (DNP, 2014)

2.3.5 VULNERABILIDAD

El concepto de vulnerabilidad puede ser multidimensional relacionándolo directamente con las condiciones de desplazamiento forzado de los pobladores rurales de la vereda de Nuevo Horizonte y su contexto. De esta forma, es necesario tener en cuenta que la vulnerabilidad en un territorio puede presentarse a través del escaso acceso a los “i) los activos físicos, financieros, humanos y sociales que disponen los individuos y hogares, con ii) sus estrategias de uso y iii) con el conjunto de oportunidades –delimitado por el mercado, el Estado y la sociedad civil- a los que pueden acceder los individuos y hogares” (Busso, 2001).

Esta categoría de análisis cobra importancia al relacionar carencias y vulnerabilidades sociales, culturales, ambientales políticas, económicas, educativas y productivas del territorio. No obstante, bajo este marco y según estudios, se demuestra que aparte de la población afectada expuesta en líneas anteriores, el desplazamiento forzado ha afectado con una fuerza mayor a las mujeres, enmarcándolas en escenarios con altos niveles de vulnerabilidad que pueden ser vistos desde el ámbito familiar, social entre otros. (Pedraza, 2005)

“Es evidente entonces que el desplazamiento forzado afecta con especial dureza a las mujeres y que esta incidencia negativa se expresa desde el ámbito familiar, con una carga de responsabilidades que deben asumir, desde el ámbito social en el que se enfrentan circunstancias adversas de discriminación y sobreexplotación laboral, además de casos de abuso y acoso sexual, por tener que enfrentarse a situaciones que las colocan en situaciones de mayor vulnerabilidad” (Pedraza, 2005)

CAPÍTULO 3 HISTORIA DE LA COMUNIDAD DE LA VEREDA DE NUEVO HORIZONTE Y SUS CONDICIONES DE ASOCIATIVIDAD

La historia de la comunidad de Nuevo Horizonte es un ejemplo de asociatividad en sus inicios, pues estos pobladores rurales se unieron con la finalidad de reivindicar sus derechos como sujetos víctimas de conflicto armado. Dada su condición de desplazamiento, los que ahora hoy son los habitantes de la vereda en análisis, crearon y fortalecieron el tejido social, como respuesta de lucha frente a la adversidad y vulnerabilidad que vivían en el momento.

Sin embargo, la constante transformación de las dinámicas sociales, políticas, culturales, económicas, productivas y reproductivas, han generado dentro de la comunidad nuevos conflictos y poderes territoriales. La baja presencia institucional, el precario acceso a bienes y servicios, los bajos niveles educativos y la falta de herramientas o mecanismos para la resolución de conflictos, impiden consolidar a la asociatividad como un proceso que contribuya a mejorar la calidad de vida de los habitantes.

De esta forma, se presenta el trabajo realizado en campo, con tres de las personas que han tenido una condición de liderazgo en la comunidad y se relata su vida, sin perder de vista cuales han sido los procesos asociativos a los que se han expuesto en medio de los espacios de vulnerabilidad.

3.1 Entre la vida del campo, la ciudad y la violencia. Diana de Jesús Díaz.

Diana de Jesús Díaz es una mujer que hace parte de la vereda de la comunidad de Nuevo Horizonte, nació en el casco urbano de Montería Córdoba el día 26 de agosto de 1960 y es la tercera hija de diez hijos. Su madre falleció cuando tenía 9 años, en un parto de uno de sus hermanos. Su madre era una mujer bastante dedicada a la casa y tenía la fortuna de tener un padre muy “querendón” con su familia.

“Después de la muerte de mamá en el corregimiento de Guasimal, papá enloqueció. Pero aun así mi papá fue un hombre muy responsable. Después que mi mamá murió, nos fuimos a un pueblito llamado Los Pescados. La mayor que tenía trece años se fue del lado de mi papá, mis abuelos se quedaron con los tres varones, a tres de mis hermanas y a mí nos internaron en un colegio de monjas y una tía por parte de mi papá recogió, entre ellas está la que quedó de dos horitas.

Yo era una niña, vivía en el campo, todo era muy bonito. Fui una niña muy enfermita porque las tripas estaban amarradas, pero me operaron en Montería, eso fue antes de la muerte de mamá. Yo estoy viva de milagrito porque mi Dios tenía un plan conmigo, entonces cuando mi mamá murió mi papá me pregunto que si quería irme con las monjitas o con una señora que me estaba pidiendo. Pero yo decidí irme para el internado. El encargado de ese internado era Domingo D Ambrosio, un señor muy rico que construyó ese hogar para niñas huérfanas y suplía todas las necesidades de las niñas que estaban en el lugar. Él les daba la comida a las monjas, a los padres y a nosotras un señor bastante bondadoso.

Allí tuve mis regalos, me enseñaron muchas cosas. Desde los nueve años estuve en ese lugar hasta los 14 años, hice primero a, segundo b y tercero. Allí aprendí a leer y eso me ha servido muchísimo”

Diana dice que entre los recuerdos que tiene de su infancia los espacios eran verdes y los juegos estaban relacionados con el papá y la mamá, esas relaciones de género estaban marcadas por una división de las labores del hogar y el trabajo del campo. La mujer siempre era vista como la persona que tenía que velar por el cuidado de su hogar, la seguridad alimentaria de su familia y la responsable de la educación de los niños, mientras que los hombres se encargaban de los cultivos, la siembra y

la comercialización de la producción. Aunque Diana afirma que la zona en la que creció era muy machista resalta que su padre era uno de los hombres más especiales que conoció en la vida, pues siempre le llevaba detalles a su mamá, le decía que la amaba a diario y siempre estaba pendiente de sus hijos, ayudaba en las labores del hogar. En este punto, resaltar las relaciones entre los hombres y mujeres en el territorio donde se desarrolló la infancia de Diana, permite identificar que la construcción social depende de las dimensiones reproductivas y productivas, que visto desde una perspectiva de género se observa que las diferencias entre las masculinidades y feminidades recrean los espacios de las familias campesinas, rigiéndose por los patrones culturales y sociales propios del lugar donde se desarrolla el diario vivir de las comunidades campesinas de Montería y sus alrededores.

“Los juegos de nosotros cuando niños, jugábamos al papá y a la mamá, desde niñitas buscando el peligro (risas), los juguetes míos desde la infancia, de recién niñita, porque ya cuando llegué a donde las monjas me regalaban muñecas y todo eso, pero antes eran botellas de esas de ron blanco que salían en ese tiempo, le hacíamos las cabecitas con cáscaras de huevo, les pintábamos los ojitos con carbón, les pintábamos la boquita y le pintábamos las orejitas, le poníamos el pelo de la mazorca, le hacíamos la ropita con los trapitos viejos, las forrábamos ahí. Las gallinitas me recuerdo en ese tiempo allí donde vivíamos había palos de guácimo, en esos palos de guácimo llegaban unos cucarrones que se veían tan lindos, eran cucarrones, pero se veían como si se hubieran pintado en varios colores amarillo, verde, azul, rojo, entonces eran las gallinas que nosotros teníamos supuestamente.

Jugábamos con otros primos, intercambiábamos, el que iba a ser el esposo mío era el primo, jugábamos al chocorito, jugábamos a tapitas viejas, jugábamos responde, responde la sortijita, uno caminaba de allá paca y uno tenía que adivinar quién la tenía, el escondido, el bate. Mi hermana y yo éramos bastante traviesas y jugábamos a la que orinara más lejos, mi hermana me decía que el miado mío era más fuerte (risas)”

Las tradiciones familiares de Diana estaban enmarcadas por las costumbres de las labores del hogar y en general por la vida campesina. Los hábitos y costumbres tenían sus bases en el respeto, en el amor y los fuertes vínculos familiares entre sus padres y sus hermanos.

“No me recuerdo que mi mamá nos llevara a misa, no me recuerdo que a la casa fueran a hacer rezos, nosotros vivíamos alejados en el monte, además creo que ella ya de adulta sabía que había un Dios y le pediría y todo eso, lo que sí recuerdo es que la veía lavando y apurada con esos trapos grandes y yo deseaba estar grande para estar casada y para también lavar los trapos (risas). Cuando mamá se ponía a lavar, mi papá se llevaba a mis hermanas mayores y a mis hermanos a sembrar yuca, nuestras costumbres eran campesinas, yo fui siempre bastante enfermita y me quedaba en la casa con los otros más pequeñitos. Me recuerdo una vez que me puso a pelar plátano para echarle a la sopa y yo veía esa sopa negra, ella lo motivaba a uno como una buena mamá”

El espacio más que un referente material, en esta historia de vida está dado por aquellas dimensiones que se construyen socialmente con las personas de la familia (papá, mamá y hermanos) y el territorio manifestadas a través de las costumbres y las prácticas de interacción social.

“Mi casa fue de palma de bareque, no había baño, me bañaba en una quebrada, de donde se cogía el agua, para tomar no doy razón. Era una casa con un cuarto grande y ahí estaban las camas, yo dormía en una cama con dos hermanas más...De hecho la cura para la gripa era botarnos a la quebrada, esa era la solución para la gripa. Lo que había linda, nuestra casa era ese paisaje verde y con mis hermanos, jugábamos y corríamos todo el día. Yo del internado recuerdo que el dueño nos llevaba a fincas muy lindas, de verdad yo de niña fui muy feliz.”

En la adolescencia de Diana, las relaciones con los hombres no fueron tan fáciles, pues ella era muy tímida. Al salir del internado Diana vuelve a vivir con su padre y comienza la labor de generar ingresos e ingresar de una forma u otra al mercado laboral.

“Cuando tenía 17 años me quedé en Montería trabajando con mi madrina, me pagaba como 300 pesos, el señor de la casa era muy atrevido conmigo. Cada vez que yo iba a la tienda me tiraba a agarrar y me decía que una noche se me iba a meter allá. Ella llegó una tarde y yo tenía trancada la puerta y me preguntó que por qué la tenía así, yo le dije que ese señor me estaba molestando. Ella me mandó a buscar un cuchillo a donde él estaba porque ellos vendían carne, y cuando yo voy y me acerco y le digo que por favor le mande a mi madrina un cuchillo, llevo y me dijo esos pechitos para

chupártelos y mi madrina se dio cuenta, entonces ella me dijo que me tenía que ir porque ella tenía unas hijas grandes y le daba pena que sus hijas se enterara que su papá me fuera a hacer algún daño, entonces yo me fui a trabajar donde otra señora a cuidar niños.

Para unas fiestas de Montería, yo me fui a vivir donde unas amigas y una de esas noches en esa casa, llegó un primo de mis amigas y me dijo que me la pasara al cuarto y ahí fue donde yo quedé embarazada, que mala suerte, yo si le huía a una barriga, pues no tenía mamá y prácticamente tampoco papá porque mi papá a pesar de todo estaba con su nuevo hogar. Entonces ya viene la lucha, me puse a trabajar en una fábrica de panes me fui a vivir donde un tío. Pero mi tía tuvo 21 hijos y esa casa era un desorden. Antes de alumbrar me fui a vivir en la casa de mi madrastra.

Cuando le fui a reclamar al papá de mi hijo me lo negó y yo le dije que todo hijo de puta saca a su madre de duda. Cuando mi papá me pregunto cuál era el padre del hijo, yo le dije que era un cachaco y papá me mando para que lo citara, obviamente no era de un cachaco, pero yo salí mientras trabajaba en la panadería con un hombre y él se hizo a cargo de los gastos del nacimiento del niño. Gracias a Dios no me faltó nada, pero después terminé con él. El 15 de Julio 1978 tuve a mi primer hijo, Jhon Jairo Redondo Díaz y el papá del niño se fue para Venezuela, cuando regreso tenía mi hijo ya había nacido”

Según lo expuesto por Diana, los hombres en su territorio presentan una relación hacia la mujer perversa, pues consideran que su pareja es un objeto a tal punto de creer que ellas son propiedad de los mismos. En general, están acostumbrados a tener muchos hijos y no responder por los mismos. Las mujeres sufren violencia intrafamiliar de manera generalizada, y les toca estar en una lucha continua para lograr ciertos grados de bienestar y estabilidad en sus familias. Las relaciones de género en este punto pueden ser explicadas por las diferencias entre las masculinidades y feminidades, que se transforman de manera continua en escala de espacio y tiempo (Ramos, 2007).

“A los dos meses de parida me fui a trabajar a la tabaquera de Montería, tenía los senos grandotes, y una mujer del lugar me preguntó que si estaba recién parida, yo le dije que sí y me pregunto de quién era el niño, yo le dije quién era el papá, le dije que su nombre era Jhon Jairo Redondo Cordero, y la mujer me dice mira ese

desgraciado lo conozco yo, ese es un moreno así y así, ese trabaja en el bar argentino, y me dijo que le trajera una foto del niño, se la mostré y ella me dijo que ese hombre no tiene perdón de Dios, si este hombre niega a este pelao no tiene perdón de Dios. Ella se fue al bar donde trabajaba el papá de mi hijo, lo insulto y entonces este hombre quiso ver al niño. Luego me pidió que se lo dejara ver a su familia y yo pues accedí.

Después de conocer al niño este hombre se fue a vivir a la Guajira durante 5 años, pero la familia de él empezó a ayudarme y hasta casi me roban al niño. Me fui a vivir donde una tía de él, una muchacha jovencita que me quería mucho. Estando en esa casa yo trabajaba en una casa de familia y la tía de Jairo me cuidaba al niño. Ahí me enamoré de otro muchacho y me fui a vivir con él, por los lados de Canalete Córdoba y a los dos años alumbré a una niña que se llama Wendy Johana. Pero me cansé del hombre con el que estaba y me fui otra vez a Montería. La verdad le perdí el cariño al papá de mi hija porque fumaba marihuana y era vago, y no le veía el empuje para salir adelante, era un hombre flojo, la verdad de ese si me enamoré, le di una oportunidad y tuve otro hijo, pero no niña definitivamente no tenía empuje y lo volví a dejar”

Las relaciones de pareja de Diana dejan por sentado la desigualdad que sufren las mujeres de ese territorio y la lucha constante por sacar sus hijos adelante. La mujer en este caso ha sido la encargada de mejorar la calidad de vida de su familia y buscar alternativas para poder cumplir con esta meta.

“Un señor que conocí me ofreció una plata y yo la necesitaba mucho, porque conocí a una mujer que cocía y podíamos hacer un negocio juntas, ella fabricaba y yo salía a vender a la calle, pero necesitaba plata para llevar a cabo este negocio, entonces lo que hice fue ir a recoger la plata donde ese señor, estuvimos juntos y quedé embarazada de nuevo. Este hombre era un señor casado con hijas, pero como no tenía hijos varones me dijo que si yo le alumbraba un varón él se quedaba conmigo, durante el embarazo me dio cosas, no me faltó nada, me llevo a vivir a una pieza en Ciénaga de Oro y tuve el niño en el 1984. Pero cuando yo tenía tres meses de embarazo la mujer de él quedo embarazada y le parió un varón, entonces me tocooger mi rumbo otra vez.

Me devolví a Montería y conseguí trabajo, yo ya no podía con cuatro hijos entonces le entregué el hijo de Jairo a la mamá de él. Lo iba a visitar de seguido cuando un día en esas visitas, alguien dijo ay Diana esto es una novela, mira a Jairo, yo no lo reconocí, es que yo con él yo no tenía amores, yo no estaba enamorada de él. Yo siempre fui muy bonita y el salió del cuarto y me dijo que en diciembre volvía a registrarlo.

Durante ese tiempo me tocó entregar mi último niño a una hermana del papá para que lo cuidaran, yo lo iba a ver. Luego el papa de la niña se me la robo, y nunca más me la devolvió y él la terminó de criar, esta niña vive muy resentida conmigo ella me dice que, así como volví con el papá de J, porque no había regresado con el papá de ella, pero de ese hombre yo no volví a saber nada.

Yo fui una mujer libre mi niña, a mí me gustó conocer, lo único malo de mi fue que no me cuidé y parí y parí. Seguramente si me hubiera cuidado, hubiera conocido más.

Jairo me dijo que tenía ganas de criar a nuestro pelado juntos, entonces para el año del 85 me fui a vivir con Jairo para la Guajira y ahí parí el quinto hijo. Imagínese. A pesar de todo, la vida en la Guajira fue buena. Después me fui a Barranquilla y tuve dos hijos más, me tocó operarme”

Las relaciones de género y las transformaciones en el entorno familiar de Diana comenzaron a dar un cambio a partir de la llegada de la iglesia evangélica al territorio, pues según lo que expone esta mujer es que la violencia física y psicológica por la que ha atravesado no tiene explicación. Pero no es solo su historia, lo que comenta es que las mujeres campesinas de estas zonas rurales de Córdoba han atravesado por circunstancias bastantes parecidas, lo que le parece injusto y sin sentido.

“Luego con la familia nos fuimos a vivir a la Changa, por los lados de Necoclí y Arbolete, allá Jairo se puso a las pilas sembraba la yuca, el frijol, ajonjolí, sembraba maíz, tuvimos pavo, tuvimos gallinas, sembrábamos arroz, nos fue bien. Para los años 91 y 92 duramos por esos lados. Los dos trabajábamos y sembrábamos, yo criaba gallinas, pavos y cuidaba a los muchachos y nos convertimos al evangelio, yo hice un pacto con Diosito que si me cambiaba al marido me convertía a él y le servía de ahí en adelante, porque me trató muy mal y empezó a cambiar ese hombre”

La historia de Diana se transforma tras las dinámicas de conflicto armado en el país. La seguridad alimentaria, la dignidad y el desarraigo de las familias desplazadas a causa de la violencia ha obligado a la población a construir sus vidas, generar nuevas dinámicas de relación con el otro y una lucha constante por la representación de las masculinidades de la vereda, que no está dada solo por los actores armados sino por los integrantes de sus familias. Aquí los estereotipos de poder reflejados en violaciones a los derechos humanos y amenazas constantes, impiden que las estructuras comunitarias sean sólidas y contribuyan al desarrollo integral y sostenible de su zona.

“Nos fuimos de la Changa para una vereda de Río Verde, usted va al río Sinú, pasa Urrá, de ahí cogíamos para arriba en Jhonson, ese Río Verde es un bracito que le sale al río Sinú, entonces uno se bajaba como a una hora o a hora y media donde el río Sinú se apartaba del Río Verde y cogía burro y ahí como a tres horas vivíamos, sembrábamos el maíz, arroz, yuca, ñame, éramos campesinos y yo además vendía mercancía, cuando me fui pa'lla me puse de negociante, vendía ropa, zapatos. Vivíamos en la zona rural, la casa más cerquita, la una a la otra, quedaba a 20 minutos y yo me metía por todas esas cancheritas a vender casa por casa y nos iba bien.

Después nos fuimos a una vereda que se llama Naín, y enseguida nos fuimos a vivir al Murmullo Batata Alto Sinú, en esas tierras nos hicieron salir de allá desplazados y perdimos todo, eso fue el 25 de mayo de 1997, se comenta que estaba el Paramilitar Don Adolfo, mandaron una carta a la iglesia y decían que nos fuéramos que no respondían por el que se quedara, porque se iban a enfrentar contra la guerrilla e iban a hacer una limpieza. Tanto como la guerrilla como los paramilitares era tenaces, un día que me fui para Montería a comprar mercancía y me echaba tres días, mi hijo y mi esposo me contaron que ese día pasaron como 1500 guerrilleros cerquita a la casa, imagínate tú esa cantidad de guerrilleros. La violencia era tenaz, correteaban a gente y la mataban.

Nosotros un día estábamos en la iglesia y el Señor se manifestó en una profeta y dijo que nosotros íbamos a ver los perros lambiendo la sangre humana y lo vimos, un día cuando salíamos del culto, la guerrilla mató a una familia, pero ellos no robaban la tierra, mataban y se iban, yo no sé porque lo hacían.

Cuando salimos de desplazados llegamos a Tierra Alta, salimos toda la congregación y llegamos a una iglesia evangélica. Éramos como 180 personas, éramos una cantidad de gente, la iglesia se llamaba Cristo el Rey. Allí nos reubicaron, la misma iglesia se encargó de reubicarnos, reubicaban a cada una de las familias en la zona. Por ejemplo, un hermano se hizo cargo de tres familias. Una de las cosas que nos dijeron es que nadie se apartara, y el que se fuera no iba a obtener los beneficios de las poblaciones desplazadas. Yo hice la declaración de desplazamiento, y el día que mi esposo llenó el formulario para parcelas salimos beneficiados”

ASI COMIENZA LA HISTORIA DE DIANA EN NUEVO HORIZONTE...

Las condiciones de vulnerabilidad de la vereda de Nuevo Horizonte están sujetas a la transformación radical que las personas sufrieron al ser desplazadas de manera forzada de sus territorios, pues cambio de forma significativa sus condiciones de vida, a raíz de perder la tierra, se transformaron las relaciones sociales, económicas, así como las prácticas culturales.

Bajo este escenario, la comunidad de Nuevo Horizonte ha buscado recrear nuevas formas para superar la pobreza extrema, entre ellas se encuentra la asociatividad y la unión de la comunidad para superar barreras de vulnerabilidad en sus contextos territoriales.

“Sinceramente para llegar a este territorio para nosotros, es decir para mi familia fue relativamente fácil, porque en general a las familias que llegaron acá les tocó muy pesado, muy duro, esa gente si vivió en Montería en unas condiciones horribles, sufrieron del rechazo de la gente y una pobreza tenaz niña.

Pues si niña, el esposo mío se vino para acá y esto era potrero, nosotros construimos casitas de palma, luego de zinc y después ya el Gobernador nos dio está que es en la que vivimos ahora. Nosotros empezamos a sembrar plátano, arroz, palma. Cuando yo llegué a la vereda, ya había una organización de mujeres y me dijeron que si quería entrar y yo les dije hágale y entré de una como la tesorera a manejar el billete.

Al principio éramos 45 mujeres, después llegamos a 61 para el 2001, ese año era cuando ganábamos premios. Luego, las mujeres empezaron a salirse porque querían que todo lo que se ganaran se repartiera, pero ya empezó la administración y la

Corporación María Cano que fue nuestra asesora principal, nos enseñó a administrar y nos dijo que así no era.

Nosotros dentro de la comunidad tuvimos una fuerza increíble, pero también nos hundieron mucho, pero eran los mismos de la comunidad, las mismas socias, los mismos esposos de las socias que buscaban apoyo en los paras.

La asociatividad en la vereda de Nuevo Horizonte ha mostrado múltiples formas de construcción territorial, marcadas por distintas maneras de reconstrucción y tejido social en la comunidad, lo que ha incidido independientemente de los conflictos internos, en una búsqueda constante por la reivindicación de los derechos de la población.

“Bueno en cuanto a los proyectos, primero desarrollamos un proyecto que era del Ministerio de Agricultura, era un pan coger, este proyecto era para toda la comunidad, pero lo desarrollamos nosotras las mujeres, nosotras éramos gestoras y beneficiamos a toda la comunidad. Nosotras no solo nos asociamos para llevar a cabo proyectos productivos, también queríamos construir tejido social, no solo es lo económico y lo productivo.

Nosotras servimos como referente para que otras asociaciones se conformaran, se empezaron a organizar otras organizaciones a raíz de nuestro ejemplo, salió la del Puente, la de las Palomas, la del Limón y la de la Bomba. Estás fueron organizaciones de mujeres.

Nosotras más que María Zabala, ayudamos a la conformación de estas asociaciones en el territorio. María Zabala nos explicó cómo se organizaba y nos contactó con la Corporación de María Cano.

Hacia el año 2003 – 2004, nos reuníamos todas las mujeres de la zona para compartir las experiencias de las diferentes veredas, estábamos organizadas y las mujeres estaban empoderándose, lo que en estos territorios no se había visto con tal fuerza en años anteriores.

Nosotras nos desbaratamos como para el año 2007 cuando se nos robaron todo el ganado, las mismas mujeres que se salieron de la Asociación querían quedarse con

las ganancias de todas, y se aliaron con los paramilitares y eso fue tenaz. Nos encerraron durante días y nos amenazaron en nuestra sede.

Nos llenaron de miedo, nos mataron a personas de nuestras familias, esta guerra y este miedo si nos tiene jodidos. La ruptura fuerte de la Asociación fue cuando nos robaron el ganado, fue tan triste, derramamos lágrimas.

Por tanto, problema hay muchas mujeres que ya no quieren saber nada de la Asociación, ombe yo me animaría a seguir en esta lucha si le cambiáramos el nombre a esta Asociación, transformáramos esto. Formar otro nombre, con otros principios, otros valores, la Asociación logró muchas cosas importantes, pero es hora de cambiar”.

Sin embargo, las condiciones de asociatividad en medio de los espacios de vulnerabilidad de esta zona, se deteriora en la medida que existe inequidad y desigualdad con la mujer, además de los conflictos internos entre la comunidad.

“Para que todos nos podamos unir y que funcione esto, lo que tendríamos que hacer es cambiar de territorio, porque aquí no creo, aquí hay mucha maldad y envidia, es muy duro vivir en medio de tanta maldad, Nora es muy verraca al seguir al frente de esto. Nosotras somos en este momento una organización sin ánimo de lucro, realmente el ganado fue lo que nos mantuvo unidos.

Nuestros esposos nos insultaban, existieron momentos de apoyo, pero el problema era nuestros esposos y nuestros hijos, el cuidado del hogar era difícil, Dios me ha dado ganas y fuerzas para soportar. Aquí el hombre es machista, el hombre costeño no sabe querer, no sabe apoyar, el hombre costeño de Córdoba no sabe querer. Muchas de las mujeres integrantes de la Asociación se separaron de sus esposos, pues por estar dentro de las Mujeres de la Esmeralda, muchas de nuestras mujeres fueron víctimas de violencia intrafamiliar. Las mujeres se han empoderado un montón, pero entiende tu mi niña que aquí hemos recibido maltrato como mujeres tanto de los paramilitares como de nuestros esposos. Ser mujer en estas zonas, ser mujer campesina es muy verraco, es un sufrimiento que tú no te llegas a imaginar.

Nosotras como mujeres durante todo este proceso sufrimos de esa triple jornada que ustedes conocen allá en Bogotá, hacerles el desayuno y corra a cumplir con nuestras labores para la comunidad, es tan complicado y la gente de esta comunidad tan desagradecida.

No te imaginas niña, las ganas de luchar por esta causa se acaban, necesitamos unidad, pero la gente ya perdió las fuerzas. Este poder que ejercen esos pillos es tenaz y la inseguridad alimentaria de la vereda nos tiene congelados. El clima es otro factor que nos afecta cantidades, muchísimo. Aquí la economía es perversa solo te digo eso. Esperamos que todo se transforme para su bien.

La cantidad de mujeres que integran la Asociación no es lo que vale, sino el interés que cada una le ponga a esta causa. Ojalá podamos conseguir fondos para la restauración del corral. Necesitamos fondos para poder hacer esto. Restaurar el corral, volver con nuestro banco de semillas. Gracias niña bella por esto. Gracias”.

3.2 El campo, añoranzas y recuerdos... Eliécer Enrique Mestre Morales

Don Eliecer nació el día 8 de abril de 1951, actualmente tiene 65 años. Su lugar de origen es el corregimiento de Santa Lucia – Montería, y creció junto a su madre porque a los dos años de vida, su padre los abandonó. Cuenta él que su madre trabajaba en una casa de familia, y nunca le faltó nada en su infancia. Su padre se casó con otra señora y dejó la responsabilidad de su crianza a su madre.

“Total que él se casó con otra señora y abandonó a mi mamá, ósea que yo quede de pequeño, lo que me contaba mi mamá, es que mi papá tuvo varias mujeres, de hecho, tengo 26 hermanos, por el lado de mi mamá somos dos, mi persona y el otro. Cuando yo cumplí los 5 años ella se consiguió otro señor en Santa Lucia, el señor que se comprometió con ella, era arreador de una tienda.

Sabes niña, yo recuerdo que transportarse a Montería era muy difícil eso era solo trocha, recuerdo mucho eso. De pequeño recuerdo que mi mamá me adoraba, me quería mucho ombe. Respecto a mi hermana, se perdió, se fue para Barranquilla y se perdió. Yo la verdad no me crie con ella, la crío mi abuela por parte de mi mamá, por eso no tengo muchos recuerdos.

Yo crecí en una hacienda, porque al esposo de mi mamá le dieron un trabajo en Canalete en una hacienda que se llamaba Chimborazo. A mi padrastro yo le decía papá, era una persona que me enseñó a tener las cosas, a respetar a las personas, me enseñó muchas cosas. Inclusive lo que él me enseñó se lo agradezco. Aprendí a respetar lo ajeno, a no tener vicios, hasta la presente yo no he fumado ni un solo cigarrillo”

El espacio para el señor Eliecer, en la época de su infancia, está determinado por los usos que su familia le daba al lugar, se expone el contexto de una vida campesina, donde el trabajo con la tierra, las siembras, y las labores del hogar, determinan las relaciones sociales de este hombre. Se puede afirmar que estos espacios han sido de una alta productividad, donde la agricultura aparece en varios episodios.

“yo vivía en la hacienda, mi padrastro hacía cosechas, arroz, maíz, yuca, ñame, se hacía de todo y yo le ayudaba en todo eso. Se hacía de todo, de los espacios que más recuerdo cuando estaba pequeño son en los que mamá hacía sus labores diarias, ella criaba las gallinas, los marranos, su cocina, esa cocina sí que la recuerdo, allí pilaba el maíz, el arroz, lavaba, usaba la plancha de carbón, atendía las gallinas, los animales, eso hacía mi mamá.

Ella le lavaba a la mayoría de la hacienda, ordeñaba la vaca y así muchas cosas. Esa hacienda donde yo vivía era de esas casas grandes de catorce metros, allá había de todo, había la pesebrera de las bestias, se trillaba caña para el consumo de las bestias, había maquinaria, tractores, carros.

Yo no jugaba con juguetes de carros ni nada de eso, yo me mantenía sobre los caballos. Yo me críe solito y nunca me gusto estar en medio de las multitudes.

Yo vivía en una vida campesina, bastante bonita ve, todo era bien y tranquilo. La hacienda era de un Antioqueño de Medellín. Esa gente era buenísima, una belleza de familia, tenían tres hijas hermosísimas y un varón que ahora se encarga de esa hacienda, el hombre salió como loquito como que no le para bolas a las cosas.

Yo jugaba con ciertos niños, pero a ratos, porque siempre me mantenían ocupado con las tareas de la hacienda. Hice engordar marranos y yo a los 7 años le decía a mi mamá que quería estudiar.

Yo vine a hacer primaria como a los 14 – 15 años. Hice hasta noveno y me hubiera gustado haber terminado. Las tradiciones familiares que recuerdo estaban relacionadas cosas católicas. El Chimborazo era católico, porque esa gente era paisa. Nosotros duramos allá 18 años. Mi adolescencia también fue allá. A los 14 años entre a estudiar porque abrieron un colegio cerquita, entonces un hermano de mi mamá me apoyo junto con mi mamá. Yo sabía cositas del abecedario, porque mi mamá me había regalado una cartilla. En Chimborazo hice primero, segundo y tercero. Cuarto y quinto lo terminé en Canalete”

Las relaciones del señor Eliecer con las mujeres exponen particularidades con corte afectivo, desde su infancia el presenta un amor e infinito respeto por su madre, pues fue ella la persona que le enseñó a valorar y considerar a la mujer como una igual con el hombre. Los roles de género en esta historia de vida se caracterizan por valorar las tareas que realiza tanto el hombre como la mujer. Está última estaba encargada de labores domésticas y pancoger, mientras que el hombre estaba encargado de los sistemas productivos del territorio.

“Yo cuando entre el colegio a estudiar me acuerdo de tres niñas de apellido Pérez. Ellas me peleaban, en el colegio, me peleaban, yo me daba besitos con Ibis uy bastantes. Las niñas desde que me veían me atacaban, a mí me gustaban todas, yo siempre aprovechaba. Mis conquistan llegaban a comprar cosas a mamá, pero ella les regalaba las cosas, como el suero y a veces le daban quejas y lo que decía mi mamá era que tenía a su perrito suelto, yo creo que me querían tanto porque era muy educado y jamás les faltaba el respeto. Era muy amoroso con las mujeres y mi mamá nunca tuvo una queja de mí.

Después liquidaron a los trabajadores de esa Hacienda y me fui a Canalete a terminar mi primaria. Una de esas niñas creció y se fue para España, pero volvió a buscarme para que me fuera con ella, me convidó, yo no me fui porque no sé qué fue lo que sucedió. Y no la volví a ver más nunca. Si yo me hubiera ido para allá, yo creo que estuviera mejor o de otra forma y así fue.

Después de la liquidación de la hacienda, mi padrastro compró otra finquita y yo le ayudaba a las tareas a él y a mi mamá. Esa finquita era de tres hectáreas y media de tierra, ahí sembrábamos de todo, plátano, arroz y 30 cabezas. Yo tenía más o menos 17, 18 años”

Los espacios percibidos por el señor Eliecer durante su adolescencia y parte de su adultez, seguían determinados por el contexto campesino, sin embargo, su vida dio un giro y comenzó a desempeñar otro tipo de actividades que no eran las agropecuarias. Y es aquí donde se evidencian las relaciones urbanas rurales, en las dinámicas laborales, pues el señor Eliecer llegó a la ciudad y aprendió sastrería.

“La casa platanera que consiguió mi padrastro era una casa grande de madera, tenía sala tres piezas, allá había de todo. Yo me levante en la abundancia, nunca pase necesidades ese lugar sí que era bonito. Yo tenía mi pieza y mantenía todo arreglado, porque ese me gustaba mucho. Tenía loción, polvo para los pies. Me gustaba tener todo organizado y oliendo rico.

A los 20 años yo estaba estudiando, me encontré con otras jóvenes ahí y me hice amigas de ellas muchos y me salí enamorando de una de esas de verdad, verdad. Total, que ahí nos relacionamos bien. Yo tenía varias novias porque me perseguían mucho (risas). Las que me seguían eran como cinco o seis. Yo no peleaba con Nadie. Pero me enamoré perdidamente de Meris, y fui a donde los papás de ella. Yo me quería casar y mi papá y mi mamá me decía que yo estaba muy joven que tenía un futuro por delante.

Total, yo siempre iba a la finca de Meris, en la tarde me bañaba me bestia, me perfumaba y me iba para allá. Resulta que el abuelo de esa niña conocía a mi mamá desde que era pequeña, entonces dijo que mi familia era una gran familia y tuvo su autorización, la verdad habló muy bien de mí. Dijo que la familia Morales era una gran familia.

Yo prometí casarme con Meris, pero cometí errores sin pensarlo. Yo empecé a alistarme para casarme, loza, cosas de la casa, cuando eso tenía mis ahorros como 2000 pesos, como decir ahorita dos millones de pesos. El papá de ella necesitaba

una plata, 800 pesos, era mucha plata. Total, que yo le presté la plata y no me la devolvió.

Bueno en esa época aprendí sastrería, y me desplace a otro tipo de actividad y me llevé a esa muchacha y no nos pudimos casar, pero sí me la llevé a vivir, en ese momento mi padrastro después de viejo empezó a pegarle a mi mamá porque consiguió otra señora. Maltrataba a mi mamá y comenzó a vender los animales”.

Según cuenta don Eliecer, la violencia contra la mujer era normal por esas zonas, existía inequidad hacia la mujer, porque muchas de las personas que habitaban ese territorio, consideraban que las mujeres solo servían para estar en casa, hacer las labores del hogar y cuidar a los hijos, aunque en su infancia y adolescencia nunca vio ese tipo de trato hacia su madre, si lo vivió en sus años de adultez, cuando su padrastro consiguió otra mujer y comenzó a maltratar tanto física como psicológicamente a su mamá.

“Luego me fui a trabajar de nuevo a la vida rural en una hacienda en Canalete, me ganaba doce pesos a la quincena, hoy día puede ser millón doscientos. Yo en esa época ya tenía hijos, entonces tenía que mantener a mi mamá y a mi familia.

Total, que eso pasó y mi padrastro se estaba gastando todo. Hice una casita a mi mujer en la misma finca de mi mamá. Yo le monté un negocio a mi mujer una tienda para que ella se mantuviera. Allí se sembraba arroz, teníamos vacas, a mí me tocó trabajar fuertemente.

Después mi padrastro volvió con mi mamá, ella lo perdonó y pues qué más da, tantos años viviendo, pues mi mamá lo volvió a aceptar. El señor analizó las cosas y pues bueno, yo tuve cuatro hijos con mi señora tres hembras y un varón. Yo conviví con ella casi once años.

A los 28 años ya tenía cuatro hijos, pero me separé como a los 30 años. Apareció otra persona en mi vida, una muchacha de una finca, de un señor hacendado, esa muchacha me perseguía y me buscaba. Con esa solo duré tres años y me busqué otra. Me fui a Cerete y trabajé en una empresa de federación de algodón, ya estuviera jubilado yo ahí, pero por andar de vagabundo (risas).

Mi mamá ayudo a mis hijos ella siempre ayudaba a sus nietos, les daba las cosas que necesitaba para el colegio y en general estaba pendiente de lo que necesitaran, yo de vez en cuando los ayudaba.

Bueno, me enamoré otra vez, pero fue muy complicado por la mamá de la muchacha, es decir mi suegra, esa señora intento pegarme y conmigo eso si no va. El viejo, el papá de ella era excelente, ella tenía 20 años y yo ya tenía un poquito más de 30. Total, que yo pasé la carta de renuncia para irme con esa muchacha (risas), y solo viví un mes con ella, ay Dios.

Después me fui a trabajar al Chocó en la finca de mi papá de sangre, en Río Sucio, eso fue hacia el año 1979, y duré tres años ahí. Adquirimos unas plataneras, con cuarenta y pico hectáreas de plátano, compramos ganado, hicimos corrales, hicimos de todo. Me vine de allá por otro amorío, el problema es que ella era casada.

Total, que me fui para San Pedro Antioquia, ahí aguanté seis meses. Me fui otra vez para el Chocó, y resulta que la muchacha casada tenía una hermana y se pelearon por mí. Entonces hice maletas y me fui a Necoclí, ahí vivía una hermana mía, donde el esposo administraba una hacienda. Me enamoré de una muchacha y duré un mes con ella (risas).

Luego llegué a Montería, trabajé de puerta a puerta con una camioneta a vender ganado y bueno me preparé en ventas, electrónica y me capacité en varias cosas. Total, que ahí en Montería apareció una muchacha que vino de Venezuela – Caracas. Ella había venido a hacer un curso de belleza a Montería, la prima mía era cuñada de ella. Y Pues bueno total empezamos a salir, sí que era linda esa muchacha.

Esta muchacha que te cuento tenía dos niños, y pues se los trajo de Venezuela y me hice cargo de ellos. De ahí me fui a Tarazá Cauca – Antioquia a hacer electrónica. Tuve un taller en Antioquia y tres talleres en Tarazá. En el 94 nos separamos con la venezolana. Y yo me fui para El Bagre - Antioquia en la zona rural en minas, y de allá salí desplazado, por la guerrilla o por los paramilitares, eso no se sabía quiénes eran, era la misma cosa, entonces nos tocó salir. Un 28 de marzo de 1996 salí desplazado

y me tocó salir corriendo, yo me quedé con una niña que tuve con la venezolana, para esa entonces mi niña tenía 8 años, esa niña la crío yo solo”.

A raíz del conflicto armado, Don Eliecer llega al Casco Urbano de Montería. Como víctima de desplazamiento forzoso su vida sufre cambios importantes, donde según lo expuesto por él soportó junto a su hija rechazo por parte de las personas que habitaban en la ciudad, pues los consideraban mañosos y decían que por algo los había desterrado de sus tierras. Esto lo obligó a rebuscarse la vida en la ciudad, pero también nació en él un liderazgo para apoyar a personas en su misma condición. Cuenta el señor Eliecer que este contexto lo obligó a adaptarse a otra vida compleja y con condiciones de vida muy precarias. Aquí comienza la lucha por acudir a las entidades estatales del municipio, y pedir al Gobierno Nacional ayuda y reparación por la situación a la que se enfrentó por culpa de la guerra. Don Eliecer fue una de las figuras más importantes para los desplazados víctimas del conflicto que llegaron a Montería durante la década de los 90s, pues organizó y ayudó a los campesinos afectados, en la gestión de la tierra que más adelante será llamada Nuevo Horizonte.

“Del Bagre Antioquia llegué a Montería con mi hija, empezamos a andar en Montería en la zona marginal y a pasar necesidades, a veces me tocaba dejar a mi hija con personas que no eran bien, me dolía tanto cuando ella me contaba que la habían maltratado. Cuatro años sufriendo en Montería probando en una parte y otra.

Yo me metí a un comité de desplazados en Montería, ASODEM, yo tengo varios libros hechos por nosotros sobre ese tiempo. Yo fui uno de los líderes del comité de desplazados, recogíamos la gente desplazada y ayudábamos a todos aquellos que lloraban en la calle para rebuscar un pan.

Nora fue una de las que nosotros le ayudamos mucho cuándo estaba desplazada, pregúntele a Nora y vera. Yo siempre he sido un líder para la comunidad, de hecho, antes de llegar al territorio”.

Y LLEGÓ EL MOMENTO DE DON ELIECER DE PARTIR DE NUEVO AL CAMPO, A UN NUEVO HORIZONTE...

Las primeras iniciativas de asociatividad que se vieron reflejadas por estas comunidades desplazadas estuvieron enmarcadas en un contexto marginal y urbano. Las personas comenzaron a organizarse para poder acceder a una tierra y superar ese umbral de pobreza extrema. La vulnerabilidad a la que

estuvo sometido don Eliecer fue directamente relacionada por las dinámicas de conflicto, según lo expuesto por él, vivían en barrios marginales de Montería, donde la inseguridad alimentaria y poco acceso y control a recursos afectaba las relaciones familiares y sociales de toda esta comunidad. Entonces gestionaron con el INCORA una tierra donde se pudieran llevar a cabo actividades de corte agropecuario y rural, la negociación no fue fácil, pero lograron adquirir un predio a 62 km del casco urbano, con bastantes limitaciones, pues era una tierra de pastos y rastrojos.

“Esta tierra era de Emiro Barguil, pero él compró tierras aquí que no eran legales o por lo menos eso dicen. Hacia finales de los 90s hicimos la negociación con el INCORA para acceder a la tierra, nos entramos allá y tuvimos varias reuniones. Tuvimos dos días luchando por el precio de la tierra. Eso fue un 28 de diciembre, en todo caso en vista que teníamos tantas personas que estaban necesitadas aceptamos el precio que el INCORA nos puso.

El INCORA nunca nos ayudó con nada, solo nos dio el terreno, entonces nos tocó gestionar para llegar al territorio, éramos muy unidos, esa vulnerabilidad permitió que la comunidad se uniera y comenzara a gestionar cosas. De hecho, para transportar a esa cantidad de gente de Montería a las Palomas, nos tocó conseguir camiones del ejército para que nos transportaran, antes vivíamos en cambuches esto solo era tierra. A mí me tocó liderar todo este proceso.

Respecto a la Asociación de Mujeres de la Esmeralda, yo siempre las he apoyado, pero siempre he tratado de escuchar a todos los integrantes de la comunidad porque eso hace un líder trabaja con la gente, ellas han hecho cosas importantes, la hija mía fue una de las fundadoras de esa Asociación, entonces yo digo que en sus inicios yo hice parte de la Asociación de Mujeres de la Esmeralda. Lo que yo veo es que la Asociación ha ido cayendo por los conflictos dentro de la misma comunidad, mucha envidia, mucho egoísmo. La misma comunidad ha buscado a los paramilitares para hacer justicia en el territorio.

Cuando yo era presidente de la acción comunal, yo nunca tuve esas relaciones constructivas con ciertas personas de esas, porque yo dije yo tengo que trabajar a mi acomodo de mi ley no puedo trabajar con lo que no me pertenece.

Yo el futuro de la Asociación de Mujeres de la Esmeralda lo veo tan complicado muy opaco, lo que pasa es que la Asociación tuvo un bajón tan grande, después del robo del ganado en el 2007, que recuperarse de eso ha sido demasiado difícil.

En este momento la comunidad, o mejor dicho de seis años para acá esta comunidad se dividió, y no sé directamente porqué, peleando por nada, cosas absurdas, buscando poder. Yo tengo una posición neutral y me hablo con todas las personas de la comunidad, cuando fui presidente nunca involucré violencia, todo lo trataba hablando, aquí en este territorio las personas se ven invadidas por la envidia y el egoísmo.

Yo veo a Nuevo Horizonte de aquí a cinco años, si se llega a cambiar, que puede tener un futuro bonito, toca cambiar parte de las cosas que han pasado, es decir cambiar la mentalidad de las personas, cambiar ese egoísmo, toca tener fe y confianza en sí mismo, porque si usted no tiene confianza en sí misma no puede tener confianza en el otro, uno tiene que mirar cómo es uno y como no es uno. Toca sacudirse uno, porque como país estamos buscando, solidaridad, confianza, educación. Eso sí nos mata a nosotros, la falta de educación en este territorio, si nosotros logramos preparar a los niños, educarlos y mostrarles otras cosas que no sean la violencia, el egoísmo y el rencor, podríamos cambiar.

Nosotros queremos escribir nuestra historia, queremos hacer lo que tú hiciste con algunos de nosotros, con todos los de esta comunidad, sería tan gratificante, tú no sabes que he sentido con este ejercicio niña que has hecho. Hablar de nuestro pasado, poder ver las cosas de una forma distinta y pensar en cómo trabajar para que este espacio sea mucho mejor de lo que es, me da esperanza. Así podemos mostrarle al mundo que es lo que pasa aquí, que es lo que pasa en este Nuevo Horizonte.

Aquí la situación sigue siendo muy pesada, con esta presencia de los grupos paramilitares nuestros niños toman mal ejemplo, además que se ven niñas pequeñas de 12 años ya embarazadas, por plata o porque ven que esa es la única salida. Los niños me preocupan muchos, bastante. Hay señito en estas partes a los niños se les mete en la cabeza cosas malas, el tema de la prostitución es una cosa complicada.

Yo te agradezco por hablar y dejarme contar mi historia, con todas mis picardías amorosas (risas) y por escuchar todos estos problemas y violaciones a las que nos hemos enfrentado, no sabes lo importante que fue para mí, gracias niña”.

El señor Eliécer es una de las figuras más emblemáticas para la comunidad, antes de la llegada a Nuevo Horizonte ayudó a organizar a las personas desplazadas siendo un actor clave en la adquisición de la tierra. Don Eliécer es un personaje neutral para entender las problemáticas actuales de la asociatividad en el contexto actual de la vereda, permite con su historia visibilizar la fuerte necesidad de mediar con los conflictos internos de la comunidad y la importancia de crear escenarios más amables y constructivos para los niños y niñas de la zona, él considera que con una mejor educación y mayor preocupación por la infancia del territorio, la transformación y paz serán un hecho en un futuro no muy lejano.

3.3 De luchas y otras historias, construyendo el territorio y reivindicando los derechos de las víctimas por el conflicto y la comunidad campesina de Nuevo Horizonte... Nora Villegas

Nora Villegas es la actual lideresa de la Asociación de Mujeres de la Esmeralda, nació el 23 de octubre de 1961 en el Alto Sinú en la zona de Urrá. Es la hermana mayor de 16 hermanos y su infancia se desarrolló en una zona netamente rural.

“Mi papá conoció a mi mamá en los años 60, era profesor de mi mamá. Se enamoraron y nací yo cuando mi mamá tenía 15 años. Él se fue porque solamente estaba de paso, mi papá no volvió a saber de mi mamá y viceversa. El nombre de mi mamá es Prodigia Esperanza Cruz y mi papá se llama Bruno Villegas. Los dos están vivos y no sé cuántos años tienen (risas). Yo tuve nombre de mi papá hasta los 30 años.

Mi mamá se casó tiempo después que mi papá se fue, pero con el que se casó no era un hombre bueno, era muy malo, la maltrataba muchísimo, yo crecí en ese hogar de maltrato, de maltrato del padrastro hacia mí, hacia mi mamá y hacia sus propios hijos”.

Según lo expuesto por Nora, su infancia estuvo dada bajo un contexto de violencia intrafamiliar extrema y constante trabajo relacionado con las tareas y deberes del hogar y del campo. Ella recuerda con mucha nostalgia y añoranza esos espacios de juego y diversión con los niños de su

territorio, que hacían del lugar un espacio con costumbres que giraban alrededor de una inocencia, lo que permitía recrear condiciones de pobreza en imaginarios basados en juegos y aspectos culturales.

“La casa en la que yo viví era una casa de bareque de palmas y palos, piso de tierra, entonces cuando yo ya fui creciendo me dediqué a ayudar a mi mamá a criar a mis hermanos, y como yo era la mayor me tocaba ir al monte, llevar la comida a mi papá arriar arroz, arriar leña, arriar el maíz, eso me tocaba a mí, hacer el trabajo que de pronto le tocaba hacer a un hermano, pero como yo era la mayor y era mujer me tocaba hacer eso, porque mi mamá estaba en la casa criando a mis hermanos.

Cuando tenía siete años me dieron a mis padrinos para que me dieran educación en Montería, pero ellos no me dieron educación, no me pusieron al colegio, me pusieron a lavar, a planchar a arreglar los muebles, a hacer todos los oficios de una casa. Cuando tenía ocho o nueve años, me devolví con mi mamá de nuevo al Alto Sinú.

Éramos una familia netamente campesina, y los cultivos eran básicamente para pan coger, arroz, yuca, maíz, era para el consumo propio de la casa no para vender. Mi padrastro comercializaba madera, el sacaba astilla y lo bajaban por planchón por el río y lo traía a Montería y allí vendía la astilla. Con esto mi padrastro nos llevaba la ropa, los zapatos. Hubo veces que pasamos necesidades, donde solo había para una sola comida, pero como éramos niños no le prestábamos atención a eso. Nosotros nos comíamos lo que mi mamá nos daba.

En el Alto Sinú, mi mamá trabajaba en casa de familia, como siempre en los pueblos, en las montañas, en las veredas hay familias que tienen modito y esas familias buscan a alguien que les lave la ropa, que le cocinen, mi mamá trabajo con una de esas familias y era la sirvienta, se encariñaron con mi mamá y los jefes nos enviaban regalos, ropita, era gente buena.

Yo me casé a los catorce años, porque pensaba que si me iba de la casa podía cambiar de vida y dejar de recibir maltrato. Mi padrastro me pegaba mucho y por cualquier cosa, de hecho, él le pegaba a todo el mundo.

Con mis hermanos jugábamos con unas vecinas, ellas me ayudaban hacer los oficios de la casa, y en el monte y yo también iba y les ayudaba a ellas a hacer los oficios de la casa. Entonces por las noches jugábamos burrión - burrión, patilla bajo roba, el escondido, la lleva, chivito sal de mi huerta, en este todos nos agarrábamos de la mano y hacíamos una ronda y metíamos uno de los muchachos en el centro. Entonces nosotros le preguntábamos al que estaba metido en la ronda, chivito sal de mi huerta, él decía señor que no tengo puerta, por donde se mete usted, por un hoyito que no me cabía la puntica del cachito, bueno por ahí mismo entonces salgase, y entonces él se tiraba por encima de nosotros y nosotros agarrados duro ya, y él se iba a salir por donde pudiera y si lograba escaparse, salirse, corríamos hasta agarrarlo.

Burrión – burrión, nosotros hacíamos una fila y decíamos los siguiente: burrión – burrión, señor – señor, usted fue al campo sí señor, ¿qué vio? Un ave, ¿qué ave? Y decíamos el ave que se nos ocurriera, entonces cada uno de nosotros se ponía un nombre estaba la torcaza, la paloma guarumera, en fin, cada uno de nosotros se ponía un nombre, entonces cuando uno decía ¿qué vio?, un ave cómo la paloma, ahí mismos salía corriendo y el otro más detrás de la paloma salía preguntando de nuevo, esos eran los juegos.

Esta el juego de la luna y el sol. Se ponía en dos filas y entonces nos agarrábamos de la mano la luna y el sol y decíamos que pase el rey que quiera pasar el hijo del conde se queda atrás, pasaba toda la fila y el último se quedaba, le preguntábamos pa' donde va usted, para la luna o para el sol, yo voy pa' la luna, pasase pa' acá detrás de la luna y otra vez íbamos diciendo, si el sol le tocaba mal a la luna le tocaba peleárselo. Es como el puente está quebrado.

La avispa, si era la avispa, poníamos la mano, una encima de la otra, y entonces venía uno de los muchachos, venía mochando monte, y de pronto encontraba parasco de avispa y pam (expresión) le pegaba, así salía ese avispero detrás de ese muchacho, aco chillo chillo a picarlo, a picarlo, los juegos han cambiado mucho ahora solo los que ven por la internet y por el celular. De hecho, nosotros ahora estamos

rescatando cultura con los muchachos. Ya hicimos una actividad con los grandes y pequeños rescatando los juegos y las historias.

De pequeña nos contaban historias, esos que llaman ahora leyendas y mitos, nuestros abuelos los conocían como historias, sabe usted, se parecía mucho a las historias de los hermanos Grimm, los cuentos de los hermanos Grimm nuestros abuelos nos lo contaban por las noches. Había un jefe, un señor de una edad avanzada que se hacía en el centro de todos nosotros y nos contaba un cuento de Manuelito, un cuento de tío Caimán, de tío Conejo. Entonces era el venado, el zorro, el tigre, el burro, esos eran los animales con que ellos nos contaban las historias. Nosotros les teníamos mucho respeto a los mayores, ese espacio era como si estuviéramos viendo televisión. De niños éramos tan inocentes, nosotros nos creíamos esos cuentos. Yo no sé porque ellos se sabían esos cuentos, nuestros abuelos, son igualíticos a los que pasan hoy día por la televisión.

El espacio físico donde nos contaban las historias eran unas chozas, grandes donde había unas sillas que se les llamaba banquete, esas se hacían artesanalmente, eso uno conseguía la madera y a peso de machete se hacían. Respecto a mis costumbres familiares yo no iba a misa, mi familia de Montería era un hogar que la mitad era de familia cristiana – evangélica, la otra mitad no. Y yo crecí con ese conocimiento cristiano - evangélico. Nosotros aquí no llamamos misa, sino culto”

Las relaciones de género de una de las líderes más importantes de la región, establece diferencias importantes entre el rol de la mujer y el hombre en el territorio, Nora comenta que, para poder salir de un escenario de violencia extrema por parte de su padrastro, busca casarse a los 14 años, episodio de su vida fue enmarcado por características reproductivas (labores del hogar, cuidado de sus hijas y de la economía del cuidado en el hogar) y productivas (trabajo en el campo). Expone como la mujer era vista como un referente de negociación para sus familias y de qué manera la vendieron al que sería el papá de sus primeras dos hijas. Sin embargo, Nora luchó por transformar esas relaciones que venía presentando con los hombres desde su infancia, pues si no estaba conforme con su relación de pareja buscaba otros horizontes y contextos, que le permitieran descubrir nuevos mundos.

“Mi adolescencia comienza a los doce años, yo me fui a vivir con una persona a los 14 años, él tenía de 25 a 30 años. Físicamente era moreno de pelo indio y manqueaba

de una pierna. Yo no estaba enamorada de él, yo solamente quería salir de mi casa. Él vivía en el Alto Sinú, era de los mejorcitos, porque tenía moditos, tenía finca, tenía ganado.

Cuando yo me fui con este hombre mi padrastro negocio con el papá de mi pareja, ellos negociaron mi dote por 4000 pesos en efectivo y cuatro hectáreas de terreno. Yo no creo que haya tenía adolescencia, mi infancia solo fue de trabajo, lavar planchar, hacer los deberes de la casa y mi adolescencia igual. Mi vida de infancia y adolescencia fue tan mala que yo una vez intenté suicidarme, yo quería estudiar, siempre se lo dije a mi mamá. Yo desde pequeña he sido muy inteligente, yo aprendí a leer deletreando las palabras, llevaban libros a la casa y yo trataba de leer. A mí me gusta mucho leer. Me gusta mucho la literatura, y en general todo lo que llegué a mis manos.

Yo hice el colegio desde los 11 años hasta los 13 años. Antes de casarme yo ya había empezado cuarto de primaria, pero me toco salirme, ya había otra responsabilidad en mi vida. Pero bueno, a los 15 años tuve mi primera hija y a los 16 tuve la segunda.

Yo me separé del papá de mis dos hijas a los 18 años, era un tipo seco, no era cariñoso, no tenía una palabra de amor para mí, pero nunca me maltrato. Yo me quedé con las dos niñas y me puse a trabajar en una finca que se llamaba Pasacaballos en esa misma zona de Urrá. Mis niñas se quedaban con mi mamá, ellas me las cuidaba mientras yo trabajaba. Yo en ese trabajo cocinaba, lavaba, hacía aseo, esa familia que me contrato era querida, eran paisas.

De ahí me fui para el Chocó, llegó el que es el papá de mis hijos hoy. Él llegó un día al Alto Sinú en los años 80's buscando a una mujer para trabajar en casa de familia, para cocinarle a las familias de los mafiosos en Acandí - Chocó. En esos momentos había una bonanza de la marihuana, donde cultivaban la marihuana como cultivar maíz o arroz, en esa bahía llegaban los gringos, llegaban los barcos a cargar marihuana, entonces necesitaba una mujer que trabajara allí. Este señor que ahora es el papá de mis hijos era el capataz de la zona a la que yo me fui.

La verdad yo me fui porque quería conocer el Chocó y porque quería ganar plata para mantener a mis hijas, entonces la niña mayor me la quitó el papá y yo me quedé con la menor. Entonces yo me fui con él, me lleve a mi hija y mi mamá no quería que yo me fuera para el Chocó, entonces yo hice una larga caminata del Urrá hasta Tierra Alta, nosotros duramos toda una noche caminando, pero cuando yo llegué a Tierra Alta pensé mejor las cosas y yo dije no puedo llevarme a mi niña porque yo sé para dónde voy, no sé qué me pueda pasar.

Entonces yo dejé a mi hija donde una hermana de este señor con el que me iba a ir a trabajar, yo le dije a ella que le mandaba plata para el sostenimiento y que la recogía hasta que estuviera ubicada en el nuevo lugar y arranqué para el Chocó. Pero resulta que una hermana mía por parte de mamá que se dio cuenta que yo había dejado mi niña en ese lugar, fue, reclamo la niña y se la entregaron. No deberieron de entregársela, yo nunca le voy a perdonar a esa señora que le entregara la niña a la hermana mía, hoy día mi hija tiene un resentimiento conmigo porque a mi hija nunca le dijeron que yo la había dejado ahí con la esperanza de ir a trabajar, mandarle plata para que me la criaran o luego para ir a buscar, le dijeron que yo me había ido y la había abandonado, la había regalado a esa familia”.

Según lo expuesto por Nora, las dinámicas de violencia en el país han marcado su forma de vida a través del tiempo. Cuando llegó a Chocó, Colombia atravesaba por el auge del narcotráfico y la presencia de grupos al margen de la ley. La economía del narcotráfico estaba instalada en este territorio, donde la relación con “gringos”, según lo expuesto por esta mujer, era muy normal por esa zona.

“Cuando llegué al Chocó enseguida comencé a trabajar, y yo perdí la comunicación con mi familia durante 20 años, que fueron los mismos años que duré en el Chocó. Yo empecé a trabajar en la cocina, yo me levantaba a las tres de la mañana, me acostaba a las diez de la noche, llegaban los gringos, me tocaba cocinar, pero corrí con tan mala suerte que la señora nunca me pago el trabajo. Esa bahía donde yo trabajaba estaba ubicada en la vereda Playona - Bahía Goleta, pertenece a Acandí – Chocó. Es totalmente calmada, es el mar, es como una ensenada, es hondo y allí cargaban la marihuana, yo conocí las prensas de las pacas de marihuana y las

empacaban en bolsas de papel y las sellaban con papel plástico por afuera y las montaban, eran grandes toneladas y era unos gringos que llegaban por puros billetes verdes. Ahí dure trabajando un año.

Luego me fui a vivir con el papá de mis hijos a Acandí a la zona urbana, donde el papá de él, quedé en embarazo, fue lo peor que me pudo pasar. Pero no puedo decir que él fue mal hombre, él me trató bien, se preocupaba mucho por darme la comida, por lo que necesitara, pero la verdad no era suficiente. Ahí duramos poco, porque no pude congeniar con el papá de mi pareja”.

Los espacios de vulnerabilidad a los que se enfrenta la vida de doña Nora en el Chocó, están determinados por las dinámicas de conflicto en la región, pues el poder territorial de la zona estaba en disputa por dos grupos al margen de la ley, los paramilitares y la guerrilla. Luego, el miedo y la incertidumbre cobraban un lugar importante en los habitantes del pueblo de Acandí, considerando que las masacres por parte de los paramilitares a la población campesina se hicieron más intensas porque a toda la comunidad la consideraban ayudantes de la guerrilla.

“Nosotros conocimos a un señor de Córdoba, llamado Francisco Martínez, y un buen día se encontraron con mi esposo en el pueblo de Acandí y nos propuso cuidar una finquita ahí mismo en Acandí. Duramos un tiempo bueno en esa finquita, pero nos fue mal, pasamos hambre y ya después nos salimos de esa finquita porque se vino una avalancha donde vivíamos nosotros, eso se inundó, yo ya tenía mi primer hijo con este personaje. Nos tocó regresarnos de nuevo para la Bahía, primer lugar que había llegado al Chocó, llegamos a Playona a cuidar una finca, allí mataron a dos hermanos del dueño que se llamaba Antonio. Creo que por líos de narcotráfico.

Nosotros en esta finca del señor Antonio duramos muy poco, porque se metían a ese lugar, robaban y a mí me daba mucho miedo y yo no quise seguir allí. Entonces en esos ires y venires apareció un señor, un valluno llamado Obdulio Bedoya, nos propuso a nosotros que nos fuéramos para la finca de él, porque él la iba a volver coquera, él le iba a sembrar coca, nos fuimos para allí, y el dueño nos enviaba una cantidad de mercado mensual, eso era bastante y nosotros como éramos tres, mi esposo, mi hijo y yo, no nos alcanzábamos a comer todo eso, comenzamos a cultivar en la finca, por un lado, le trabajamos a él tumbando monte, sembrándole coco, pero

por otro lado sembrábamos cosechas de maíz, arroz y yuca, y esas cosechas sí eran de nosotros.

Nosotros le pagábamos a la gente con mercado de nuestro propio mercado, hacíamos trueque, yo te doy arroz, café, azúcar, sal, jabón, pero tú vas a trabajar conmigo. Ya las gallinas fueron produciendo, los marranos también, con eso también comenzamos a hacer trueque y con una primera cosecha que hicimos de maíz y arroz compramos las primeras diez hectáreas de terreno. En ese tiempo la tierra en el Chocó era barata.

Seguimos trabajando, la coca seguía creciendo y con la segunda cosecha que hicimos de nuestros cultivos compramos 37 hectáreas de terreno, eso fue en el año 83 en adelante. Entonces compramos la finca, pero económicamente éramos pobres, éramos tan pobres Ana María que llegue a remendar mi vestido. No tenía que ponerme en los pies, no tenía desodorante, entonces yo conocí a una muchacha que me llevaba ropa, y el mar botaba muchas cosas, por ejemplo, botaba unas trenzas grandes de nailon, y yo cocía con ese nailon. Yo desbarataba los vestidos que me traía la muchacha y hacía pantalones y camisas para mis hijos y lo que sobraba era para hacer pantalonetas, hacía mochos y lo otro lo volvía colchas”.

La familia de Nora atravesó por dificultades por el cambio climático del lugar, el sistema donde llevaban a cabo sus cultivos se vio afectado por una fuerte sequía que obligo a ella y a su esposo a adaptarse a ese complejo contexto y rebuscar el pan de cada día. En este episodio de su vida, fue clave el entendimiento de cómo funcionaba el sistema socioecológico de la zona, pues de esta forma Nora sacó provecho de ventas de comida a base de yuca y de lo que le ofrecía la naturaleza.

“Allí pasé todo lo malo que me podía pasar, y tuve tres hijos más, hombres todos. Yo le saqué provecho a la yuca, porque la yuca se puso rucha, aprendí a hacer bollos de yuca, enyucados, casabe, tortas de yuca. Yo empecé a vender enyucados, no me pagaban con plata, pero me daban coca, después yo empecé a hacer galletas de limón, la necesidad me obligo a hacer todo eso. De una paisa aprendí a hacer esas tortas que decoraban, ya me las encargaban, con el maíz molido, con la harina de maíz, yo empecé a vender. Yo caminaba por la playa, por la arena a pies descalzos, porque no tenía que ponerme, caminaba en pleno sol como los soles que están

haciendo ahora, con una porcelana en la cabeza, vendiendo enyucados, vendiendo tortas, vendiendo galletas de limón. Yo las cambiaba por huevos, por coco, por limón, por lo que me dieran. Yo dure un buen tiempo así, haciendo esas cosas. Fue más o menos un año, porque fue un año de verano. Mi esposo se dedicaba a vender lo que yo hacía. Los pelaos estaban en el colegio y él fue buen papá con los niños.

Después empezó a terminarse la racha de hambre y empezaron a dar las cosechas, los marranos a producir. Un buen día llegó por allá el INCORA y el ICA, dando semillas, mirando suelos, haciendo pruebas de suelo y llegaron a mi casa, y me vieron el perfil que yo era una mujer de armas tomar, de hacha y machete, entonces me dijeron bueno listo vamos a trabajar un pedazo aquí, vamos a sembrar este frijol, este arroz, vamos a ver cómo está la tierra que produce y yo me metí en el cuento con estos hombres y empecé a tirar machete, a tirar rulencia con esos hombres, y ya un solo hijo me acompañaba a sembrar. Ese hijo me lo mataron después, lo quería mucho, les ponía nombre a los cultivos, ese fue el hijo más apegado a mí. Vino la entidad y me dijo que por qué no me hacía un crédito para que comprara ganadito, cambiara de vida, pero yo no tenía cédula, no estaba registrada.

Entonces yo le dije a mi esposo del préstamo y en el INCORA se lo hicieron a él. Compró doce vacas, hizo un corral, compró una motosierra, ya compramos otras hectáreas de tierra, ya había ganadito, cada muchacho iba al colegio en sus bestias. Yo hacía trueque en ese momento, un muchacho fue comprándome unos cerdos y yo le cambie al pelao una marrana por una yegua que daba cría. Esa yegua dio caballos y eran de mis hijos.

Ya estábamos bien, teníamos comida, arroz, yuca, ñame, teníamos vacas, la leche el queso, estábamos subiendo, ya habíamos construido otra casa grande, eso era en Playona a 100 metros del mar, la finca se llamaba Santa Inés del Monte, entonces cuando nosotros ya nos fuimos a sentar y a disfrutar del trabajo, mi esposo mataba cerdos y se iba a las minas que están entre Panamá y Acandí, él se iba para cambiar la carne por oro. Pero yo nunca le vi resultados de eso, yo solo trabajaba y trabajaba y de repente él empezó a vender las vacas, a vender los terneros, empezó a vender las cosas. Un día un vecino me dijo Nori, lo que pasa es que yo no me llamaba Nora,

me llamaba Nori, su esposo tiene otras dos mujeres, esas amigas tuyas una de esas es otra de sus mujeres. Yo a mi esposo le creía todo, y me decían estas cuestiones y yo las tomaba a juego. Hasta que un día lo creí y empezaron los problemas entre él y yo y se perdió el respeto en el hogar y él entro a pegarme, y yo no me dejaba porque yo no soy boba. Yo no quería vivir más con él, las viejas con las que estaba tenían marido. Y comenzó mi idea de irme a Córdoba”.

El impacto del desplazamiento forzado en la vida de Nora afectó de manera importante su calidad de vida, pues tuvo que huir de Acandí con cinco hijos, quedando sin tierra, en unas condiciones precarias, abandonando todos sus bienes materiales y productivos. Esto la puso en escenarios con altos grados de vulnerabilidad.

“En los años 90’s, la guerrilla empezó a hacer reuniones cerca a nuestra casa, yo no sé si ustedes escucharon la primera masacre de los paramilitares en el Chocó. Esos paracos mataban todo lo que olía a guerrilla. Yo ya veía gente que yo no sabía si era militar, guerrilla o paramilitar. Un día llegó el comandante de la guerrilla a mi casa a decirme que el próximo mes quería verme en la reunión, era para ingresar a las filas de la guerrilla. Entonces yo no espere y me fui, vi la posibilidad con un tipo que me trajera a Córdoba, entonces yo le dije que si me llevaba yo me acostaba con él. Yo eché la ropa que tenía, yo empecé a ver que había muertes selectivas de esos que se la pasaban con la guerrilla. Entonces yo dije no, la guerrilla se reúne cerca y van a venir por mí a matarme, y ya tenía problemas con el papá de mis hijos. Los hijos más grandes los deje, eran tres y cogí a mis otros cinco hijos y arranque con un costal.

Llegué al Alto Sinú de nuevo a la casa de mi mamá a la zona de Urrá. Yo no fui bien llegada a la casa de mi mamá con mis hermanos, entonces me quedé un tiempo ahí, y me puse a vender de nuevo galletas, dulces, empecé a hacer lo que sabía, me iba a los campos de arroz y recogía arroz, del arroz que quedaba y con eso yo mantenía mis hijos. Yo me encontré con una hermana en la zona de Urrá y esa hermana mía me presentó a una prima hermana mía que me dio calzados, me dio zapatos para vender. En ese entonces estaban haciendo la represa de Urrá y empecé a vender,

yo tenía buena venta, yo vi que eso era buen negocio entonces comencé a comprar ropa, mientras que los niños se quedaban con mi mamá.

Mi hermana vendió la finca porque toda esa zona la llenaron de agua, entonces mi hermana me regaló una casa, todos los materiales, y construimos la casa allá cerca de la casa de mi mamá en el Alto Sinú. Luego llegó el papá de mis hijos y él me ayudo a construir la casa, yo me quería salir de la casa de mi mamá. Mi padrastro me vendió un lotecito de catorce metros de largo por siete u ocho de frente. Ya yo me pasé a esa casa, pero yo no podía hacer vida con ese señor, yo no quería acostarme con él.

A finales del año 1997 me voy para Montería, a trabajar en casas de familia. Primero llegué a la casa de un capitán del Ejército, no me fue tan bien, duré un mes trabajando allá, y rompí un florero carísimo, luego un día planchando se me quedó encerrado uno de los hijos de esa familia en un cuarto y eso si fue terrible, yo era una mujer muy nerviosa, mucho. Entonces renuncié, pero no me pagaron nada porque me cobraron ese florero.

Luego me fui a trabajar a otra casa de familia a una urbanización que se llamaba los bongos, ahí trabajé un añito y alquilo más. En ese tiempo yo vivía en el barrio Santander en la casa de mi hermana. Éramos diez viviendo en esa casa, cinco hijos míos, y tres de ella. Mi hermana era maestra y casi no se la pasaba en casa.

Y bueno, yo me fui a vivir con la persona que me trajo a Córdoba nos fuimos a vivir al barrio Mundo López, al lado del cementerio. Yo llevaba todos los días a mis hijos al hogar de bienestar y los recogía en las noches después del trabajo”.

La asociatividad fue clave a la hora de superar los estados de vulnerabilidad de las comunidades desplazadas de Montería, según lo expuesto por Nora, aparecieron nuevas formas de tejido social basadas en la solidaridad y cooperativismo entre las víctimas, llevándolo a adquirir una tierra y luchar por la re – construcción de su territorio.

“En ese tiempo yo no tenía claridad que por todo lo que había vivido era una persona desplazada, pero una mujer que escuchó mi historia me contó que había un grupo de personas en Montería que se hacían llamar desplazados, y se estaban reuniendo para luchar por una tierra y una vivienda. Éramos muchas personas en esa condición

de desplazamiento. La mayoría de las personas vivía en un barrio muy marginal de Montería que se llamaba La Candelaria. Entonces nos reuníamos en el colegio de ese barrio y hacíamos nuestras reuniones.

Ahí empezamos a tocar puertas en el INCORA e hicimos la declaración oficial como desplazados y nos tocó contar a cada uno de nosotros lo que nos había pasado. Como éramos una cantidad de gente, nos tocó dividirnos en cuatro grupos, uno de ellos formado por el INCORA que era la gente de Tierra Alta”

Según lo que expresa Nora, la violencia a la que se enfrentó esta comunidad víctima del despojo, no fue únicamente a causa del conflicto, también existió dentro de muchos hogares por parte de los hombres hacia las mujeres, carencia de respeto y tolerancia. En general la mujer era expuesta a abusos, golpizas y a maltrato psicológico. Aquí los patrones culturales patriarcales limitaban la libre participación de las mujeres, lo que se refleja en la dificultad de ganar una posición en la toma de decisiones de la comunidad.

“Durante ese tiempo la violencia intrafamiliar era terrible, los esposos de muchas de las mujeres que asistía a las reuniones de desplazados eran víctimas de golpes y malos tratos, porque según muchos hombres lo que íbamos a hacer a esos espacios era a conseguir marido.

Por ejemplo, con el hombre con el que estaba viviendo no le gustaba nada que yo asistiera a ese lugar, y fue un par de veces y me saco a golpes y del cabello. Adicional también se peleó con muchas personas de la asociación de desplazados de Montería, eran celos”.

DE LUCHAS Y LIDERAZGOS EN UNA TIERRA DE RASTROJO Y PASTOS. LLEGADA DE NORA A LA VEREDA DE NUEVO HORIZONTE...

HABLAR SOBRE LA ASOCIATIVIDAD Y LA UNION DE LA COMUNIDAD

“Yo recuerdo que nosotros como comunidad éramos muy unidos, compartíamos todo, tanto así que cuando por fin salió nuestra tierrita, entre todos reuníamos 80 mil pesos para enviar a los primeros que se fueron al terreno otorgado por el INCORA. Para poder llegar todos a la vereda de Nuevo Horizonte, antes llamada la Duda de los Llantos, nos tocó transportarnos en los camiones del Ejército, porque el INCORA lo

único que hizo fue darnos esa tierra y dejarnos a la deriva. Esa tierra solo tenía pasto y rastrojo, entonces nos tocó hacer campamentos, cambuches de cartón y plástico y unimos como comunidad para sacar esto adelante”.

Las condiciones de este territorio según lo expuesto por Nora eran complejas, la comunidad tuvo que adaptarse a todos los cambios que requería el contexto social y las condiciones del ecosistema, pero ella afirma que ya estaban acostumbrados a cambios rotundos, lo que generó en la comunidad unidad en sus estructuras económicas, sociales y políticas. El empoderamiento de las mujeres bajo las dinámicas de conflicto fue un hecho a destacar, pues empezaron a gestionar proyectos y a organizarse para generar desarrollo en la vereda. En principio los hombres querían sobresalir y liderar todos a la vez, mientras que las mujeres mostraron unos niveles de asociatividad importantes que llevaron a la comunidad a salir de varios escenarios de pobreza y superar barreras de inequidad y desigualdad en la región.

“En ese tiempo tan difícil, todos nos reuníamos y reíamos de nuestra situación junto con una taza de café. Y bueno así llegamos a esta tierra y empezó a organizarse la gente. En principio los hombres fueron los que mostraron la iniciativa de organizarse, pero ellos nunca lograron colocarse de acuerdo. Los hombres todas las tardes se reunían en la plaza de aquí, de la vereda para constituir la Junta de Acción Comunal, total ellos salían peleando. La lucha de poder entre los hombres no dejaba que se organizaran, en unas de esas tardes Dolores Díaz, la real fundadora de esta Asociación, pidió la oportunidad de participar en la Junta de Acción Comunal, pero uno de los hombres que hacía parte de la reunión le dijo: "Que van a servir las mujeres en una junta de acción comunal, cuando las mujeres solo sirven pa que haya culo en la silla y no más nada" y eso se formó una pelotera, pues en la defensa de la señora se metieron varios hombres. No llegaron a los puños, pero en la defensa de la señora se metieron varios.

Eso dio pie para que las mujeres que estaban ahí en esa reunión tomaran la iniciativa de hacer una junta de mujeres, yo no estaba por ahí, yo no estaba haciendo parte de nada en ese momento. Dolores Díaz comenzó a ir de casa en casa para invitar a las mujeres. Había una pastora, Omaira Hernández, a la que respetábamos, allá en la casa de la pastora hicimos la primera reunión con todo ese mujerero y comenzamos

a decidir que íbamos a hacer. Decíamos, vamos a ver si nosotras nos podemos organizar, nosotras de organizaciones no sabemos, solo sabemos cómo criar niños, atender a los maridos, pero entonces decidimos acudir a la organización de mujeres que está cerquita a la vereda cuya líder era María Zabala. La invitamos a nuestra próxima reunión y ella nos dijo: Claro que se pueden organizar mujeres, pero yo no las voy a organizar, a mí me organizaron, yo conozco una corporación que nos organizó, déjenme eso a mí que el próximo sábado está aquí la Corporación que las va a ayudar a Organizar, se llama Corporación María Cano.

El sábado siguiente estaba la Corporación María Cano en la casa de la pastora reunida con nosotras, nos dijeron que teníamos que tener un nombre, misión y visión. Entonces la organización se forma de hecho y luego jurídicamente más o menos en junio del 99 con su documentación en Cámara de Comercio”.

Nora dice que esta comunidad volvió a construir el territorio, a raíz de los procesos de transformación que atravesaron a lo largo de sus vidas, lo que implicó para esta comunidad campesina cambios en el espacio, paisaje y lugar. Además, con el empoderamiento y participación de las mujeres se tuvo acceso y control sobre los recursos de una forma distinta a la de costumbre, considerando que dentro de su cultura los hombres tomaban el liderazgo y operaban sin tomar en consideración la opinión de la mujer. Ella resalta que los esfuerzos estuvieron enfocados en mejorar las condiciones de vida de la población y superar las secuelas que había traído la guerra.

“En seguida viene un proyecto de seguridad alimentaria por parte del Ministerio de Agricultura, ya la organización de Mujeres era jurídica pero no teníamos los estatutos, necesitaban que una organización de mujeres estuviera organizada para beneficiar a 50 familias con el proyecto.

Estaba Ramiro Salgado que trabajaba en la UMATA. CORPADI nos ayuda a través de Ramiro Salgado a sacar los estatutos. A la Umata le tocaba trabajar con nosotros, para verificar que era lo que nosotros estábamos haciendo.

La mayoría de nosotras era analfabeta, y Omaira Hernández la pastora quedó como presidenta de la Asociación, ella si sabía leer. Los cargos en su mayoría se han mantenido a través del tiempo. Tesorera, secretaria fiscal...

María Cano nos daba pautas, pero no entraba de lleno, mientras íbamos desarrollando el proyecto de seguridad alimentaria, María Cano nos gestionaba otro proyecto con DIACONIA.

El de DIACONIA fue gracias a María Cano y en general a María Zabala, que nos relacionaron con otras asociaciones, era un proyecto donde fueron 50 familias las beneficiadas. Nosotras ejecutábamos proyectos, más no manejábamos plata, éramos co - ejecutoras. Hoy día hacemos parte del Grupo por la tierra y el territorio en Córdoba.

Del primer proyecto de seguridad alimentaria comenzaron los cultivos de arroz, maíz, en nuestros suelos hemos cultivado yuca, palma, ñame, hasta ganadería logramos tener. Llegamos a tener hasta ciento y pico cabezas de ganado, maderables también manejamos. Había un suelo colectivo de 11 hectáreas, la comunidad nos cedió ese suelo, pero todo eso se acabó por amenazas.

Con DIACONIA y las capacitaciones, esposos de algunas mujeres comenzaron a decir cosas que no eran, ellos tenían celos, ellos decían que nos lavaban el cerebro, no querían que nosotras nos capacitáramos, nos empoderáramos. Pero en algún momento también llevamos a los hombres para que vieran nuestras capacitaciones. Nosotras nos vamos al monte con el machete, nosotras trabajábamos duro, todas las mujeres queríamos trabajar, yo tiro machete parejo. Se hacía la comida allá con las capacitaciones y se le llevaba a los pelaos. María Cano nos iba capacitando.

Nosotras le dábamos un buen manejo a los recursos, pero los paramilitares llegaban a pedirnos cuentas a ver cómo es que manejábamos los recursos, la gente se empezaba a retirar de la Asociación porque quería la plata para otras cosas, pero todo lo teníamos contabilizado y en las capacitaciones nos enseñaron que si la plata iba para una bolsa de azúcar era para eso.

Empiezan a quedarse las mujeres fuera de la Asociación por iniciativa propia y por lo general por iniciativa de sus esposos, pero no había nada firmado. Y ahí sí que existieron problemas, porque los paramilitares nos llegaron a encerrar hasta dos días

en nuestra sede, nos mataron el ganado y ahí todo vino pa bajo. Usted sabe que el ganado significa dinero.

A veces me siento cansada niña, es muy difícil manejar a tanta gente, las personas no son tan agradecidas con uno este trabajo y es agotador, yo he pensado en retirarme, pero creo que todavía hay mucho por hacer.

Nosotras como integrantes de la Asociación queremos dejar como legado antes que esta se terminé, la titulación individual de estas tierras, ya pronto tenemos reunión con la Agencia Nacional de Tierras para concluir el saldo en contra que tenemos con esta tierra y así poder llegar a la titulación individual.

Estamos en un proceso de re victimización en este momento, es que, si no nos amenazaran y nos dejaran trabajar tranquilas, nosotras queremos que nos conozcan, que conozcan nuestra historia, que el Estado no nos deje solas. Hay mucho por hacer aquí, pero en este momento hay hambre. Algunas veces quisiera irme de acá, porque me canso, pero yo no sé, algo me dice por dentro que hay que seguir luchando. Quiero que la tierra deje de ser colectiva y cada uno tenga su escritura para poder dejar algo a nuestros hijos y poder sacar préstamos para trabajar la tierra. Si es así me gustaría quedarme mucho más, somos mujeres campesinas y amamos nuestra tierra, aunque Bogotá me gusta”.

3.4 Y QUÉ OPINAN OTRAS PERSONAS QUE HACEN PARTE DE LA COMUNIDAD DE LA VEREDA DE NUEVO HORIZONTE...

Dentro de la comunidad de Nuevo Horizonte se puede observar una ruptura del tejido social, considerando que ya no se presenta la unidad que los trajo a estas tierras. A través de entrevistas semiestructuradas con otros integrantes de la comunidad, se puede afirmar que el poder territorial está bajo el control de los grupos paramilitares que ocupan la zona, más conocido como las Águilas Negras. La violación de los derechos humanos por parte de este grupo ha impedido que los esquemas asociativos sean sostenibles a través del tiempo. Pues muchos de los líderes sufren o han sufrido de amenazas, acompañados de varias muertes en el lugar. Según lo que afirman las personas de la comunidad, las conflictividades internas, la falta de educación y la envidia, acaban con la confianza de las familias, a tal punto que varias buscan justicia social en los grupos al margen de la ley.

“Mi niña linda, pues yo que te puedo contar, a nosotros nos tiene jodidos tanta envidia y egoísmo en esta comunidad, a mí me preocupa muchos mis hijos, porque tengo una niña de 4 años y un niño de 6. Lo que yo veo es que los más grandecitos toman como ejemplo lo que hacen estos hombres malos, y pues es muy difícil impedir eso. Nosotros vivimos con miedo a diario, no tenemos nada diferente, no tenemos un ejemplo distinto para que nuestros hijos vean.

Además, la pobreza en la que andamos, la falta de comida por esos cambios de clima, y las pocas oportunidades para hacer plática en la región por medio de cultivos u otras actividades económicas de manera legal, hace que muchos de nuestros jóvenes ingresen a estos grupos ilegales. A nosotros nos tiene olvidados el Estado y te digo que así es muy difícil salir adelante por acá.

Unirse para trabajar por un propósito en esta vereda es muy difícil, hay mucha envidia y las asociaciones no logran ser transparentes en su totalidad.” (Entrevista realizada a Mujer de la comunidad, 2016)

Frente a las condiciones de asociatividad que se presentan hoy día por la zona, las personas creen que es muy difícil su sostenimiento. Lo anterior a raíz de falta de oportunidades, abandono del Estado, grupos armados ilegales y el cambio climático, características y realidades que siguen manteniendo a la comunidad en espacios de vulnerabilidad.

“La gente busca quedarse con las ganancias sin pensar en el otro, no existe ya la solidaridad como se veía antes, las familias se odian y hace que los niños sigan este ejemplo.

Esta comunidad está fragmentada entres posiciones, ¿sí me entiende? La primera es la visión de lo que era antes la Asociación de mujeres que después de mucha vaina y mucha cosa, perdieron el poder que tenían en esta comunidad, la segunda por integrantes de la comunidad que llegaron desde que el INCORA nos dio estas tierras pero no están de acuerdo con el accionar de la Asociación y la tercera, compuesta por una Asociación de personas que llegaron mucho después a la vereda y no hacían parte de los procesos de solicitud para adquirir estas tierras” (Entrevista realizada a Mujer de la comunidad, 2016).

La desigualdad y la inequidad hacia la mujer sigue presentándose en este territorio, lo que impide que las barreas de pobreza y las limitantes para acceder a otras oportunidades que generen desarrollo en la comunidad, sean de difícil acceso.

“Aquí hay una pelea constante por el acceso y control de los recursos linda, a los hombres les molesta que las mujeres participen en muchos espacios, pero también es preocupante cómo ha crecido la prostitución infantil, imagínate tú, las niñas ya van y buscan el mal, todo por unos pesitos o porque les regales cosas. Necesitamos ayuda para estos pelaos” (Entrevista realizada a Mujer de la comunidad, 2016)

La perspectiva de género en este trabajado de investigación ayuda a entender como el empoderamiento de las mujeres ha recreado nuevas formas de acceso y control tanto a la tierra como a los recursos naturales, donde sus habitantes a través del tiempo se han visto beneficiados con la gestión y nuevos escenarios de participación de la mujer campesina de Nuevo Horizonte, sin embargo, la confianza ha sufrido importantes rupturas, generando disputas y problemas entre la comunidad. Por lo que se puede apreciar en las historias de vida y las entrevistas semiestructuradas realizadas con las personas de la comunidad, muchos de los hombres que habitan esta zona, no toleran la idea que su mujer se vea involucrada en actividades diferentes a las del hogar, por tanto, es difícil llegar a acuerdos que involucren equidad entre el hombre y la mujer, lo que se traduce en la mayoría de los casos en violencia intrafamiliar.

“Muchas de las mujeres han tenido problemas con sus esposos por hacer parte de la Asociación, pero yo voy en representación de mi esposa cuando ella no puede ir a la reunión de la Asociación. Yo soy muy activo, colaboro mucho, ya sea trayendo a diario la agüita pa’ la casa con el burrito.

Cuando ya estábamos en Nuevo Horizonte, los hombres peleaban mucho para organizarse, solo para hacer la Junta de Acción Comunal, se volvían un ocho negra. Entonces las mujeres de esta comunidad se unieron, entre ellas mi esposa a la que siempre he apoyado, ellas contra viento y marea y contra muchos hombres machistas negra, que se oponían a la gestión de las mujeres, lograron armar su Asociación eso a finales del año 98 o 99, y desde ahí comenzaron a liderar proyectos productivos y a organizar a la comunidad.

Yo lo que veo, es que hay muchas mujeres o intereses de hombres que no dejan que sus esposas sigan en la Asociación y las obliga a pedir ganancias del trabajo de las mujeres. Los paramilitares siempre han estado por aquí, y muchas personas los buscan como medio de hacer justicia.

Otra cosa es que ahora se está dividiendo la comunidad, esos problemas por el poder son complicados negra. Pero la sequía, eso sí que es más problema aún, pues no hay agüita para sembrar, por eso yo digo y les propongo a las mujeres que piensen en un proyectico de agua, de sistemas de riego que puedan ayudar en la productividad de nuestro territorio". (Entrevista realizada a Yeyo hombre de la comunidad, 2016)

Las estructuras asociativas de Nuevo Horizonte están afectadas por la presencia de los grupos armados al margen de la ley, según cuentan personas de la zona, no está bien visto para los paramilitares que se establezcan grupos de trabajo que no estén bajo su aprobación y monitoreo, lo que dificulta el accionar de los líderes comunitarios en el territorio. Sin embargo, varias personas utilizan el poder territorial que los paramilitares tienen en la zona, para amenazar a las mismas personas de la comunidad y solucionar sus conflictividades al interior de la comunidad.

Las personas que participaron de las entrevistas para este trabajo de investigación concuerdan con que los espacios de vulnerabilidad a los que han estado sometidos están relacionados directamente con la presencia de grupos armados al margen de la ley, expresan que están cansados de tanta violencia, lo que probablemente no permite ver soluciones y alternativas viables para superar los umbrales de la pobreza.

"Mira negra, yo vengo de un corregimiento se llama Santa María la Nueva del Darién, queda a 5 km de Santa María la antigua de Darién, en el Chocó. Yo era el presidente de la cooperativa de la Nueva Santa María, la guerrilla llegó y mataron vacas y se llevaron dos señores que estaban en la finca de la cooperativa – pre cooperativa Nueva Santa María. Enfrentar a personas armadas no es fácil. La guerrilla dominaba eso primero, pero después entraron los paramilitares. Ahí fue cuando en el año 1996 nos tocó salir. Para mí ni los guerrilleros, ni los paramilitares son personas buenas, los dos bandos nos han matado a una cantidad de familiares que tú no te imaginas negra.

Mira negra, yo a esos paracos así que les tengo miedo, yo te digo algo, hace 63 años estoy conociendo la violencia de pequeño cuando yo vivía en Pica - Pica, esos hombres vestían de azules, y nos iban a quitar las gallinas, esos hombres le imponían las cosas a la gente. Por el río San Jorge comenzaba a bajar la gente muerta. Es que la guerra viene de atrás, mucho atrás. Los desplazados no son solo de los años 90s negra, eso viene de tiempo atrás.

Antes que nos desplazaran yo conocí a Castaño, ellos hacían fiestas en el pueblo, aparentemente esos eran buena gente, pero después, pasaba algo que se le volaba y mataban a la gente, la primera vez que mató en mi pueblo mató a 52 personas, en ese momento le mataron un administrador y se enfureció y mató a mucha gente. Para el año 96 ya iban más de 200 muertos. Yo soy capaz de perdonar a todo el que me haya hecho daño, pues una cosa negra, si yo no perdono Dios no perdona.

Pero bueno, antes de desplazarnos llegaron los armados esos se querían llevar a nuestros hijos, mi esposa Petronia y yo decidimos escapar sin nada, pero con nuestra familia junta. Y así llegamos a Montería, como desplazados de la violencia y ha comenzado uno de los peores episodios de nuestra vida. La gente nos rechazaba, no nos querían, nos decían chusma, así como se le decía a la guerrilla negra. Que tristeza era todo eso, vendíamos fruta y cuando la gente se enteraba que éramos desplazados no nos compraban. Nos comenzamos a reunir con otros desplazados y adquirimos esta territa, negra, aunque esto fue por medio del INCORA, esa entidad no ayudo pa' nada más. Nos tocó irnos con los camiones del Ejército para estas tierras. Estamos olvidados negra. Ahora más que nunca, porque seguimos siendo vulnerables frente a tanta injusticia y esos grupos siguen aquí y allá, es una pesadilla de nunca terminar" (Entrevista realizada a Yeyo hombre de la comunidad, 2016)

CAPÍTULO 4 HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1 Mecanismos asociativos de la comunidad desde la perspectiva de género

Desde la perspectiva de género y sus categorías de análisis, las relaciones entre los habitantes de Nuevo Horizonte se alimentan de construcciones económicas, laborales, productivas y reproductivas. Mediante las categorías de acceso y control se pudo determinar mecanismos que han permitido a través de los años aprovechar los recursos, así como lograr ampliar el conocimiento y extender las capacidades que han permitido de alguna forma mejorar el estándar de calidad de vida de los habitantes de la vereda, en comparación con la llegada al territorio. (Bedoya, 2010).

Los mecanismos asociativos empleados por esta comunidad, según las herramientas metodológicas utilizadas, se relacionan con la unión de las personas para acceder a bienes, servicios y recursos productivos, además se menciona los esfuerzos de acción colectiva y cooperación entre los pobladores rurales de la zona. Así mismo, la presencia de organizaciones no gubernamentales, como Maria Cano, han sido instrumentos y formas que fortalecieron los esquemas asociativos, pues a través de los mismos muchos de los habitantes de la zona se capacitaron y fortalecieron las capacidades productivas y organizativas de la comunidad.

Estos mecanismos permitieron ejecutar varios proyectos productivos en la zona, acceder a la electricidad de la zona, emprender proyectos para saciar las necesidades de la primera infancia y contribuir para una mejor calidad de vida en la comunidad.

Las relaciones de género en este punto juegan un papel crucial, considerando que el empoderamiento de la mujer fue uno de los mecanismos más emblemáticos en el territorio. Las mujeres utilizaron el intercambio de experiencias en el corregimiento para tomar lecciones aprendidas y generar bienestar en su vereda.

“Hacia el año 2003 – 2004, nos reuníamos todas las mujeres de la zona para compartir las experiencias de las diferentes veredas, estábamos organizadas y las mujeres estaban empoderándose, lo que en estos territorios no se había visto con tal fuerza en años anteriores”. (Historia de vida Diana, 2017)

Las nuevas formas de relacionarse entre hombres y mujeres mostraron nuevos esquemas asociativos y de participación en la vereda Nuevo Horizonte.

“En principio los hombres fueron los que mostraron la iniciativa de organizarse, pero ellos nunca lograron colocarse de acuerdo. Los hombres todas las tardes se reunían en la plaza de aquí, de la vereda para constituir la Junta de Acción Comunal, total

ellos salían peleando. La lucha de poder entre los hombres no dejaba que se organizaran, en unas de esas tardes Dolores Díaz, la real fundadora de esta Asociación, pidió la oportunidad de participar en la Junta de Acción Comunal, pero uno de los hombres que hacía parte de la reunión le dijo: "Que van a servir las mujeres en una junta de acción comunal, cuando las mujeres solo sirven pa que haya culo en la silla y no más nada" y eso se formó una pelotera, pues en la defensa de la señora se metieron varios hombres...Eso dio pie para que las mujeres que estaban ahí en esa reunión tomaran la iniciativa de hacer una junta de mujeres ...Decíamos, vamos a ver si nosotras nos podemos organizar, nosotras de organizaciones no sabemos, solo sabemos cómo criar niños, atender a los maridos, pero entonces decidimos acudir a la organización de mujeres que está cerquita a la vereda cuya líder era María Zabala. La invitamos a nuestra próxima reunión y ella nos dijo: Claro que se pueden organizar mujeres" (Historia de vida Nora Villegas, 2017)

Como se mencionó en el marco conceptual, el análisis desde una perspectiva de género, parte de "los intereses estratégicos y las necesidades prácticas" (Maya, 2006) de la vereda de Nuevo Horizonte. Así las cosas, se evidenció a partir de las historias de vida, las entrevistas semi – estructuradas y los ejercicios de observación que la asociatividad de la comunidad ha permitido una mejora en las condiciones de vida en el ámbito físico y material del territorio, haciendo que las necesidades prácticas sean mitigadas por el empoderamiento de las mujeres y las iniciativas asociativas impulsadas por las mismas. Sin embargo, las carencias en cuanto al acceso a bienes y servicios, y la baja capacidad de respuesta frente a la resolución de conflictos al interior de la vereda siguen siendo una de las problemáticas más importantes que aquejan a la comunidad.

"Esta comunidad está fragmentada entres posiciones, ¿si me entiende? La primera es la visión de lo que era antes la Asociación de mujeres que después de mucha vaina y mucha cosa, perdieron el poder que tenían en esta comunidad, la segunda por integrantes de la comunidad que llegaron desde que el INCORA nos dio estas tierras pero no están de acuerdo con el accionar de la Asociación y la tercera, compuesta por una Asociación de personas que llegaron mucho después a la vereda y no hacían parte de los procesos de solicitud para adquirir estas tierras" (Entrevista realizada a Mujer de la comunidad, 2016).

La asociatividad en este territorio ha sido una herramienta por la cual sus habitantes han encontrado un medio para unirse y trabajar por un objetivo común. Sin embargo, en este momento existen diferentes intereses que dividen a las personas que habitan la vereda de Nuevo Horizonte. El nuevo posicionamiento de la mujer en la toma de decisiones ha transformado las dinámicas sociales, económicas, productivas y reproductivas. No obstante, el machismo sigue generando inequidades, agudizando las conflictividades internas de la comunidad.

“Aquí el hombre es machista, el hombre costeño no sabe querer, no sabe apoyar, el hombre costeño de Córdoba no sabe querer. Muchas de las mujeres integrantes de la Asociación se separaron de sus esposos, pues por estar dentro de las Mujeres de la Esmeralda, muchas de nuestras mujeres fueron víctimas de violencia intrafamiliar. Las mujeres se han empoderado un montón, pero entiendo tu mi niña que aquí hemos recibido maltrato como mujeres tanto de los paramilitares como de nuestros esposos. Ser mujer en estas zonas, ser mujer campesina es muy verraco, es un sufrimiento que tú no te llegas a imaginar”. (Historia de vida Diana, 2017)

Los intereses estratégicos de la vereda de Nuevo Horizonte se relacionan de manera directa con el acceso y control que ejerce los grupos al margen de la ley, pues limitan el desarrollo de la comunidad y ejercen un control territorial que impide hacer cambios estructurales que beneficien a los pobladores de Nuevo Horizonte.

“Aquí la situación sigue siendo muy pesada, con esta presencia de los grupos paramilitares nuestros niños toman mal ejemplo, además que se ven niñas pequeñas de 12 años ya embarazadas, por plata o porque ven que esa es la única salida. Los niños me preocupan muchos, bastante. Hay señito en estas partes a los niños se les mete en la cabeza cosas malas, el tema de la prostitución es una cosa complicada”. (Historia de vida, Eliecer, 2017)

Las relaciones de género, después de realizar el trabajo de campo para esta investigación, muestran diferencias altamente marcadas por masculinidades y feminidades (Ramos, 2007) que se han visto afectadas por las dinámicas de conflicto armado. Hasta el día de hoy, el empoderamiento de la mujer ha traído como consecuencia otra serie de conflictos y violencias, que siguen violando los derechos humanos en la región. Los actores armados, siguen ejerciendo violencia sexual, en especial, hacia

mujeres menores de edad. La cultura machista ha impedido que varias iniciativas asociativas impartidas por mujeres continúen y sean perdurables.

“Empiezan a quedarse las mujeres fuera de la Asociación por iniciativa propia y por lo general por iniciativa de sus esposos, pero no había nada firmado. Y ahí sí que existieron problemas, porque los paramilitares nos llegaron a encerrar hasta dos días en nuestra sede, nos mataron el ganado y ahí todo vino pa bajo. Usted sabe que el ganado significa dinero”. (Historia de vida Nora Villegas, 2017).

El trabajo en campo y las herramientas empleadas para cumplir con los objetivos planteados, muestran que la perspectiva de género vista desde las dinámicas de conflicto en la vereda de Nuevo Horizonte, están determinadas por patrones culturales, sociales, económicos y de cierto estatus político dentro de la misma comunidad (Serrano, 2014).

Aunque tanto como hombres y mujeres sufren y viven espacios de vulnerabilidad a consecuencia de la presencia y actos de los grupos al margen de la ley, las mujeres siguen siendo las más afectadas, pues siguen existiendo *“estereotipos de masculinidad asociados al poder, el uso de armas y la violencia, con efecto diferencial contra las mujeres”* (Serrano, 2014).

“Del primer proyecto de seguridad alimentaria comenzaron los cultivos de arroz, maíz, en nuestros suelos hemos cultivado yuca, palma, ñame, hasta ganadería logramos tener. Llegamos a tener hasta ciento y pico cabezas de ganado, maderables también manejamos. Había un suelo colectivo de 11 hectáreas, la comunidad nos cedió ese suelo, pero todo eso se acabó por amenazas” (Historia de vida Nora Villegas, 2017)

Uno de los logros de esta investigación es dar a conocer la realidad de un territorio que busca contar su historia y pide a gritos que la indiferencia termine. Luego, es un hecho que los grupos paramilitares siguen ejerciendo una posición de poder en los diferentes espacios de la vereda de Nuevo Horizonte, lo que sigue incrementando mecanismos de violencia contra la mujer y estándares de vulnerabilidad en la zona.

Los mecanismos asociativos de la comunidad de Nuevo Horizonte vistos desde una perspectiva de género están condicionados por la presencia de los grupos armados al margen de la ley que se encuentran en la zona. Actualmente existe una fragmentación territorial por el poder, hay disputas por

el liderazgo de la comunidad, donde muchos acuden a los paramilitares de la zona para obtener ayuda en la resolución de conflictos, causando fuertes rupturas en el tejido social de la zona.

El desplazamiento forzado y la llegada de la comunidad a Montería como víctima de conflicto armado marcó una pauta importante para que las personas trabajaran juntas por un fin, el acceso a la tierra. Esto marcó un hito importante en la historia de las familias pues lograron adquirir un predio colectivo que les permitió reconstruir el territorio con nuevas dinámicas sociales, económicas, políticas, de liderazgo y nuevos roles de género. Sin embargo, esos nuevos roles están acompañados por nuevas disputas territoriales y nuevas conflictividades.

Las nuevas formas de relacionarse entre los hombres y las mujeres de la vereda de Nuevo Horizonte en las últimas dos décadas cambiaron de manera significativa el liderazgo en el hogar, traducido en su gran mayoría en violencia intrafamiliar. Lo anterior considerando que las mujeres buscaron espacios de participación a los que no habían tenido acceso en el pasado.

El dominio y la justicia territorial de la Vereda están lideradas por las Águilas Negras, grupo paramilitar que controla y regula las normas sociales de la vereda, lo que fragmenta la comunidad e incrementa los niveles de incertidumbre y miedo en las personas que habitan la zona. En la actualidad se presentan constantes abusos a los derechos humanos, masacres, violaciones sexuales a menores de edad, aumentos de niñas en estado de embarazo, migración de los jóvenes del campo a la ciudad, prostitución e ingreso a las filas paramilitares de adolescentes en busca de oportunidades de generación de ingresos.

El rol del género en la vereda de Nuevo Horizonte visto desde el acceso y control se presenta de forma estratégica para la comunidad, considerando que se han establecido nuevas maneras de relacionarse en comparación a las que se manifestaban antes de llegar al territorio. Las mujeres se han empoderado de las actividades económicas y productivas haciendo que ahora sean ellas las que manejan en su gran mayoría los recursos naturales, accedan con mayor facilidad a créditos y tengan cierto control territorial que antes no se manifestaba en su diario vivir. Sin embargo, ese acceso se ve limitado por las costumbres culturales de la zona y la presencia paramilitar que es una realidad en este territorio.

Los mecanismos que permiten dar cuenta del acceso y control a los bienes, servicios y recursos productivos por parte de las mujeres de la vereda de Nuevo Horizonte se presentan bajo las iniciativas asociativas que se han consolidado desde la llegada al territorio para acceder a un mejor nivel vida.

La participación de las mujeres ha generado nuevas formas de relación con los integrantes de las familias, de tal forma que se han recreado nuevos valores que intenta generar dentro de la comunidad una nueva visión del rol de la mujer en los trabajos del campo y del hogar. Sin embargo, esto ha traído como consecuencia otro tipo de disputas en la zona, haciendo que la comunidad se divida y acuda a los grupos paramilitares para lidiar con las diferencias.

4.2 Condiciones sociales, económicas y productivas para la asociatividad en medio de espacios de vulnerabilidad de los pobladores rurales de la vereda Nuevo Horizonte.

Las condiciones sociales, económicas y productivas que se han presentado en la Vereda de Nuevo Horizonte para la asociatividad, han estado limitadas por las dinámicas de conflicto, pero también por los incentivos por parte del Gobierno Nacional, pues en esta vereda asociarse implica en gran parte poner en riesgo la vida y la familia. Los métodos asociativos de la comunidad necesitan procesos adaptativos y de educación que permitan que la resolución de conflictos se maneje de otra forma. No existen herramientas dentro de la vereda que permitan apoyar de manera continua el trabajo productivo y reproductivo de la mujer, lo que limita el acceso de manera equitativa a oportunidades laborales y escenarios favorables para la generación de ingresos de la comunidad. (Misión para la Transformación del Campo, 2015)

El fomento de la asociatividad se vuelve un proceso con un grado de complejidad alto, pues está sujeto al poder y justicia territorial que ejercen los grupos al margen de la ley. Luego, una de las razones por las que no funciona la asociatividad en la vereda de Nuevo Horizonte es consecuencia del individualismo y la baja capacidad para organizarse. (Machado, Salgado y Naranjo, 2013).

“La gente busca quedarse con las ganancias sin pensar en el otro, no existe ya la solidaridad como se veía antes, las familias se odian y hace que los niños sigan este ejemplo”. (Entrevista realizada a Mujer de la comunidad, 2016).

“Yo lo que veo, es que hay muchas mujeres o intereses de hombres que no dejan que sus esposas sigan en la Asociación y las obliga a pedir ganancias del trabajo de

las mujeres. Los paramilitares siempre han estado por aquí, y muchas personas los buscan como medio de hacer justicia". (Entrevista realizada a Yeyo hombre de la comunidad, 2016)

En la misma línea, la vulnerabilidad a la que se enfrentan los habitantes de la vereda de Nuevo Horizonte está directamente relacionada con el conflicto, lo que incrementa los estándares de pobreza, pérdida de autonomía frente al uso de la tierra, siendo esta su mayor factor productivo, dificultad en el acceso al sistema de salud y seguridad social, inseguridad alimentaria y pérdida de la población joven en las zonas de la ruralidad colombiana (Ibáñez, 2006).

Bajo estos espacios de vulnerabilidad, las personas que habitan la vereda de Nuevo Horizonte buscan recrear nuevas formas y procesos de bienestar en el territorio para superar los diferentes obstáculos y cambios en sus condiciones de vida. Uno de los mayores problemas a los que se enfrenta esta comunidad está directamente asociada con los mecanismos de subsistencia y generación de ingresos, sin dejar de lado la afectación en términos de identidad, arraigo y conflictos sociales. (Ibáñez, 2006)

El contexto de violencia ha implicado exclusión y mayores patrones de vulnerabilidad en la comunidad de Nuevo Horizonte, en particular en la población infantil y de mujeres, las cuales han sido víctimas de delitos sexuales, de homicidio, reclutamiento ilegal de menores de edad y desaparición forzada. (Serrano, 2014).

"Aquí la situación sigue siendo muy pesada, con esta presencia de los grupos paramilitares nuestros niños toman mal ejemplo, además que se ven niñas pequeñas de 12 años ya embarazadas, por plata o porque ven que esa es la única salida. Los niños me preocupan muchos, bastante...el tema de la prostitución es una cosa complicada". (Historia de vida, Eliecer, 2017)

Una condición social que se enmarca bajo espacios de vulnerabilidad es la baja participación de la comunidad, a consecuencia de amenazas y homicidios a líderes comunitarios, afectando de esta forma los esquemas productivos y de acción colectiva en el territorio. (Garantía de los derechos a la tierra y al territorio, 2015).

La forma como las personas se han adaptado al entorno luego de sufrir las consecuencias del desplazamiento forzado, ha sido un proceso de aprendizaje continuo, pues se han formado varias

asociaciones y organizaciones desde finales de los 90`s, ejemplo de ello es la Asociación de Mujeres de la Esmeralda, la cual hace parte de un sistema complejo y ha tratado de adaptarse a través de los años, pero el conflicto ha colapsado su estructura y en la actualidad intentan renovarse sin lograr una reorganización efectiva que dé continuidad a su proceso asociativo.

“Mira niña, nosotras tenemos miedo de seguir unidas, ahorita nos toca con bajo perfil, porque como ya le han ido contando nos amenazan aquellos apenas proponemos algo. Y pues usted entenderá que primero está la seguridad de la familia, de nuestros hijos” (Grupo focal mujer de la asociación, 2016)

En la búsqueda de la seguridad de las familias, las personas de la vereda de Nuevo Horizonte tienden a salirse de esquemas organizativos y asociativos, estando en el territorio con un bajo perfil, de esa forma no sufren amenazas, pues cuentan las personas que las masacres no se presentan en cantidad, pero se hacen de manera paulatina a los líderes comunitarios.

Las personas que no quieren apoyar a los grupos paramilitares son perseguidas por una intensa violencia social, la cual impide cerrar las brechas urbanas rurales y recrean espacios marginales con una pobreza extrema que impide que los diferentes bienes y servicios lleguen al territorio.

Dentro de la comunidad existió una ruptura en la confianza, un ejemplo de ello es el episodio al que se enfrentó la Asociación de Mujeres de la Esmeralda en el año 2007, algunas mujeres que hacían parte de la Asociación solo en papel querían tener beneficios y ganancias de este esquema organizativo. Según lo expuesto por integrantes de la comunidad fueron estas mismas mujeres las que en compañía de sus esposos buscaron a los paramilitares, luego estos últimos robaron el ganado de la Asociación haciendo que la misma se debilitara y no volviera a gestionar proyectos en el territorio.

Según las historias de vida y las entrevistas semiestructuradas. hoy día existe un ambiente de inseguridad que atemoriza a los habitantes de la zona, enmarcados por esquemas de violencia y constante peleas entre los miembros de la misma comunidad. Según cuentan las personas entrevistadas, antes existía un temor porque las mujeres se tomarán el poder, pero esto fue controlado por los grupos armados, silenciándolas y amenazándolas constantemente.

Las mujeres de esta zona han sido víctimas de agresiones no solo por los grupos armados, también por sus esposos, pues la mayoría de los hombres nunca estuvieron de acuerdo con la participación e

inclusión de las mujeres en la toma de decisiones de la comunidad. Sin embargo, este proceso de inclusión social le permitió a la mujer capacitarse y empoderarse de sus decisiones, de su cuerpo y mostrar a sus hijos otras alternativas que antes no se pensaban y mucho menos estaban permitidas.

Los hombres y mujeres han padecido de las injusticias de la guerra, pero estas últimas han atravesado por violaciones en una mayor magnitud en comparación a los hombres. Pero eso ha generado en la población femenina de Nuevo Horizonte una resistencia y lucha constante, pues según varias mujeres con la que se habló para este trabajo de investigación, sus hijos y nietos son el motor para creer en un cambio.

4.3 Construcción del territorio y consolidación de la asociatividad.

La comunidad de Nuevo Horizonte a través de los años de permanencia en el territorio se ha enfrentado a transformaciones sociales y políticas, cuyos cambios se han presentado de forma radical, sobre todo por las dinámicas de conflicto armado, que han cambiado el paisaje y los esquemas normativos de la vereda. (Osorio, 2009).

La consolidación de la asociatividad se ve afectada por la presencia de los paramilitares, influyendo en la manera como hombres y mujeres se relacionan y en el deterioro del tejido social de la comunidad. La reconfiguración de la vereda de Nuevo Horizonte está sujeta a la condición de desplazamiento de sus pobladores, los constantes conflictos internos de la comunidad y en general a los cambios territoriales expresados en transformaciones constantes del paisaje (formas de producción, cambio en sus viviendas, nuevos espacios para el aprendizaje y puntos de encuentro de los diferentes actores que habitan en la vereda), las normas y reglas (cooptadas por el poder territorial que ejercen los paramilitares en la zona) y las luchas de poder de los diferentes grupos asociativos que tiene la comunidad en la actualidad. (Osorio, 2009).

“Aquí los paracos controlan todo, la economía, la forma de relacionarnos, todo negra. Ellos se la pasan en mitad de la vereda como ya se dará cuenta, toman cerveza y dan mal ejemplo a los pelaos. Pero ni modo de decir algo, porque van y lo matan a uno. Nosotras como Asociación nos hemos unido para sacar de tanta pobreza a esta vereda, pero ya ve usted, nadie agradece nada y todo el mundo busca tener poder.

Hay que pararse duro aquí si uno quiere seguir. Como la comunidad esta fraccionada se tienen varios puntos de vista para operar y ejecutar iniciativas, ¿si me entiende?, el problema es que hay mucha envidia y nadie logra ponerse de acuerdo". (Grupo focal mujer, 2016)

La noción de espacio para los habitantes de la vereda de Nuevo Horizonte está condicionada por sus historias de desplazamiento y desarraigo, pues a partir de esto existe una resignificación constante de las prácticas actuales en el territorio. (Urejola, 2005). Dentro de los procesos de transformación más evidentes del espacio se encuentra "el abandono de tierras marginales" (Etter y Sarmiento, 2009), donde la población más joven huyendo del conflicto y la pobreza, migran hacia territorios urbanos.

Las personas que habitan la vereda de Nuevo Horizonte se han enfrentado a procesos de transformación constantes en su territorio, considerando las dinámicas de desplazamiento forzado, el impacto del cambio climático en sus sistemas productivos y las nuevas relaciones de poder. Esta comunidad fue conformada bajo un proceso asociativo para adquirir la tierra en la que se encuentran en la actualidad, sin embargo, consolidar dicha asociatividad no ha sido posible, pues según las historias de vida y las entrevistas semi estructuradas expuestas en este trabajo de investigación, los paramilitares ejercen el control territorial de la zona y no permiten que la asociatividad sea sostenible a través del tiempo.

El conflicto armado es un hecho que impide que los procesos asociativos sean una herramienta para mejorar la calidad de vida de los pobladores de la zona, lo que hace que la forma de relacionarse, entre los mismos, mantenga conflictividades internas que tienen solución bajo los esquemas de organización de los grupos al margen de la ley. Se puede evidenciar una ruptura del tejido social y un miedo generalizado por incidir en procesos asociativos, sobre todo si son mujeres las que lideran dichos procesos.

De esta forma, el espacio recrea tensiones y conflictos en las relaciones sociales de la vereda, haciendo que las prácticas de interacción social de los habitantes de la zona mantengan transformaciones constantes, ejemplo de esto es la migración del campo a la ciudad de la población más joven, abandonando las tierras con altos grados de marginalidad que guardan un aire de violencia y desolación.

Frente a la parte física y visible de la vereda de Nuevo Horizonte, existen límites marcados por la presencia paramilitar. En el centro de la vereda se encuentra una cancha de fútbol con tiendas a su alrededor, donde es habitual que los paramilitares beban cerveza y jueguen billar. La sede de la Asociación de Mujeres de la Esmeralda queda muy cerca a este punto de encuentro, por lo que también evitan realizar actividades en la misma. El paisaje se torna como una estrategia de control que limita la mejora de calidad de vida de los pobladores que habitan en la zona, pues el acceso a bienes y servicios es limitado, el manejo de los recursos productivos controlado, la infraestructura es precaria, tanto en tiempos de sol como de lluvia, y el abandono institucional es evidente.

CONCLUSIONES

Los pobladores rurales que hacen parte de la vereda de Nuevo Horizonte han empujado estrategias asociativas con nuevos roles de género, lo que ha establecido en la zona otros valores y responsabilidades que recrean la construcción del territorio de manera dinámica. En el caso de los hombres ha sido un proceso difícil el empoderamiento de las mujeres, lo que ha traído como consecuencia problemas al interior de las familias, disputas de poder por el liderazgo de la comunidad y constantes diferencias a la hora de tomar decisiones de manera colectiva.

La presencia de grupos armados al margen de la ley sigue perjudicando el accionar y la mejora de calidad de vida de la comunidad, lo que implica fuertes violaciones a los derechos humanos en la zona y un control territorial definido por estos actores, donde la mujer sigue siendo víctima de los peores abusos.

Según las historias de vida y las entrevistas semiestructuradas las dinámicas de conflicto armado y los problemas internos dentro de la misma comunidad, no permiten que las iniciativas asociativas logren consolidarse como una herramienta sostenible a través del tiempo. Además, el bajo acceso a bienes servicios, el precario acceso a educación y la casi nula asistencia del estado generan en la comunidad una ruptura en la confianza y en el tejido social, que incrementa los niveles de violencia e intolerancia en la zona.

El acceso y control de los recursos por parte de las iniciativas asociativas de las mujeres de la vereda de nuevo Horizonte fue un hito en la historia de esta comunidad, pues fue mediante la Asociación de Mujeres de la Esmeralda que esta población se organizó, reivindicó derechos y generó otras

posibilidades de concebir a la mujer rural de la zona. Sin embargo, el control por parte de los hombres no era el mismo y las disputas se mantienen hasta el día de hoy.

Frente a la presencia de la institucionalidad que presenta y ha presentado la vereda se puede afirmar que el acompañamiento ha sido precario, pues si bien el INCORA le otorgó a la comunidad una tierra hacia finales de los años 90's, no se presentó un acompañamiento continuo a través del tiempo que les permitiera a los habitantes de la zona mejorar las condiciones de acceso y control a bienes y servicios en la zona.

Aunque el Ministerio de Agricultura acompañó iniciativas productivas, no se ve una continuidad y un proceso sostenible que permitiera consolidar los esquemas asociativos del territorio. Entre tanto, ha existido ayudas intermitentes de ONG's en la vereda a causa de la presencia de grupos armados ilegales. Varias organizaciones han tenido que salir del territorio a causa de amenazas.

Finalmente, los mecanismos asociativos han permitido impulsar las capacidades de los habitantes de la zona y empoderar a la mujer, reivindicando de esta forma sus derechos. Por eso la asociatividad es un medio para fortalecer el tejido social, sin embargo, la presencia paramilitar y la falta de nuevas formas de resolución de conflictos en la región impide que la asociatividad sea sostenible a través del tiempo.

Las condiciones de asociatividad están marcadas por una lucha y resistencia constante frente al contexto, tanto así que muchos de los niños y niñas de la comunidad arman grupos para trabajar en equipo y mejorar las carencias educativas, culturales y recreativas en las que se desenvuelve su diario vivir.

REFLEXIONES Y APRENDIZAJES

Este trabajo de investigación fue el primer acercamiento que tuve con comunidades desplazadas víctimas de conflicto armado. En Colombia hay un sin número de estudios que muestran las dinámicas de la guerra en los diferentes territorios a nivel nacional, sin embargo, con este trabajo logré vivir y recrear todo aquello que exponen los libros y las noticias. Noté lo importante que es dejar plasmada la historia de una población, pues es así como sus voces comienzan a tener fuerza y los espacios de vulnerabilidad a los que son expuestos en su vida cotidiana comienzan a ser visibles.

Es un hecho lamentable que el poder territorial de muchas zonas del país siga influenciado por grupos armados al margen de la ley, en este caso por la presencia paramilitar “Águilas Negras”. Ir a este tipo de zonas es sentir el miedo en el aire, en el ambiente, sentir presión y cohibición de la libertad. Dichos grupos se apropian de espacios claves para la comunidad, juegan billar y toman cerveza en mitad de la vereda, según personas de la zona es necesario crear nuevos espacios para que los niños no vean este tipo de comportamientos como ejemplo.

En mi caso, siempre he luchado por la equidad de género, en los espacios en los que me desenvuelvo a diario, pero ir a zonas rurales y observar que las inequidades y violencias hacia la mujer se manifiestan en el hogar, en las múltiples amenazas por consolidarse, participar y tomar decisiones en el territorio, en violaciones a menores de edad y el reclutamiento de niños a las filas de estos grupos, genera una impotencia y tristeza, cuya descripción se queda corta en este trabajo de investigación.

Las manifestaciones de violencia en este tipo de territorios muestran que como país tenemos que seguir trabajando por una construcción de paz que acoja las particularidades de las zonas y por un acompañamiento del Estado constante en estos territorios.

Al realizar las historias de vida, es evidente el abuso al que son sometidos menores de edad, pero lamentablemente por miedo, difícil acceso, amenazas, entre otros, estos casos de violencia en la vereda de Nuevo Horizonte no se encuentran caracterizados de forma cualitativa y cuantitativa, lo que invisibiliza la realidad de la zona.

Es inevitable no dejarse tocar por estas historias y formas de lucha de los pobladores rurales de Nuevo Horizonte. Por eso, con este trabajo de investigación se busca mostrar una parte de la realidad que vive la zona, visibilizando los esfuerzos de asociatividad, movilidad y organización de sus habitantes, mostrando las disputas territoriales, mediante normas y reglas que pasan por una justicia territorial cooptada por los grupos armados al margen de la ley.

Cuando realicé el trabajo de campo, el acercamiento con los niños y las niñas de la vereda fue un proceso bastante enriquecedor, encontré que dos niñas líderes de 12 y 13 años respectivamente buscan espacios de aprendizaje para los niños y niñas de la comunidad. Ellas expresaban que no había muchas actividades en la vereda para los menores de edad, quieren hacer bibliotecas y en general crear espacios donde pueda explotar sus habilidades y explorar otros mecanismos de conocimiento.

Finalmente, este proceso más que un trabajo de investigación es la oportunidad para visibilizar las problemáticas de algunas zonas rurales de nuestro país desde la voz de sus habitantes. Se abre una puerta para trabajar por la comunidad y luchar por un mundo mejor en medio del conflicto que aún sigue latente en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

Acción Contra el Hambre Colombia (2002). El desplazamiento por la violencia en el departamento de Córdoba 1999 – 2001.

Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, 2016
<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/24-1480106030.11-1480106030.2016nuevoacuerdofinal-1480106030.pdf>. Recuperado el día 29 de enero de 2017.

Álvarez et al (2016). Tipología sectorial del tercer sector a la economía social y solidaria en territorios rurales en Colombia.

Ambrosio, Mateo (2007). Elementos institucionales en las zonas rurales: una propuesta metodológica para su identificación y valoración en comarcas de Andalucía y Nicaragua.
<https://es.scribd.com/document/343667432/Los-Territorios-Rurales-Como-Sistemas-Complejos-en-Transicion>. Recuperado el día 18 de mayo de 2017.

Arjona, Ángeles. Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G14_10JuanCarlos_Checa-Angeles_Arjona.html . el día 16 de octubre de 2016.

Arboleda, Jairo et al (2004). Voces de los pobres en Colombia.
<http://documentos.bancomundial.org/curated/es/298031468744057541/pdf/298901voces0colombia.pdf>. Recuperado el día 28 de abril de 2017.

- Barrera, Víctor et al (1999). Los asentamientos subnormales de Montería. Acción contra el hambre. Corporación Universitaria del Sinú. Centro de Estudios Sociales y Políticos.
- BECKER, HS. (1966). Historias de vida en Sociología. En J. Balán et al. (1974). Las historias de vida en Ciencias Sociales. Teoría y técnica. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bedoya, Claudia (2010). Amartya Sen y el desarrollo humano. [file:///C:/Users/AnaMaria/Downloads/204-411-1-SM%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/AnaMaria/Downloads/204-411-1-SM%20(1).pdf). Recuperado el día 5 de junio de 2017.
- Beltrán, Adriana. (2013). Recursos del bosque comunitario ¿recursos de todos?: Análisis del uso y manejo de los recursos de uso común desde la perspectiva de género en un consejo comunitario del Chocó Biogeográfico, Consejo Comunitario Mayor del Alto San Juan (ASOCASAN). Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Universidad Javeriana.
- Bernabé Sarabia. Historias de vida recuperado de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_029_08.pdf el día 18 de octubre de 2016.
- Bustamante, Marta (2010). Mujeres y desplazamiento forzado una mirada relacional. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.
- Busso, Gustavo (2001). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. Recuperado de <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/GBusso.pdf>. El día 4 de diciembre de 2016.
- Calvente, Arturo (2007). Ciclo de renovación adaptativa. <http://www.sustentabilidad.uai.edu.ar/pdf/cs/UAIS-CS-200-004%20-%20Renovacion%20adaptativa.pdf>. Recuperado el día 20 de mayo de 2017.
- Cano, Gustavo et al (2016). El Desarrollo Equitativo, competitivo y sostenible del sector agropecuario en Colombia. Banco de Desarrollo de América Latina.
- Canter, D (1986). Putting situations place: Foundations for a bridge between social and environmental Psychology. S. Furnham (Ed). London: Allyn & Bacon.
- CÁRDENAS, J. C. (2003), "Aproximaciones desde los sistemas complejos adaptativos al estudio de la nueva ruralidad", en: PÉREZ y FARAHO (coord.).

- Censo Nacional Agropecuario 2014. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario/censo-nacional-agropecuario-2014>. El día 28 de enero de 2017.
- Centro Nacional de Memoria Histórica – Dirección de Acuerdos de la Verdad. Desafíos para la Reintegración. Enfoques de género, edad y etnia. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013. Segunda edición: 2014.
- Coomaraswamy, Radhika (2001). Recuperado de <http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/documentos/html/informes/onu/resvm/E-CN-4-2002-83-Add3.html>. El día 20 de mayo de 2017.
- Corporación para el Desarrollo Social Comunitario – CORSOC 2016. Documento posibilidades de implementar en Córdoba los acuerdos sobre desarrollo rural territorial firmados entre Gobierno Nacional y las FARC EP.
- Correa, Ruth (2011). Género y desplazamiento forzado. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/47329/1/9789589934982.pdf>. El día 20 de septiembre de 2016.
- Correa, Rafael y Velasco, Francisco (2013). Paisajes culturales: Reflexiones conceptuales y metodológicas. Memorias del encuentro de expertos Cuenca, 21, 22 y 23 de noviembre de 2012. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55724.pdf>. El día 20 de mayo de 2017.
- Dávila, Ricardo (2004). Innovación y éxito en la gerencia cooperativa. Casos exitosos de cooperativas rurales de ahorro y crédito. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de estudios ambientales y rurales. Instituto de estudios rurales. Unidad de estudios solidarios.
- Fajardo, Darío (2014). Las guerras de la Agricultura colombiana 1980 – 2010. En la clave del Sur. Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos.
- Farah, María. (2008). Cambios en las relaciones de género en los territorios rurales: aportes teóricos para su análisis y algunas hipótesis. Cuadernos Desarrollo Rural, Bogotá (Colombia).
- Ficha de caracterización social y productiva de las zonas rurales dispersas 2016. <https://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/Paginas/publicaciones-y-estudios.aspx>. Recuperado el 20 de febrero de 2017.

Garay, Jorge et al (2013). Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia. Problemáticas y retos actuales. Corcas Editores SAS.

Guerra, Pablo (2012). Miradas globales para otra economía. Recuperado de http://www.economiasolidaria.org/files/1_Miradas_ESP_web_doble_pag.pdf. El día 14 de febrero de 2017.

González, José. Las Historias de vida. Aspectos históricos, teóricos y epistemológicos. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/12/art_17.pdf. El día 17 de octubre de 2016.

Hernández, Amparo (2008). Vulnerabilidad y exclusión: Condiciones de vida, situación de salud y acceso a servicios de salud de la población desplazada por la violencia asentada en Bogotá - Colombia, 2005. Rev. Gerenc. Polit. Salud, Bogotá (Colombia).

Hayden, D (1999). The power of place. The MIT Press.

Ibañez, Ana María y Moya, Andrés (2006). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados?: Análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción <https://core.ac.uk/download/pdf/6516991.pdf>. Recuperado el día 20 de mayo de 2017.

Ibañez et al (2008). El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas. Cepal. División de Desarrollo Social.

IGAC Recuperado de http://www.igac.gov.co/wps/portal/igac/raiz/iniciohome/productos!/ut/p/c5/04_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3hHT3d_JydDRwN3t0BXA0_vUKMwf28PI4NQI6B8JG55T1MCur30o9Jz8pOA9oSdbMat1tElvzI.JpC8AQ7gaKDv55Gfm6pfkBtRGeyp6wgAP5YAvq!!/dl3/d3/L3dDb0EvUU5RTGtBISEvWUZSdndBISEvNI9BSUdPQklxQTBHRIFMEILVTJWT0tMjA2Mw!!. El día 29 de enero de 2017.

Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe (2010). Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Recuperado de <http://hdr.undp.org/sites/default/files/rhdr-2010-rblac.pdf>. El día 29 de enero de 2017.

La memoria histórica desde la perspectiva de género.
https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/la_reconstruccion_d_e_la_memoria_historica_desde_la_perspectiva_de_genero_final.pdf. Recuperado el día 2 de mayo de 2017.

Lozano Fabio y Ferro Juan Guillermo (2009). Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Maya, Diana et al (2006). El rol del género en el manglar: heterogeneidad tecnológica e instituciones locales. Cuadernos Desarrollo Rural, Bogotá (Colombia). Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/viewFile/1236/728>. El día 5 de mayo de 2016.

Misión para la Transformación del Campo, 2015
<https://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/Paginas/mision-para-la-transformacion-del-campo-colombiano.aspx>. Recuperado el día 15 de noviembre de 2016.

Mora, Luis. (Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos sexuales y reproductivos (resumen de ponencia). Recuperado de <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/2/11302/MoraResumen.pdf>. El día 15 de septiembre de 2016.

Muñoz Gabriela (2014). perspectiva de género en los proyectos de desarrollo alternativo en Colombia: sistematización del caso de la Asociación de mujeres artesanas de Concha de Coco Ama-Coco en los consejos comunitarios de los ríos mejicano, chagüi y rosario en el municipio de Tumaco. Facultad de estudios ambientales y rurales. Pontificia Universidad Javeriana.

Nueva ruralidad enfoques y propuestas para América Latina (2006).
<https://es.scribd.com/document/64088889/NUEVA-RURALIDAD-ENFOQUES-Y-PROPUESTAS-PARA-AMERICA-LATINA>. Recuperado el día 2 de mayo de 2017.

Osorio, Flor Edilma (2006). Historias de vida como técnica de investigación cualitativa. Colección: Apuntes No 1. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Colección apuntes.

- Osorio, Flor Edilma (2009). Reconstrucción de territorios en contextos de guerra. Reflexiones desde el caso colombiano. Recuperado de <https://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/territorialidades-pdf.pdf>. El día 20 de noviembre de 2016.
- Páramo, Pablo (2011). SOCIOLUGARES. Grupo de investigación de la Maestría en Gestión Urbana Gi_MGU. Universidad Piloto de Colombia.
- Paisajes culturales: reflexiones conceptuales y metodológicas (2012) <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55724.pdf>. Recuperado el día 3 junio de 2017.
- Pedraza, Nubia (2005). Género, desplazamiento y refugio. Frontera Colombia y Venezuela. Con el apoyo del equipo de UNIFEM-Colombia. Recuperado de http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_1226.pdf. El día 29 de septiembre de 2016.
- Piñeros, Sara (2014). Políticas de igualdad para las mujeres del sector rural. emprendimientos productivos analizados en clave de género. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15844/PinerosBustamanteSaraLucia2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Recuperado el día 5 de Junio de 2017.
- Pizani, Moni (2012). Enfoque territorial para el empoderamiento de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe. Informe final – consultoría. Recuperado de http://www.bioculturaldiversityandterritory.org/documenti/52_300000176_documento_general_marzo12de2013.pdf. El día 15 de septiembre de 2016.
- Proyecciones 2015 DANE. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>. El día 20 de noviembre de 2016.
- Plan Nacional de Desarrollo 2014 – 2018. <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Que-es-el-Plan-Nacional-de-Desarrollo.aspx>. Recuperado el día 15 de noviembre de 2016.
- PNUD. Cuaderno del informe de desarrollo humano Colombia 2011. Mujeres rurales gestoras de esperanza.
- Por la Garantía de los Derechos a la Tierra y al Territorio (2015). Campesinado y Reparación Colectiva en Colombia. Documento debate. Estrategia colaborativa en Colombia.

- Quinto, María Teresa (2000). Metodología, métodos, técnicas. Historia Oral e Historias de Vida en el campo. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/316/31601107.pdf>. El día 15 de noviembre de 2016.
- Ramos, Pablo (2007). Atributos desde la perspectiva de género y las diferentes opciones frente al desarrollo. En El Desarrollo Progreso o Ilusión. Bogotá D.C.: Javergraf.
- Revista Nacional de Agricultura (2013). Recuperado de <http://www.sac.org.co/images/contenidos/revistanacional/2baja.pdf>. El día 5 de mayo de 2016.
- Reyes, Alejandro (2016). La Reforma Rural para la Paz. Grupo editorial: Penguin Random House.
- Rimisp (2013) http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1377802462EnfoqueterritorialparaelempoderamientomujeresruralesenAmericaLatina.pdf Recuperado el día 29 de enero de 2017.
- “Rutas Para La Asociatividad Rural”. Departamento Nacional de Planeación. Recuperado de <https://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/Paginas/Rutas-para-la-asociatividad-rural-en-Colombia.aspx>. El día 15 de enero de 2016.
- Unidad de víctimas. Mujeres y Conflicto Armado. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/mujeres.PDF>. El día 20 de octubre de 2016.
- Unidad para la Planificación Agropecuaria (2015). Gestión del Territorio para Usos Agropecuarios. Bases para la formulación de la política pública. Imprenta Nacional de Colombia.
- Urrejola, Luisa (2005) Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis”. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Vásquez, Socorro (2005). Historias o relatos de vida. De lo individual a lo colectivo en la Investigación social. Universitas Humanistica.
- Vos, Rafaela. Desplazamiento forzoso, género y derechos humanos. Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N81/M81/20_VOS_M81.pdf. El día 15 de octubre de 2016.

ANEXOS PARA RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Tal y como se explicó en la metodología, este trabajo de investigación utilizó como instrumento de recolección de información las historias de vida, entrevistas semi estructuradas, grupos focales y trabajo de observación. Para las historias de vida el criterio de selección fue trabajar con actores claves del territorio que presentaran un liderazgo importante en la comunidad. A continuación, se presenta el instrumento y el consentimiento informado para desarrollar las tres historias de vida expuestas en este trabajo de investigación, así como la guía para el desarrollo de las entrevistas semiestructuradas.

Consentimiento

Este trabajo de investigación tiene como finalidad relatar y dar a conocer la historia de este territorio a partir de las vivencias de personas que han sido actores claves en la construcción del mismo. A través de mi trabajo de investigación, en el marco de la Maestría de Desarrollo Rural de la Universidad Javeriana, pretendo indagar por esos procesos asociativos que ha presentado la comunidad a través del tiempo. A su vez es interesante notar las dinámicas y roles de género que con el empoderamiento de las mujeres ha registrado cambios importantes en la manera de relacionarse entre hombres y mujeres.

Para esto se realizará una entrevista aproximadamente de cuatro horas donde tocaremos los siguientes temas:

1. Iremos a la infancia y hablaremos del lugar de nacimiento, de la familia, tradiciones, juegos.
2. Pasaremos a la adolescencia y se hará una descripción de las relaciones entre hombres y mujeres, con la familia, amigos etc.
3. Seguido a esto, pasaremos a la etapa de la adultez y se hablará sobre las condiciones laborales, las relaciones entre la familia, pareja, amigos etc.
4. Recordando lo anterior entraremos en contar cómo fue la llegada a la vereda de Nuevo Horizonte y cómo han sido los procesos asociativos que han contribuido a la construcción de este territorio.
5. Finalmente, se hablará de cómo se percibe a la vereda en 5 y 10 años y de cómo se sintieron con este trabajo.

Para desarrollar los cinco puntos expuestos con anterioridad, pido su autorización. Adicionalmente me gustaría saber si puedo grabar la entrevista. Gracias

GUIA PARA LAS HISTORIAS DE VIDA

Infancia

- ✓ ¿Cuál es su lugar y fecha de nacimiento?
- ✓ ¿Describa a su familia, padres hermanos y lo que recuerda de ellos en su infancia?
- ✓ ¿Cómo eran los lugares y espacios donde usted creció?
- ✓ ¿Cuáles eran los juegos y tradiciones que recuerda de su infancia?

Adolescencia

- ✓ ¿Cómo eran sus relaciones con los hombres (mujeres) en esta etapa?
- ✓ ¿Cómo era la relación con sus padres y hermanos?
- ✓ ¿Qué actividades realizaba en su hogar en esta etapa? ¿Ayudaba con las actividades del hogar?

Adulthood

- ✓ ¿En que trabajaba cuándo comenzó esta etapa?
- ✓ ¿Cómo eran las relaciones con el entorno familiar y laboral?
- ✓ ¿Cómo eran sus relaciones de pareja?
- ✓ ¿Cómo era el lugar dónde vivía en esta etapa? ¿Cómo eran las personas?

Llegada a la vereda Nuevo Horizonte

- ✓ ¿Cómo fue el cambio que tuvo su vida después del desplazamiento forzado y la llegada a la Vereda Nuevo Horizonte?
- ✓ ¿Cuál fue su incentivo para asociarse con la gente de la comunidad?
- ✓ ¿Qué factores considera claves para que el trabajo en equipo en la comunidad de Nuevo Horizonte Funcione?
- ✓ ¿Cuáles son los logros que ha conseguido durante los últimos 20 años?
- ✓ ¿Cuáles considera usted que han sido los logros de la comunidad de Nuevo Horizonte los últimos 10 años?
- ✓ ¿Cuáles son los mayores problemas que identifica en su contexto territorial?

- ✓ ¿Cómo se relacione usted con los hombres (mujeres) de la comunidad de Nuevo Horizonte?
- ✓ ¿Cómo ve a su Vereda en 5 y 10 años?

GUIA ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS

- ✓ ¿Cómo llegaron al territorio en el que se encuentran hoy día?
- ✓ ¿Cómo se conforma la Asociación de Mujeres de la Esmeralda?
- ✓ ¿Qué instituciones han acompañado y apoyado a la comunidad de Nuevo Horizonte desde la llegada a la Vereda?
- ✓ ¿Cuáles cultivos han existido en estas tierras?
- ✓ ¿Qué problemas se han presentado en las relaciones entre las personas habitantes del territorio, a través de los últimos años?
- ✓ ¿Cómo es su relación con los hombres de su familia?
- ✓ ¿Cómo es la relación con las mujeres de su familia?
- ✓ ¿Cómo es la relación con las mujeres de su familia?
- ✓ ¿Trabaja usted de la mano con las mujeres en los proyectos de desarrollo de la vereda?
- ✓ ¿Qué papel juegan los hombres y las mujeres en la Vereda de Nuevo Horizonte?
- ✓ ¿Cómo ve a la comunidad en 10 años? ¿Cómo se ve usted?

ANEXOS FOTOGRÁFICOS









